

**Informe sobre la evolución del
mercado laboral y la pobreza en
Costa Rica**

Tendencias del 2010 al 2017

Elaborado por:

Juan Andrés Robalino

Juan Diego Trejos

Saúl Paredes

Tabla de contenido

1	Resumen ejecutivo	6
2	Mercado laboral 2010-2017	11
2.1	La tasa de inactividad se ha reducido en el último año, pero ha crecido desde el 2010 12	
2.1.1	Baja educación genera altos niveles de inactividad	13
2.1.2	La inactividad está presente tanto en la zona urbana como en la rural	17
2.1.3	Las mujeres tienen tasas de inactividad que duplican las de los hombres	19
2.1.4	Las tasas de inactividad son altas para los jóvenes y los adultos mayores	21
2.1.5	Existe una gran diferencia entre las tasas de inactividad de los individuos del I Quintil y los de los Quintiles del II-V	23
2.2	Evolución y determinantes del desempleo	30
2.2.1	Sólo aquellos que terminaron la universidad tienen claramente tasas de desempleo más bajas que el resto de individuos con diferentes niveles de instrucción ..	31
2.2.2	Aunque hay más individuos desempleados en la zona urbana, las tasas de desempleo son similares a las de la zona rural	33
2.2.3	Las mujeres tienen tasas de desempleo más altas que las de los hombres	35
2.2.4	Los menores de 24 años tienen tasas de desempleo más altas que el resto de individuos	37
2.2.5	La tasa de desempleo de los cuatro quintiles superiores se acerca a la tasa natural mientras que la tasa del quintil más bajo es casi 4 veces mayor	39
2.3	Composición de los ocupados y evolución de sus salarios	45
2.3.1	El sector primario tiene salarios promedio más bajos y crecen a una tasa menor 47	
2.3.2	Los ingresos de los trabajadores informales son menores y crecen a una tasa menor 48	
2.3.3	Los cuenta propia tienen tasas de aseguramiento mucho menores que los asalariados	51

2.3.4	Los retornos a la educación aumentan con forme aumenta la educación y no han cambiado significativamente desde el 2010.....	52
2.3.5	Diferencias en los salarios ente la zona urbana y rural han ido en aumento	55
2.3.6	La brecha salarial entre hombres y mujeres es producto de las diferencias en las horas trabajadas y en que se les paga menos cuando tienen características similares, y mucho menos cuando están en la misma actividad.	57
2.3.7	En los últimos dos años los salarios de individuos que pertenece al primer quintil se han reducido.....	60
3	LA POBREZA: SITUACIÓN EN EL 2016 Y EVOLUCIÓN DESDE EL 2010.....	65
3.1	INTRODUCCIÓN.....	65
3.2	NIVEL GENERAL DE LA POBREZA Y EVOLUCIÓN RECIENTE	70
3.2.1	Una quinta parte de los hogares sufre de privación material.....	70
3.2.2	Casi una cuarta parte de las personas bajo los umbrales de la pobreza	72
3.2.3	El crecimiento económico resulta insuficiente para reducir significativamente la pobreza	73
3.2.4	La región Central es la menos pobre pero casi la mitad de los pobres reside ahí	75
3.2.5	La pobreza extrema aumenta en las regiones periféricas	77
3.2.6	Las regiones periféricas se mantienen como las más pobres pero con dinámicas distintas a su interior.....	78
3.2.7	Las zonas urbanas son menos pobres pero albergan la mayor parte de ellos ...	80
3.2.8	La evolución desde el 2010 no modifica el patrón de pobreza entre las zonas .	82
3.3	Características de los hogares.....	83
3.3.1	Hogares pobres son más grandes por contar con más población infantil	84
3.3.2	Pero no disponen de menos miembros en edad activa	85
3.3.3	Los hogares con una mujer al frente tienen un mayor riesgo de sufrir privación material	87
3.3.4	Y su presencia ha aumentado desde el 2010.....	88
3.3.5	Los hogares pobres se concentran en las etapas intermedias de su ciclo de vida	89

3.3.6	Los hogares monoparentales enfrentan un mayor riesgo de pobreza	91
3.3.7	Las estrategias de hogares ampliados no resultan efectivas para mitigar la pobreza	93
3.4	Características de los miembros de los hogares	94
3.4.1	La población infantil sufre en mayor medida del flagelo de la pobreza	94
3.4.2	Una mayor educación posibilita reducir el riesgo a sufrir pobreza.....	97
3.4.3	No hay mejoras evidentes en el perfil educativo de los pobres	99
3.5	Vinculación de la pobreza con el mercado de trabajo: una mirada desde el hogar.	100
3.5.1	Cerca de un tercio de los hogares pobres no cuentan con ocupados	100
3.5.2	A mayor número de ocupados en el hogar menor riesgo de pobreza	101
3.5.3	Los hogares no pobres logran mitigar los efectos del desempleo	102
3.5.4	Una creciente presencia de hogares pobres sin ocupados.....	103
3.6	Vinculación de la pobreza con el mercado de trabajo: una mirada desde las personas	104
3.6.1	El riesgo de pobreza se dispara con el desempleo, especialmente en los jefes	105
3.6.2	Disminuyen los jefes pobres con empleo a costa de los inactivos.....	107
3.6.3	Con excepción de los jefes desempleados, la incidencia de la pobreza muestra una gran estabilidad.....	108
3.6.4	Los pobres participan menos y con menos éxito en el mercado de trabajo, especialmente las mujeres.....	109
3.6.5	Las tasas de ocupación se reducen entre los jefes de los hogares pobres	111
3.6.6	Los pobres no solo disponen de menor capital humano sino que lo usan menos en actividades remunerativas.	113
3.7	Características de los ocupados	117
3.7.1	Contar con un empleo asalariado reduce el riesgo de pobreza.....	118
3.7.2	El empleo independiente gana participación entre los pobres sin mayores cambios en la incidencia	120
3.7.3	La jornada parcial y el no trabajo del todo predominan entre los pobres ocupados	121

3.7.4	La jornada parcial y el no trabajo ganan participación sin mayores cambios en la incidencia de la pobreza.....	123
3.7.5	El sector agrícola y los servicios no especializados son los que generan los empleos con mayor riesgo a sufrir pobreza.....	124
3.7.6	Mientras que el sector primario pierde peso en la generación de empleo, los servicios no especializados ganan protagonismo	125
3.7.7	Los micronegocios y los hogares son los principales empleadores de los pobres	126
3.7.8	Los empleos provenientes de micronegocios ganan participación entre los pobres	128
3.7.9	Los pobres están relegados a ocupaciones menos calificadas	129
3.7.10	Las ocupaciones de cuello azul aumentan su participación entre los pobres pero no se incrementa el riesgo de la pobreza	130
3.7.11	Los empleos de los pobres son predominantemente informales.....	131
3.7.12	Y la presencia del empleo informal aumenta entre los pobres	132
3.8	Los ingresos de los pobres	133
3.8.1	A mayor pobreza mayor dependencia de las transferencias.....	134
3.8.2	Las transferencias ganan participación a costa del ingreso laboral.....	135
3.8.3	Los pobres captan solo algo más del 4% del ingreso total de los hogares	136
3.8.4	Y esa participación se reduce en el tiempo.....	137
3.8.5	Los ingresos reales se deterioran entre los pobres.....	138
3.8.6	Pese a ello, las ayudas estatales en dinero si reducen la pobreza.....	139
3.8.7	La pobreza es un problema de distribución más que de recursos.....	141
4	Bibliografía	143
5	Anexos.....	144
5.1.1	Regresiones	151
5.1.2	Simulaciones de pobreza.....	153

1 Resumen ejecutivo

El objetivo de este informe es analizar las variables relacionadas con empleo y pobreza en Costa Rica. Para esto se utilizan la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) y la Encuesta Continua de Empleo (ECE) desde el 2010 hasta la fecha. Para el análisis se utiliza tanto estadística descriptiva como inferencial. Los principales resultados se presentan a continuación.

1. Mercado Laboral

1.1. Resultados generales

Alto desempleo y alta inactividad son problemas del primer quintil de ingreso del país. La población del primer quintil de ingreso ha tenido en los últimos siete años una tasa de inactividad que ha oscilado entre el 52% y el 57%, mientras que la población de los demás quintiles se ha mantenido por debajo del 37% en el mismo periodo. La población del primer quintil ha tenido en los últimos siete años una tasa de desempleo que ronda entre el 21% y 27%, mientras que la población de los demás quintiles ha tenido una tasa de desempleo que ronda el 5%. Las tasas de desempleo e inactividad para la población de los cuatro quintiles más altos son más bajas que en la mayoría de los países de la OECD.

Para resolver el problema del desempleo y la inactividad del primer quintil hay que tomar en cuenta la situación de las mujeres de ese quintil. En los últimos siete años la tasa de inactividad de las mujeres del primer quintil ronda el 70%. Las tasas de desempleo de las mujeres del primer quintil siempre han sido más altas que la de los hombres y por encima del 26%.

1.2. Inactividad

La población poco educada tiene altos niveles de inactividad. Durante los siete años del periodo de análisis, el porcentaje de inactivos con primaria incompleta siempre supera el 50%, alcanzando en algunos años niveles que superan el 60%. Mientras tanto, aquellos que terminaron el colegio tienen tasas que rondan el 30%, y las de aquellos que terminaron la universidad son aún menores. Estas diferencias se mantienen significativas, inclusive cuando se comparan individuos con otras características similares.

Las mujeres tienen altos niveles de inactividad. Durante los siete años del periodo de análisis, el porcentaje de mujeres inactivas ronda el 50%, alcanzando en algunos años niveles que superan el 55%. Por otra parte, el porcentaje de los hombres se ha mantenido siempre por debajo del 30%. Estos resultados se deben al sexo y no a las otras posibles variables de análisis.

1.3. Desempleo

Los jóvenes han sido afectados por altas tasas de desempleo. Específicamente, la tasa de desempleo de los jóvenes entre los 19 y 24 años ronda el 20% mientras que las tasas de desempleo de los grupos de mayor edad rara vez alcanzan el 10% durante los siete años del periodo de análisis.

Las mujeres y sobre todo aquellas que son del primer quintil son muy afectadas por altas tasas de desempleo. La tasa de desempleo de las mujeres ha rondado el 12%, inclusive alcanzando el 14% en algunos años. Mientras que la tasa de desempleo para los hombres ronda el 8% y siempre se ha mantenido por debajo del 10%. Las diferencias en las tasas de desempleo entre hombres y mujeres rondan los 4 puntos porcentuales. Sin embargo, ha habido periodos donde han alcanzado una diferencia de más de 6 puntos porcentuales. Las tasas de desempleo de las mujeres del primer quintil siempre han estado por encima del 26% durante el periodo de análisis¹, alcanzando para algunos periodos más del 33%.

Los individuos del primer quintil de ingreso que viven en la zona urbana son afectados por un alto desempleo. Durante los últimos siete años la tasa de desempleo de los individuos del primer quintil de ingreso que viven en zona urbana ha superado el 24%, alcanzando inclusive el 29%. Mientras tanto, las personas del primer quintil de ingreso que viven en zona rural tienen tasas de desempleo que rondan el 19%. Las diferencias entre zona urbana y rural cuando se considera toda la población no han sido significativas. Esta diferencia han rondado los dos puntos porcentuales.

1.4. Salarios

Los salarios reales promedio han aumentado desde el 2013. La tasa de crecimiento interanual de los salarios reales promedio mensuales se ha mantenido positiva desde el 2013, esto contrasta con los últimos dos trimestres del 2017 que han venido a la baja.

Sin embargo esos aumentos en los salarios no han sido equitativamente distribuidos. Las tendencias de crecimiento han sido negativas para el sector primario y para los trabajadores no asegurados, mientras que para los trabajadores en empleo informal las tendencias de crecimiento han sido más bajas. También, la brecha salarial entre la zona urbana y rural ha ido en aumento.

¹ Para el análisis del primer quintil se utilizó la ENAHO, por tanto, el periodo para ese análisis es de 7 años.

Las brechas salariales por nivel de educación son sustanciales y se han mantenido en el tiempo.

Los niveles de educación por si solos responden en gran parte a las diferencias salariales entre trabajadores. Estas diferencias se han mantenido en los últimos ocho años entre individuos que tienen otras características similares tales como zona, edad, sexo, entre otras. Aquel que termina la escuela recibe alrededor de un 25% más del que no la termina. Aquel que tiene algún nivel de secundaria recibe un 10% más del que solo tiene primaria. Aquel que tiene secundaria completa recibe un 25% más que aquel que solo tiene algunos años aprobados en secundaria. Aquel que tiene algún nivel de educación superior tiene entre un 25% y un 30% adicional de salario que el que sólo terminó el colegio. Aquel que terminó la universidad tiene más de un 50% adicional de ingresos que aquel que solo tiene algún nivel de universidad.

Las brechas salariales entre hombres y mujeres son significativas. Estas se deben a diferencias en el número de horas trabajadas por mes y a diferencias salariales sustanciales dentro de la misma actividad. Las diferencias salariales mensuales entre individuos con las mismas características rondan entre el 10% y el 25% durante el periodo de análisis. Para el segundo trimestre del 2017, la brecha era alrededor del 18%.

El promedio de los salarios reales mensuales de aquellos en el I quintil se ha reducido en el periodo de análisis. Esto es especialmente relevante para las mujeres quienes recibían ya de por si en promedio dos tercios de lo que recibían los hombres del mismo quintil.

2. Pobreza

2.1. Resultados generales

El crecimiento económico resulta insuficiente para reducir significativamente la pobreza. Una quinta parte de la población sufre de privación material y casi una cuarta parte de la población está bajo los umbrales de la pobreza.

La evolución desde el 2010 no modifica el patrón de pobreza entre las zonas. Lo que se encuentra es que la región Central es la menos pobre pero casi la mitad de los pobres reside ahí. La pobreza extrema aumenta en las regiones periféricas. Las regiones periféricas (fuera de la región central) se mantienen como las más pobres pero con dinámicas distintas en su interior. Las zonas urbanas son menos pobres pero albergan la mayor parte de ellos y las zonas urbanas de las regiones periféricas son tan pobres como sus contrapartes rurales.

2.2. Hogares

La composición del hogar es clave para entender la pobreza. Los hogares pobres son más grandes por contar con más población infantil. Pero no disponen de menos miembros en edad

activa. Las diferencias, que aumentan con el grado de pobreza, se presentan en cuanto a la incorporación al mercado de trabajo y particularmente en cuanto al éxito de esta incorporación. Los hogares con una mujer al frente tienen un mayor riesgo de sufrir privación material. Su presencia ha aumentado desde el 2010. Los hogares monoparentales enfrentan un mayor riesgo de pobreza. Las estrategias de hogares ampliados no resultan efectivas para mitigar la pobreza.

2.3. Miembros del hogar

La población infantil sufre en mayor medida del flagelo de la pobreza.

Una mayor educación posibilita reducir el riesgo a sufrir pobreza. Sin embargo, no hay mejoras evidentes en el perfil educativo de los pobres.

2.4. Pobreza y mercado laboral:

Las características laborales de los hogares están muy relacionadas con pobreza. Cerca de un tercio de los hogares pobres no cuentan con ocupados y hay una creciente presencia de hogares pobres sin ocupados. Esto es bastante relevante ya que a mayor número de ocupados en el hogar menor riesgo de pobreza.

Las características laborales de los individuos del hogar están muy relacionadas con pobreza.

El riesgo de pobreza se dispara con el desempleo, especialmente en los jefes, y se observa una disminución de los jefes pobres con empleo a costa de los inactivos. Con excepción de los jefes desempleados, la incidencia de la pobreza muestra una gran estabilidad. Los pobres participan menos y con menos éxito en el mercado de trabajo, especialmente las mujeres. Las tasas de ocupación se reducen entre los jefes de los hogares pobres. Los pobres no solo disponen de menor capital humano sino que lo usan menos en actividades remunerativas y probablemente con menor rentabilidad.

Contar con un empleo asalariado reduce el riesgo de pobreza. El empleo independiente gana participación entre los pobres. La jornada parcial y el no trabajo del todo predominan entre los pobres ocupados. La jornada parcial y el no trabajo ganan participación entre los pobres.

El sector agrícola y los servicios no especializados son los que generan los empleos con mayor riesgo a sufrir pobreza. Mientras que el sector primario pierde peso en la generación de empleo, los servicios no especializados ganan protagonismo. Los micronegocios y los hogares son los principales empleadores de los pobres. Los empleos provenientes de micronegocios ganan participación entre los pobres. Las ocupaciones de cuello azul aumentan su participación entre

los pobres. Los empleos de los pobres son predominantemente informales y la presencia del empleo informal aumenta entre los pobres.

A mayor pobreza mayor dependencia de las transferencias. Las transferencias ganan participación a costa del ingreso laboral. Los pobres captan solo algo más del 4% del ingreso total de los hogares y esa participación se reduce en el tiempo. Los ingresos reales se deterioran entre los pobres. Pese a ello, las ayudas estatales en dinero si reducen la pobreza y la magnitud de recursos necesarios para cerrar la brecha de pobreza sugieren que eso es posible con los recursos existentes.

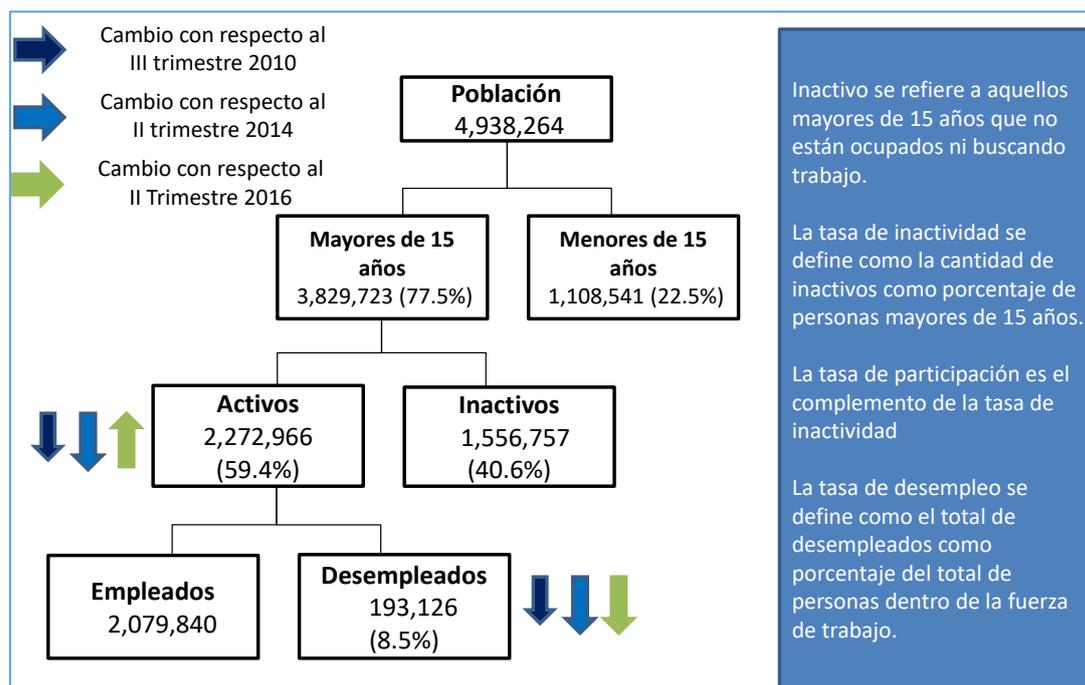
2 Mercado laboral 2010-2017

El objetivo de esta sección es estudiar con detenimiento la evolución de los principales indicadores del mercado laboral, a saber: inactividad, desempleo y salarios, durante el periodo que va desde el 2010 hasta el 2017. Para caracterizar esos tres indicadores se estudia el papel que juega la educación, la zona de residencia, el sexo y la edad. Luego, el análisis se enfoca en la población del primer quintil de ingreso del país.

La Figura 1 muestra las definiciones de los conceptos de inactividad, participación y desempleo. El análisis se enfoca en la población de 15 años o más que, según la Encuesta Continua de Empleo del segundo trimestre del 2017, representan el 78% de la población total. Este grupo está dividido entre aquellos que participan en el mercado laboral, que representan un 59%, y aquellos que no participan en el mercado laboral, que constituyen el 41%. A este último grupo se les llama inactivos y son aquellos que no están ocupados ni están buscando trabajo.

Figura 1

Conceptos, situación y evolución de los indicadores del mercado laboral entre el 2010 y el 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

En el último año la tasa de actividad ha aumentado, sin embargo, se ha reducido con respecto al 2010 y al 2014. Caso contrario sucede para los países de la OECD, ya que con respecto al 2010, 2014 y 2015, la tasa ha aumentado (OECD, 2017).

La Figura 1 también muestra que de los que están activos, un 9% no habían encontrado trabajo durante el segundo trimestre del 2017. Aunque la tasa de desempleo es alta, es importante recalcar que se ha reducido por respecto al año anterior, también con respecto al 2014 y con respecto al 2010. Asimismo, los países de la OECD muestran la misma tendencia, ya que el desempleo para el 2016 fue de 6% para estos países, menor respecto a la del año 2010, 2014 y 2015.

Se utilizarán datos trimestrales de la Encuesta Continua de Empleo para estudiar los indicadores antes mencionados a nivel nacional. Este análisis se enfoca en las encuestas que van desde el tercer trimestre del 2010 hasta el segundo trimestre del 2017. Además, se utiliza la Encuesta Nacional de Hogares para estudiar las diferencias entre el primer quintil y el resto de quintiles en el mercado laboral en forma anual en cada una de estas secciones que van desde el 2010 al 2016. El Instituto Nacional de Estadística y Censos es el encargado de implementar las dos encuestas.

2.1 La tasa de inactividad se ha reducido en el último año, pero ha crecido desde el 2010

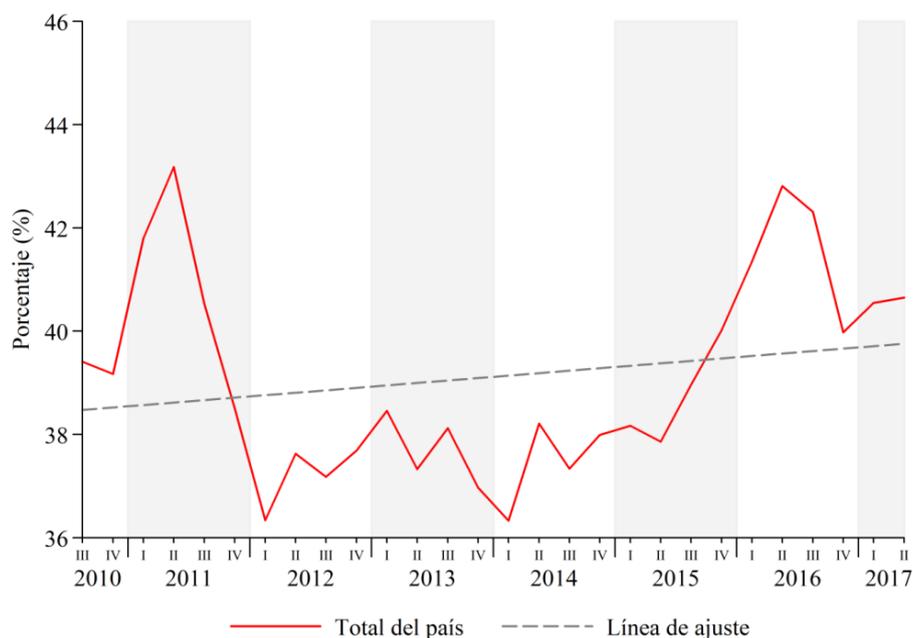
Cómo se puede ver en el Gráfico 2.1, la inactividad ha rondado entre el 36% y el 43% en los últimos ocho años. Se puede observar que en el 2011 y en el 2016 la inactividad alcanzó el 43%. Mientras que en el periodo que va desde el 2012 y hasta mediados del 2015, la inactividad se mantuvo por debajo del 38%.

La línea de tendencia de la inactividad, aunque lentamente, muestra un crecimiento en el largo plazo. Si comparamos el indicador del 2017 con los del 2010, se observan aumentos. También observamos aumentos en la inactividad con respecto al 2014. Sin embargo, en el último año, la inactividad se ha reducido.

En las próximas subsecciones se estudia como la educación, la zona de residencia, el sexo y la edad están relacionados con las tasas de inactividad.

Gráfico 2.1

Evolución de la tasa de inactividad del 2010 al 2017



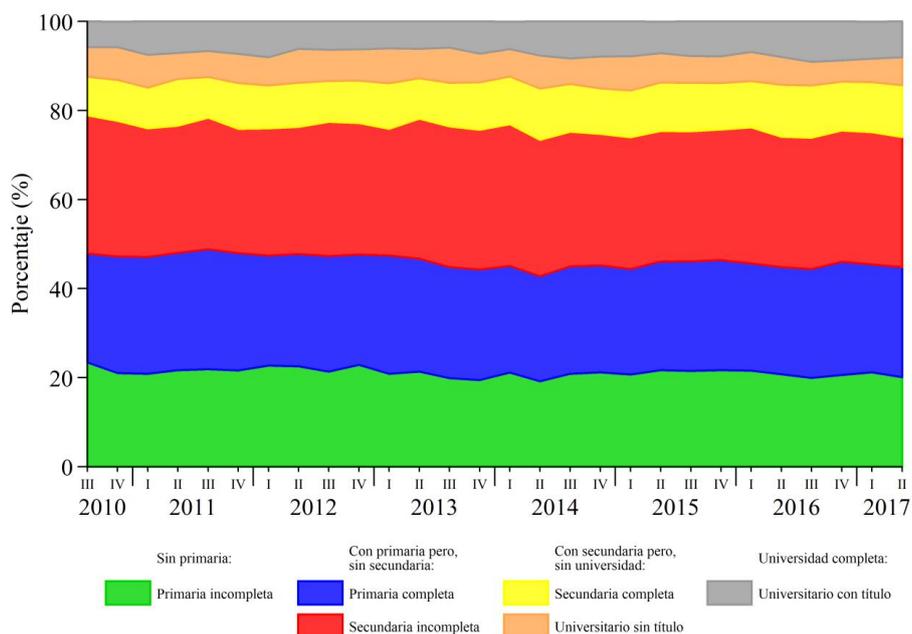
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

2.1.1 Baja educación genera altos niveles de inactividad

La composición de los inactivos según nivel de educación ha sido relativamente constante durante este periodo (ver Gráfico 2.2). Los tres grupos que representan un mayor porcentaje de los inactivos son aquellos que no han terminado primaria (primaria incompleta), que solo terminaron primaria pero no asistieron a secundaria (primaria completa) y aquellos que tienen algún nivel de secundaria pero no la terminaron (secundaria incompleta). Estos tres grupos representan alrededor del 75% del total de inactivos. Aquellos que tienen secundaria o más, solo representan alrededor de un 25% de los inactivos.

Gráfico 2.2

Composición de la tasa de inactividad según nivel de instrucción del 2010 al 2017



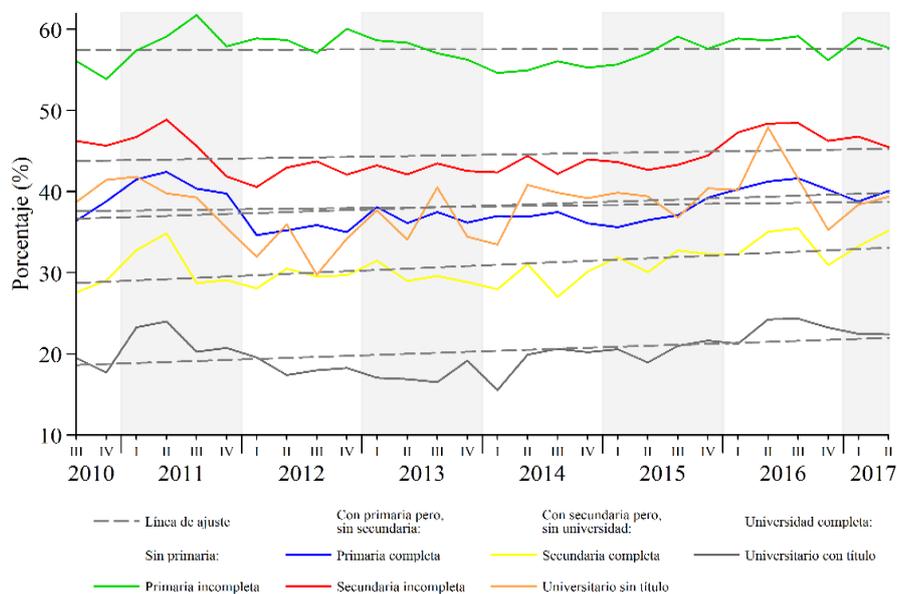
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

Las tasas de inactividad para los grupos poco educados también son las más altas (ver Gráfico 2.3). Los que tienen primaria incompleta muestran tasas de inactividad que llegan al 60%. Los que tienen secundaria incompleta tienen tasas de inactividad relativamente altas, siempre por arriba del 40%, que llegan a casi el 50% en algunos años. Para los que tienen solamente primaria completa las tasas también son altas, aunque menores que para los otros dos grupos de baja educación.

Para los grupos que tienen secundaria completa y universidad completa las tasas de inactividad son siempre menores al 35% y 25% respectivamente. Dentro de este grupo, solamente aquellos que tienen universidad sin título tienen altas tasas de inactividad. Esto, sin embargo, se debe a que la mayoría de la población que tiene algún nivel de universidad está todavía estudiando cómo se verá a continuación.

Gráfico 2.3

Evolución de la tasa de inactividad por nivel de instrucción del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

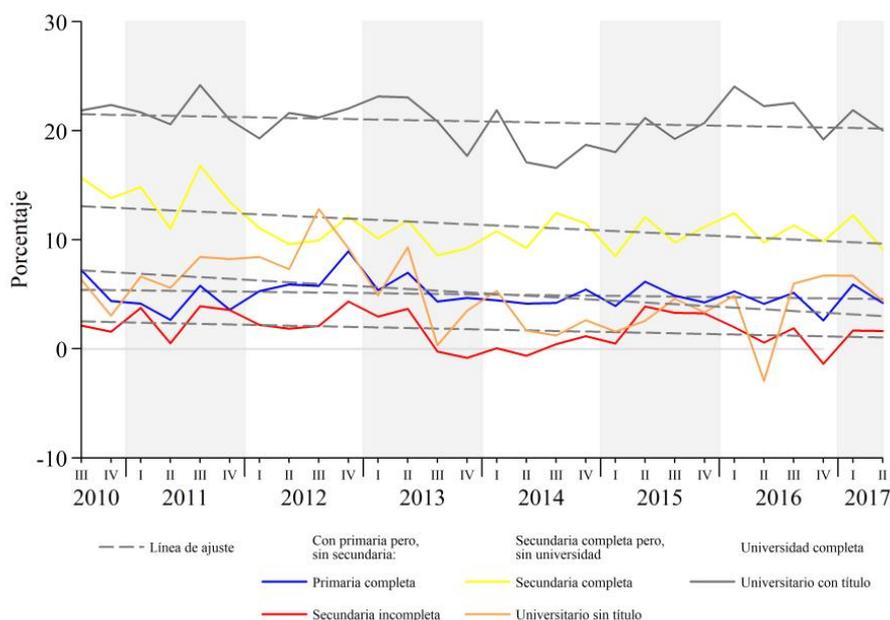
Uno de los retos de solamente comparar las tasas de actividad o inactividad entre individuos educados y poco educados es que los niveles de educación están asociados a otros factores como lo son la zona de residencia, la edad y el sexo. Es posible que lo que genera estas diferencias realmente sean esas variables y no los diferentes niveles de educación. Por esto, utilizando herramientas estadísticas, comparamos individuos con características similares en esas y otras variables para entender cuál es el papel que juega realmente la educación en la inactividad, o en lo que es el complemento de la inactividad, en la tasa de participación². En el Gráfico 2.4 se muestra las brechas entre tasas de participación de los que no tienen primaria y el resto de la población cuando comparamos individuos similares. No hay grandes brechas entre los individuos que no terminaron primaria con los que terminaron primaria, y tienen secundaria incompleta.

Sin embargo, hay brechas significativas, que alcanzan más de 20 puntos porcentuales de diferencia, cuando se comparan los que no tienen primaria con los que tienen universidad con título, y más de 10 puntos porcentuales cuando se comparan con los que terminan universidad. Dentro del grupo de individuos educados, solo el grupo con algún nivel de universidad tiene tasas de participación relativamente bajas.

² Ver sección de Anexos: Regresiones: Regresión sobre participación

Gráfico 2.4

Brecha en puntos porcentuales en la tasa de participación en la fuerza laboral entre las personas que no terminaron primaria y otros niveles educativos para individuos con las mismas características del 2010 al 2017

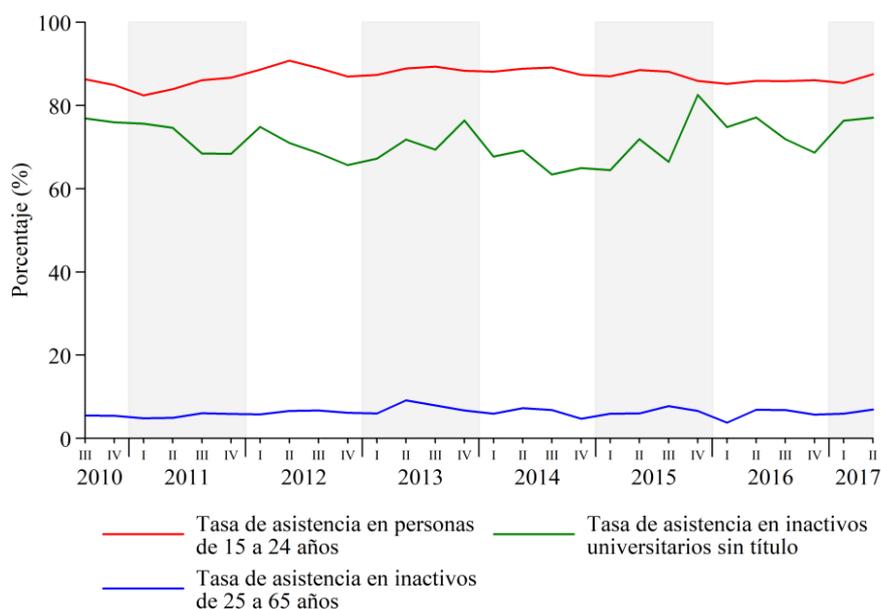


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

Para verificar que ocurre con los que tienen algún nivel de educación universitaria, se exploró si estos individuos estaban asistiendo a algún centro de educación formal. En el Gráfico 2.5 se puede ver que durante el periodo, el porcentaje de individuos en esa condición no baja del 60%. Estos porcentajes de asistencia escolar son parecidos a los individuos que están en la edad de entre 15 y 24 años. Además, son significativamente diferentes al resto de inactivos entre 25 y 65 años, de los cuales solo alrededor del 10% participan en educación.

Gráfico 2.5

Asistencia escolar de los inactivos



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

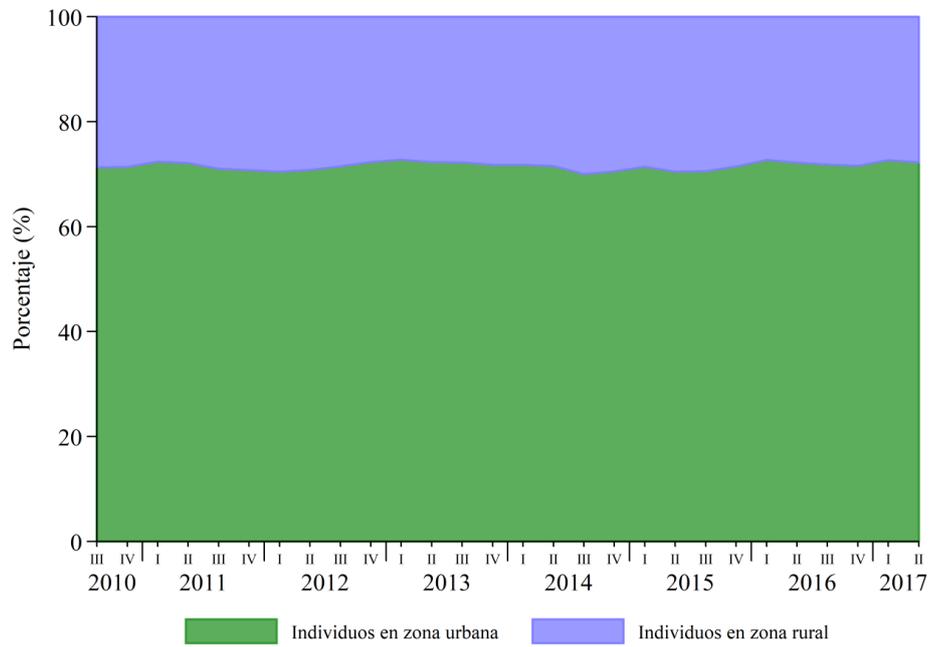
2.1.2 La inactividad está presente tanto en la zona urbana como en la rural

La composición de los inactivos según zona de residencia ha variado relativamente poco durante este periodo (ver Gráfico 2.6). El mayor porcentaje de inactivos está en la zona urbana, que representa alrededor del 70% mientras que los individuos que están en zona rural representan alrededor del 30%.

La tasa de inactividad para los individuos de zona rural es siempre más alta que la de los individuos de la zona urbana. Sin embargo, las dos se han movido en forma similar durante el periodo de análisis (ver Gráfico 2.7). Al igual que la tasa de inactividad nacional, las dos tasas muestran aumentos en el largo plazo. Sin embargo, también hubo una reducción en el segundo trimestre del 2017 con respecto al mismo trimestre del año anterior.

Gráfico 2.6

Composición de la tasa de inactividad por zona del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

Gráfico 2.7

Evolución de la tasa de inactividad por zona del 2010 al 2017

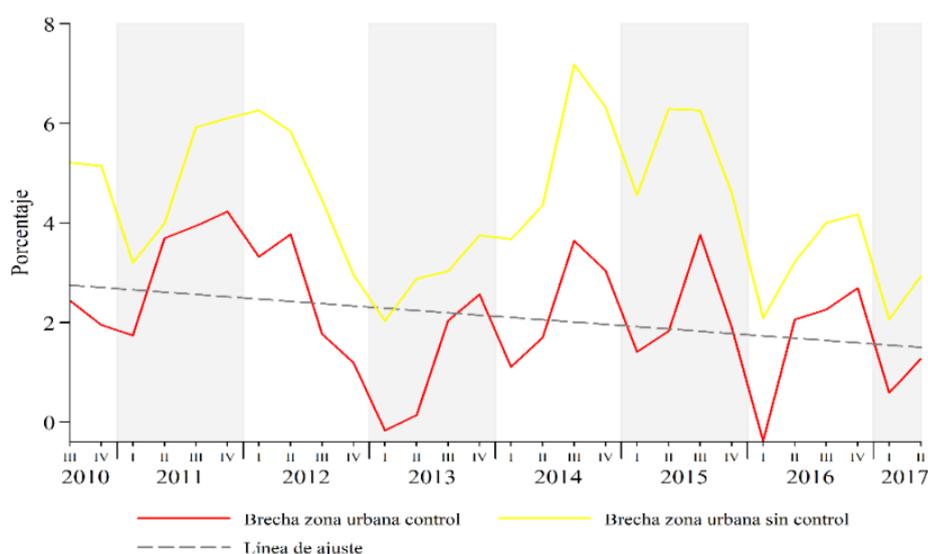


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

En el Gráfico 2.8 se presenta la evolución de la brecha entre la tasa de participación de la zona urbana con la zona rural. La línea amarilla muestra la brecha total, es decir la diferencia entre las tasas de la zona urbana y rural que se mostró en el Gráfico 2.7. Sin embargo, también se muestra la brecha entre individuos de la zona urbana y la zona rural con el mismo sexo, edad y educación similares, la cual corresponde a la línea roja. Se puede ver que la brecha siempre es menor que cuando no comparamos individuos similares. También se observa que la brecha se está reduciendo en el largo plazo para los dos casos. Además, ha habido una reducción en el segundo trimestre del 2017 con respecto al mismo trimestre del año anterior. La brecha para individuos similares es de alrededor de un punto porcentual en el segundo trimestre del 2017.

Gráfico 2.8

Brecha en la participación de la fuerza laboral entre la zona urbana y la zona rural del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE.

2.1.3 Las mujeres tienen tasas de inactividad que duplican las de los hombres

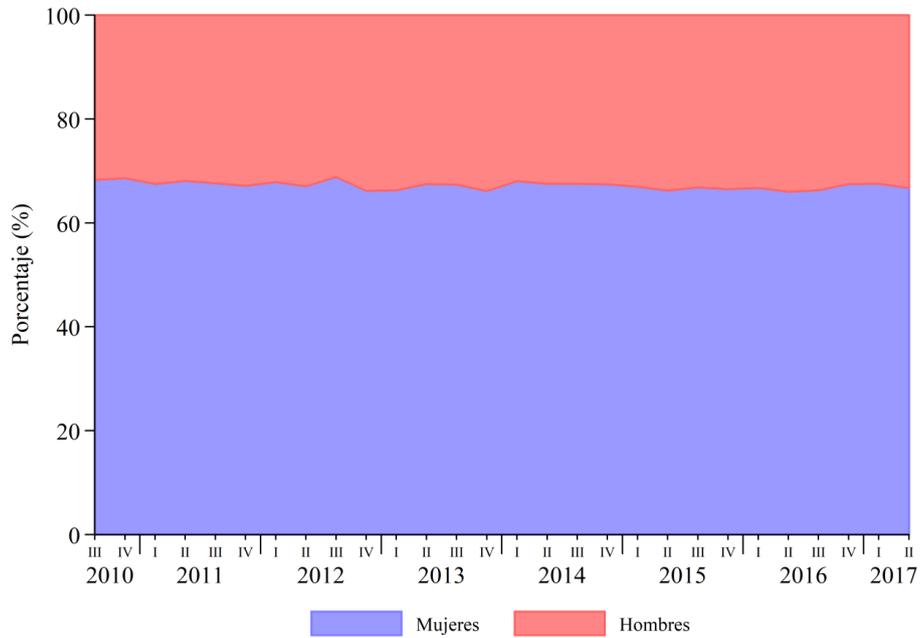
La composición de los inactivos según sexo ha sido constante durante el periodo de análisis (ver Gráfico 2.9). Se puede ver que el mayor porcentaje de inactivos está compuesto por mujeres, que representan alrededor del 70%, mientras que los hombres representan alrededor del 30%. Esto implica que para disminuir la tasa de inactividad nacional es clave reducir la tasa de inactividad de las mujeres.

Por otro lado, la tasa de inactividad de las mujeres está entre el 48% y el 60% durante el periodo de análisis. La tasa de inactividad de los hombres es sustancialmente más baja, está entre el 22% y el 39% (ver Gráfico 2.10). Al igual que la tasa de inactividad nacional, las dos muestran

aumentos en el largo plazo. Sin embargo, también ha habido una reducción con respecto al mismo trimestre del año anterior.

Gráfico 2.9

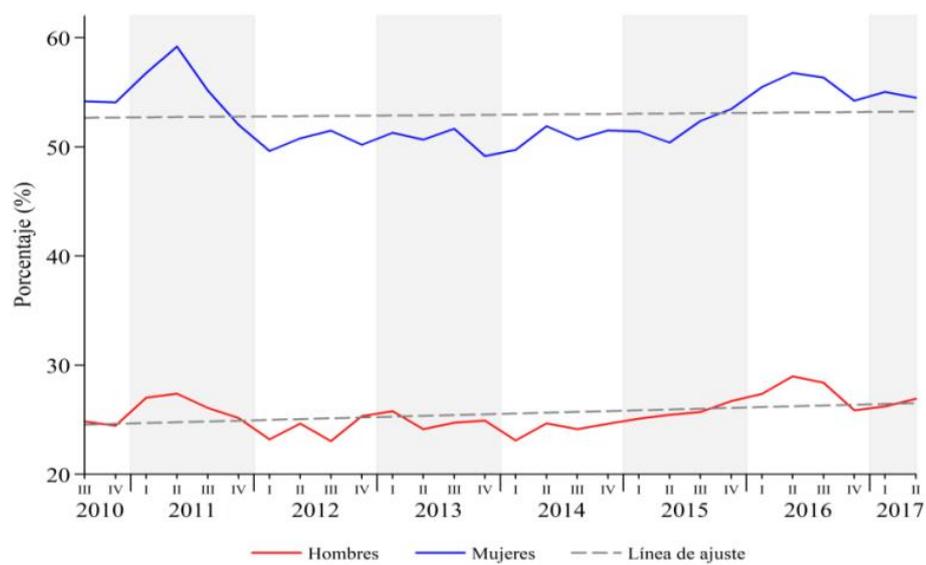
Composición de la tasa de inactividad por sexo del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Gráfico 2.10

Evolución de la tasa de inactividad por sexo del 2010 al 2017

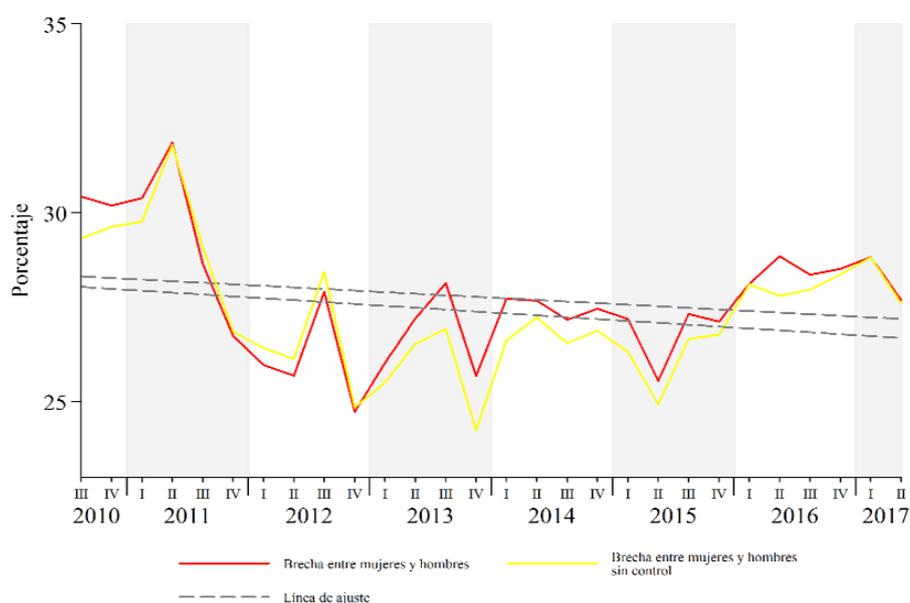


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

En el Gráfico 2.11 se presenta la evolución de la brecha entre la tasa de participación de las mujeres y de los hombres. La magnitud de esta brecha es importante. Ha alcanzado 32 puntos porcentuales, y nunca ha sido menor a 22 puntos porcentuales. A pesar de la magnitud, se puede observar que la brecha en el largo plazo parece estar reduciéndose a consecuencia de levísimos aumentos en la tasa de participación de las mujeres. Asimismo, se estimó la brecha entre mujeres y hombres de la misma zona y con edad y educación similares (línea roja) y los resultados son similares en términos de magnitud y fluctuaciones.

Gráfico 2.11

Brecha en la tasa de participación en la fuerza laboral en puntos porcentuales entre hombres y mujeres del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

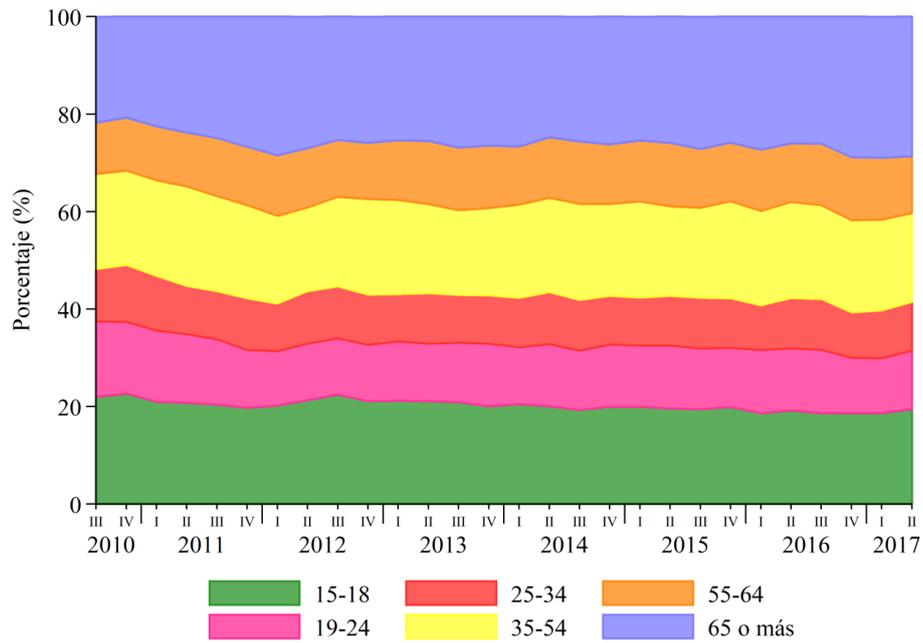
2.1.4 Las tasas de inactividad son altas para los jóvenes y los adultos mayores

Tal como sucedió con las otras variables, la composición de los inactivos según grupos de edad ha sido relativamente constante durante este periodo (ver Gráfico 2.12). Se puede ver que el mayor porcentaje de inactivos está compuesto por el grupo de 15 a 18 años y de 65 años o más, que representan alrededor del 46%, mientras que demás grupos constituyen cerca del 54%.

En el Gráfico 2.13 se muestran las tasas de inactividad para distintos grupos de edad. La tasa de inactividad de los más jóvenes y los adultos mayores ronda el 80% durante el periodo de análisis. A su vez, la tasa de inactividad de los grupos de 19 a 64 años es significativamente más baja, esta se encuentra por debajo del 50%.

Gráfico 2.12

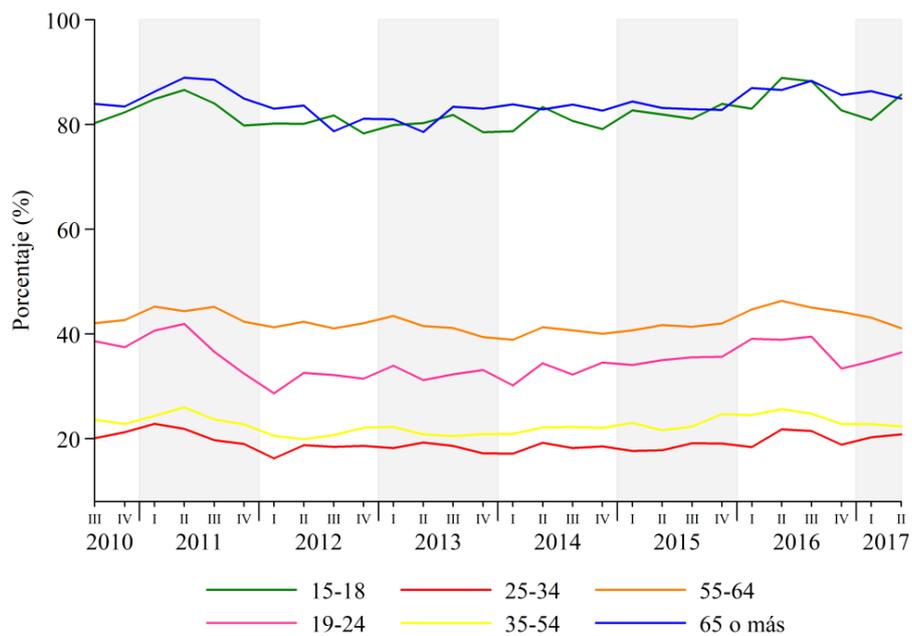
Composición de la tasa de inactividad por grupos de edad del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Gráfico 2.13

Evolución de la tasa de inactividad por grupos de edad del 2010 al 2017

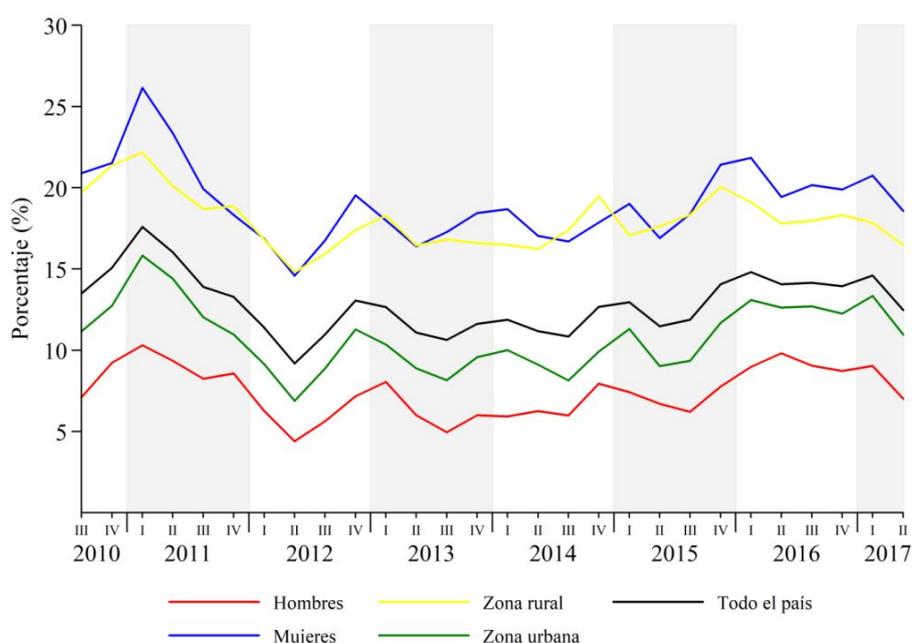


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Que las tasas de inactividad sean más altas para los jóvenes y para los adultos mayores no es necesariamente alarmante. Los adultos mayores están en edad de pensionarse. Mientras que los jóvenes pueden estar dedicando su tiempo al estudio. El problema de inactividad para los jóvenes sería grave si estos no estudian. Los jóvenes que no estudian ni trabajan y su desagregación por zona y sexo se visualizan en el Gráfico 2.14. De este gráfico se observa que la tasa de jóvenes que no estudia ni trabaja fluctúa entre 9% y 18% durante todo el periodo. Asimismo, las tasas más altas se encuentran en la zona rural entre el 15% y el 22% y en mujeres, las cuales fluctúan entre el 15% y el 26%. Por otro lado, los hombres e individuos de zona urbana presentan las tasas más bajas de jóvenes que no estudian ni trabajan.

Gráfico 2.14

Tasa de jóvenes que no estudian ni trabajan



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.1.5 Existe una gran diferencia entre las tasas de inactividad de los individuos del I Quintil y los de los Quintiles del II-V

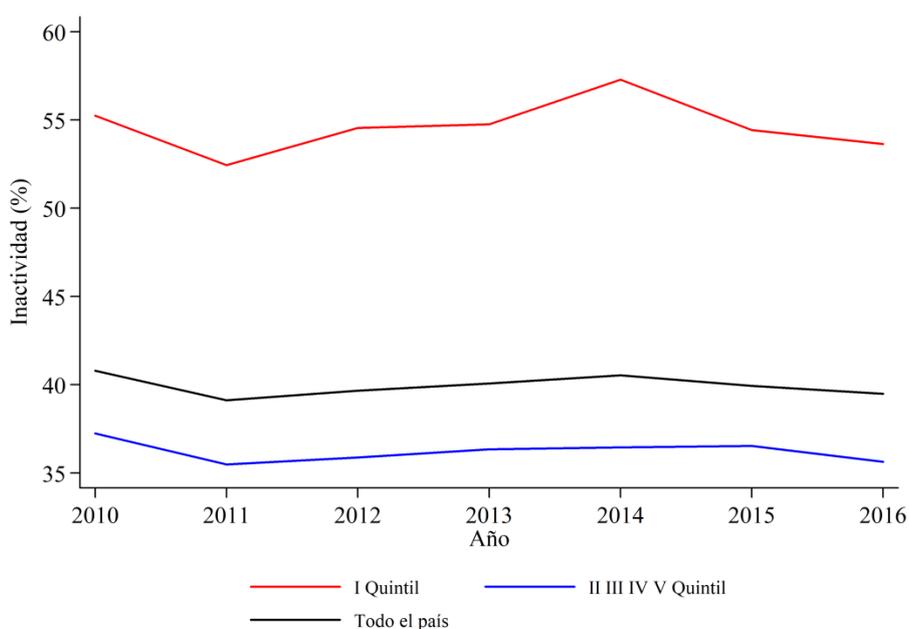
Para esta sección, como se mencionó anteriormente, se utilizan datos de la ENAHO que van desde el 2010 hasta el 2016. Se utiliza esta información ya que el objetivo es estudiar los indicadores del mercado laboral en el quintil más bajo y en el resto de quintiles. Se comparará la tasa y composición de inactividad de los del primer quintil en forma general con los individuos de los quintiles superiores. Además se estudiará la composición y las brechas en las tasas entre

individuos de diferentes niveles de educación, entre individuos de la zona rural y la zona urbana, y entre hombres y mujeres para los individuos del quintil más bajo.

Es relevante comparar las tasas de inactividad entre aquellos hogares con ingresos más bajos con los de ingresos más altos. En el Gráfico 2.15 se puede observar que las tasas de inactividad de los del primer quintil han oscilado entre el 52% y el 55% en los últimos siete años. En cambio, para la población de los quintiles superiores, las tasas de inactividad oscilan entre el 37% y el 35%. Las diferencias entre un grupo y el otro son relevantes. Para la población de los quintiles superiores, las tasas son mayores que el promedio de los países de la OECD (OECD, 2017). Aun así, las tasas de inactividad de los del primer quintil son alrededor de 20 puntos porcentuales mayores. En los últimos dos años, se ve una leve baja de la tasa de inactividad.

Gráfico 2.15

Tasas de inactividad para el I Quintil y el II, III, IV y V Quintil de ingreso entre el 2010 y el 2016

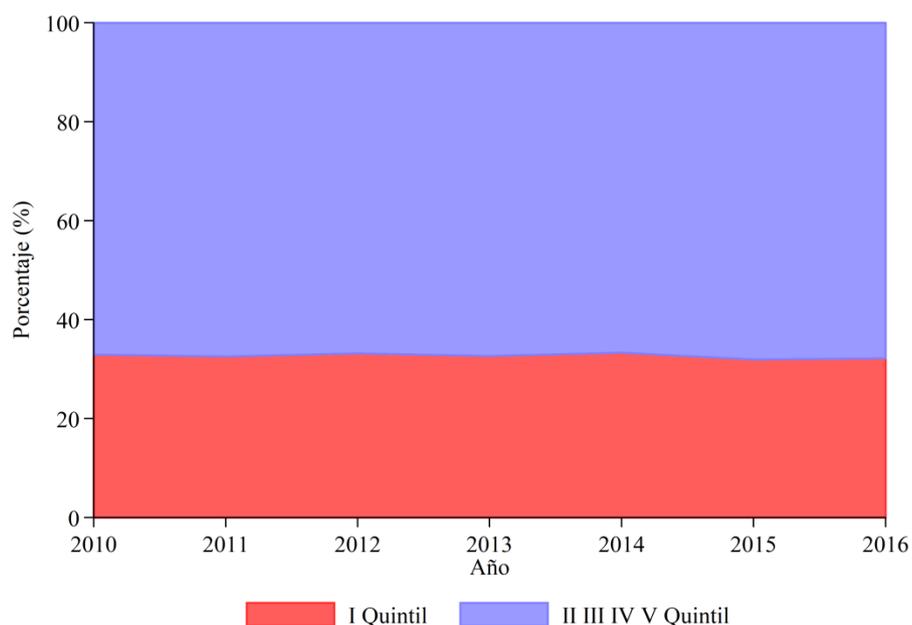


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Asimismo, la composición de los inactivos por quintiles de ingreso (Gráfico 2.16) se ha mantenido constante a través del periodo de análisis y ha oscilado el 28% para individuos del primer quintil y el 72% para el resto de quintiles.

Gráfico 2.16

Composición de los inactivos por I Quintil y II, III, IV y V Quintil de ingreso del 2010 al 2016



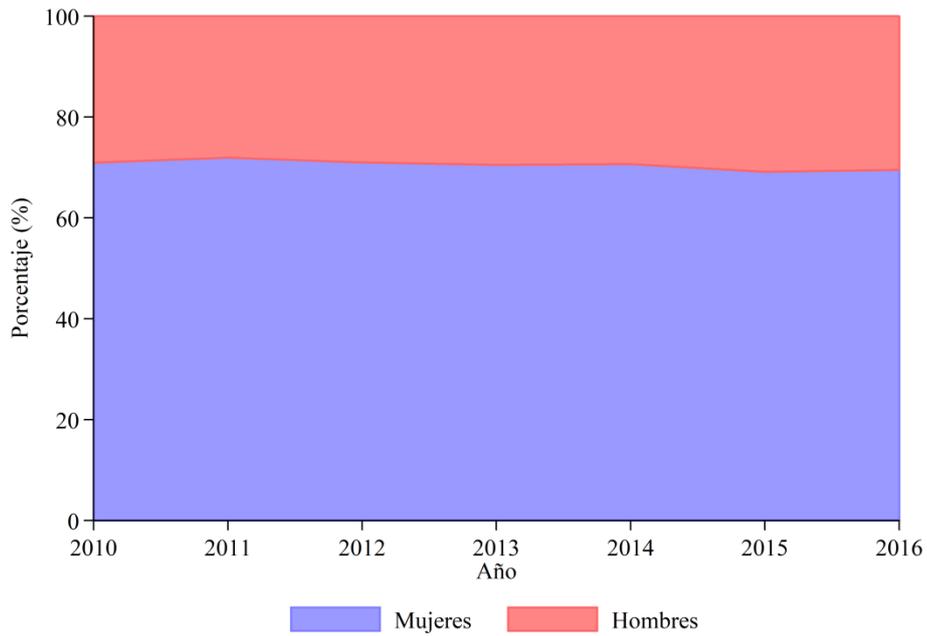
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.1.5.1 Inactividad de las mujeres del primer quintil

En el Gráfico 2.17, se observa que las mujeres representan casi un 75% de los inactivos en el primer quintil. Estas proporciones se han mantenido estables durante el periodo de análisis. En el Gráfico 2.18, se muestra la evolución de las tasas de inactividad para hombres y mujeres en el primer quintil. Se observa claramente que estas tasas son mayores a las tasas de toda la población mostradas en el Gráfico 2.1, tanto para hombres como para mujeres. Es importante recalcar las altísimas tasas de inactividad en las mujeres del primer quintil. Durante el periodo en estudio siempre son mayores al 65%. Sin embargo, en los últimos dos años se puede observar una reducción.

Gráfico 2.17

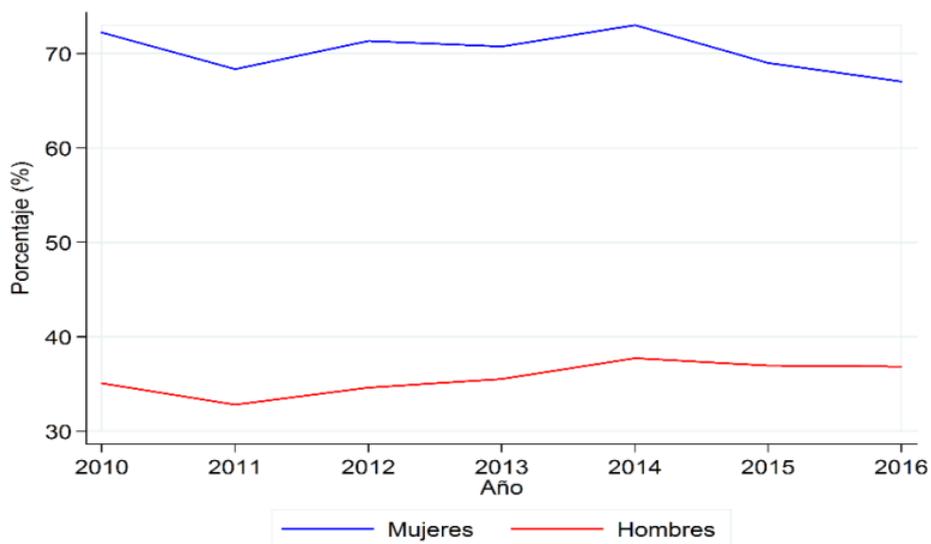
Composición anual de la tasa de inactividad para el primer quintil de ingreso por sexo del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Gráfico 2.18

Evolución anual de la tasa de inactividad por sexo para el primer quintil de ingreso del 2010 al 2016



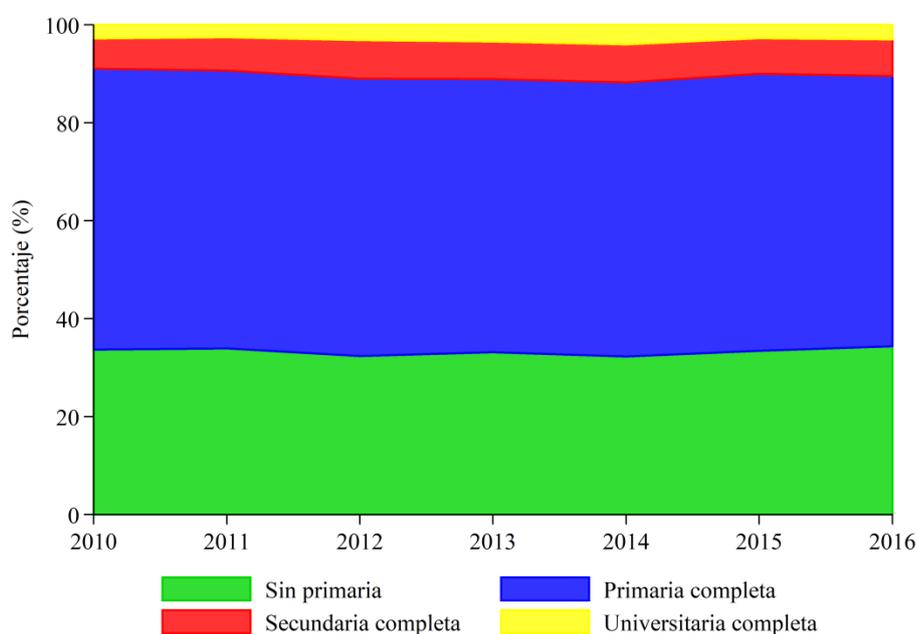
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.1.5.2 Inactividad de los poco educados del primer quintil

La gran mayoría de personas del primer quintil inactivas está compuesta por aquellos que no han terminado secundaria. Estos representan casi el 90% de la población del primer quintil inactiva como se puede ver en el Gráfico 2.19. Además, aquellos que no han terminado la primaria son los que tienen una mayor tasa de inactividad, seguidos por aquellos que solamente tienen primaria (ver Gráfico 2.20). Mientras que aquellos que terminaron el colegio tienen las tasas de inactividad más bajas.

Gráfico 2.19

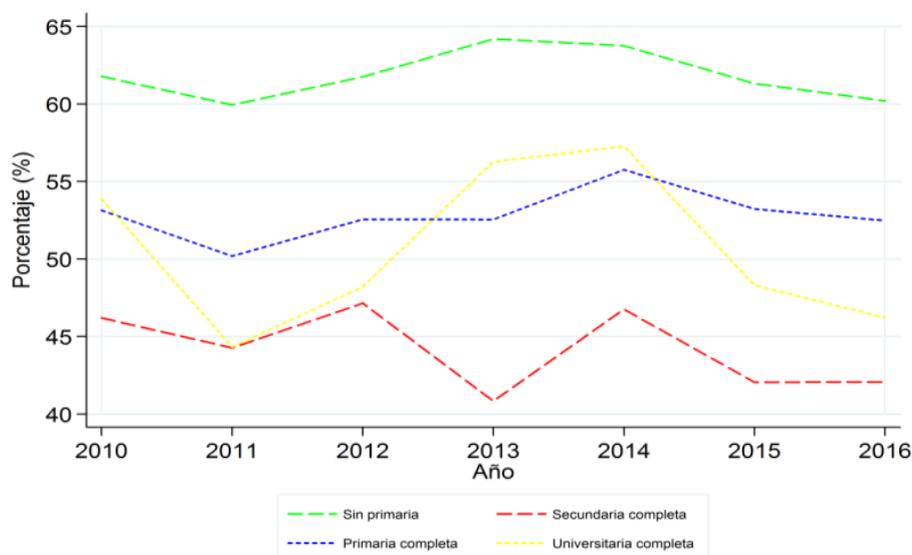
Composición anual de la tasa de inactividad del primer quintil según nivel de instrucción del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Gráfico 2.20

Evolución anual de la tasa de inactividad según nivel de instrucción para el primer quintil de ingreso del 2010 al 2016



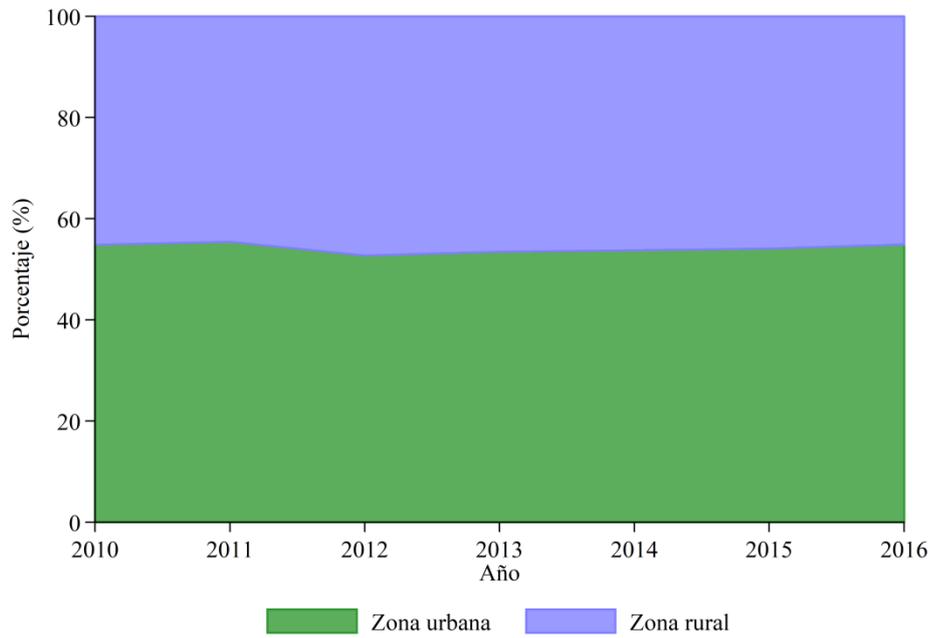
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.1.5.3 Poca diferencia en inactividad entre zona urbano y rural en el primer quintil

La distribución de personas inactivas entre la zona urbana y rural es equitativa como se puede ver en el Gráfico 2.21. Esto significa que para resolver el problema de la inactividad hay que considerar tanto la región rural como la región urbana. Las tasas de inactividad entre los individuos del primer quintil son más altas para aquellos que viven en la zona urbana que en la zona rural como se puede ver en el Gráfico 2.22. Sin embargo, para el 2016, las diferencias son de menos de 4 puntos porcentuales. Se puede observar que la reducción en la inactividad se dio tanto en la zona rural como en la zona urbana desde el 2014 al 2016 para el grupo mencionado.

Gráfico 2.21

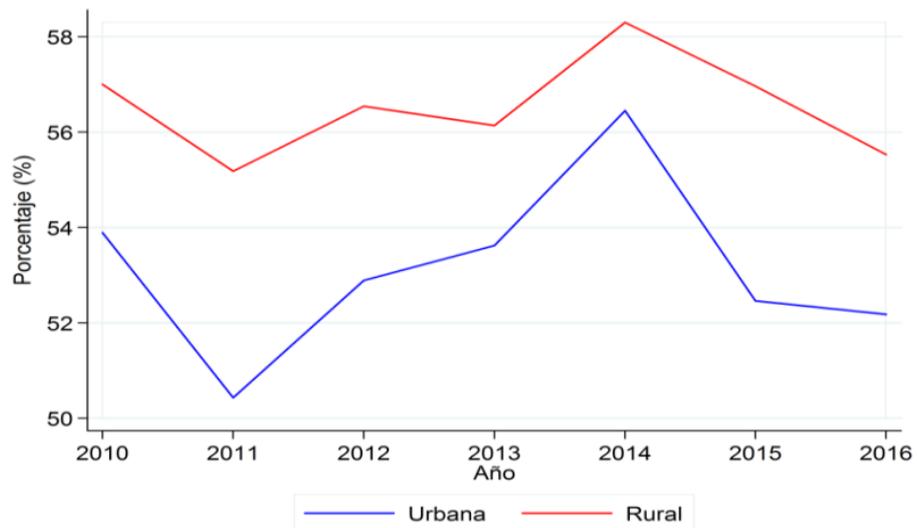
Composición anual de la tasa de inactividad para el primer quintil según zona del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Gráfico 2.22

Evolución anual de la tasa de inactividad para cada zona del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.2 Evolución y determinantes del desempleo

Cómo se puede ver en el Gráfico 2.23, el desempleo ha oscilado entre el 8% y el 11% en los últimos ocho años. Se puede observar que en el 2011 el desempleo alcanzó casi el 11%. Mientras que el resto del periodo, el desempleo se mantuvo por debajo de esta cifra.

La línea de tendencia del desempleo, muestra un decrecimiento en el largo plazo. Si comparamos el indicador del 2017 con los del 2011, por ejemplo, se observan disminuciones. También observamos disminuciones en el desempleo con respecto al periodo de 2014 y con respecto al 2016. Lo anterior evidencia que en el último año, el desempleo se ha reducido.

Gráfico 2.23

Evolución trimestral de la tasa de desempleo del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

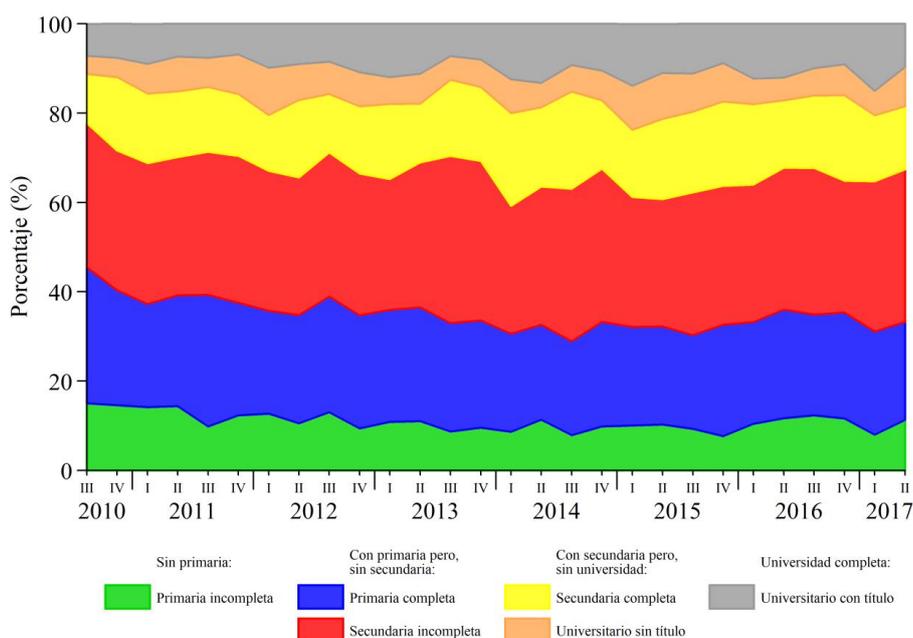
En las próximas subsecciones se estudia como la educación, la zona de residencia, el género y la edad están relacionados con las tasas de desempleo.

2.2.1 Sólo aquellos que terminaron la universidad tienen claramente tasas de desempleo más bajas que el resto de individuos con diferentes niveles de instrucción

La composición de los desempleados según nivel de educación ha sido constante durante el periodo de análisis (ver Gráfico 2.24). Los tres grupos que representan un mayor porcentaje de los desempleados son aquellos que solo terminaron primaria pero no asistieron a secundaria (primaria completa), aquellos que tienen algún nivel de secundaria pero no la terminaron (secundaria incompleta) y aquellos que terminaron secundaria pero no asistieron a la universidad (secundaria completa). Estos tres grupos representan alrededor del 72% del total de desempleados. Aquellos que tienen primaria incompleta, universitarios con y sin título, representan cerca de un 28% de los desempleados.

Gráfico 2.24

Composición trimestral de la tasa de desempleo según nivel de instrucción del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

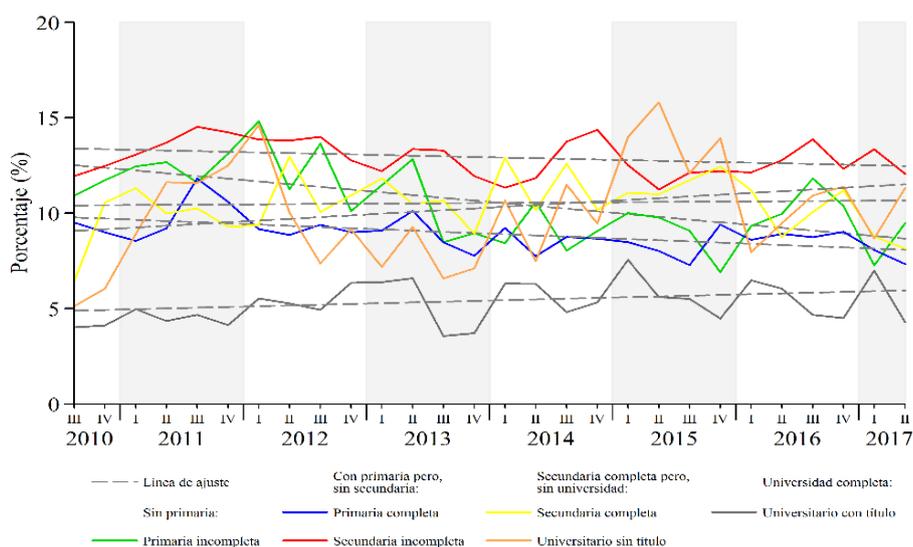
No hay diferencias claras entre las tasas de desempleo según nivel de instrucción excepto para aquellos que terminaron la universidad. Sólo es posible distinguir que los que poseen menos de educación universitaria completa poseen las tasas de desempleo más altas (ver Gráfico 2.25).

La tasa de desempleo de los niveles de instrucción inferiores a universidad completa se encuentra en promedio por encima del 8%, la más alta corresponde a la tasa de desempleo de

secundaria incompleta, esto ocurre en la mayoría del periodo ya que gira alrededor del 13%. Por otra parte, la tasa de desempleo para universidad completa fluctúa cerca del 5%, siendo la tasa más baja de todos los niveles de instrucción.

Gráfico 2.25

Evolución trimestral de la tasa de desempleo para diferentes niveles de instrucción del 2010 al 2017



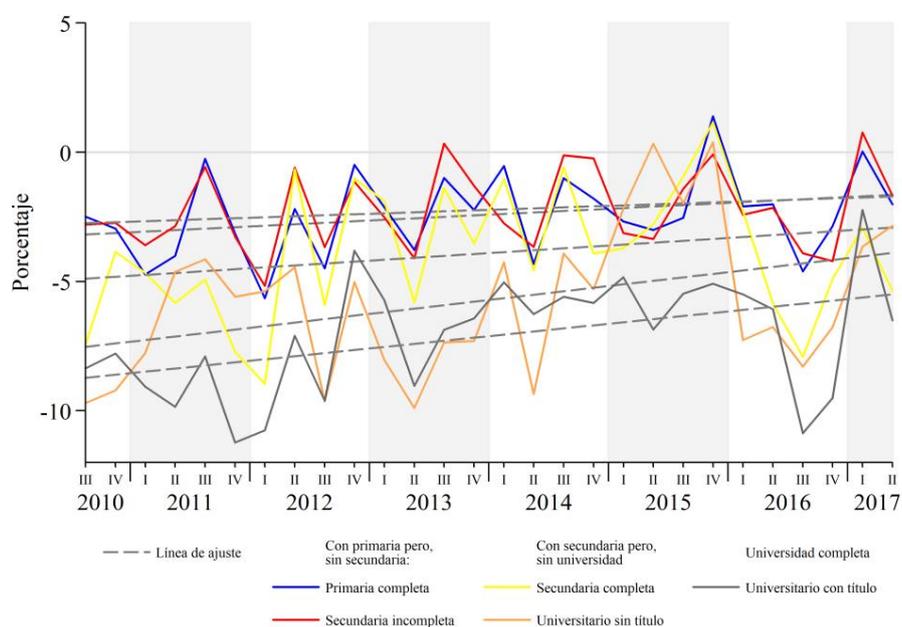
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Como se ha mencionado anteriormente, es posible que al comparar las tasas de desempleo entre niveles de instrucción se esté ignorando que dichos niveles de educación estén asociados a otros factores como lo son la zona de residencia, la edad, el sexo, entre otros³. Dado lo anterior y utilizando herramientas estadísticas, se compara individuos con características similares en esas variables para entender cuál es el papel que juega realmente la educación en el desempleo. En el Gráfico 2.26 se muestran las brechas entre tasas de desempleo de los que no tienen primaria y el resto de la población cuando se compara individuos similares. No hay grandes brechas entre los individuos que no terminaron primaria con los que terminaron primaria, tienen secundaria incompleta e incluso, aquellos que tienen secundaria completa. No obstante, existen brechas significativas, que alcanzan los 11 puntos porcentuales de diferencia, cuando se comparan los que no tienen primaria con los que tienen universidad con título, y de 10 puntos porcentuales cuando se comparan con los que no terminan la universidad.

³ Ver sección de Anexos: Regresiones: Regresión sobre desempleo

Gráfico 2.26

Diferencia trimestral en puntos porcentuales en la probabilidad de estar desempleado de distintos niveles educativos respecto a no tener ninguna educación del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

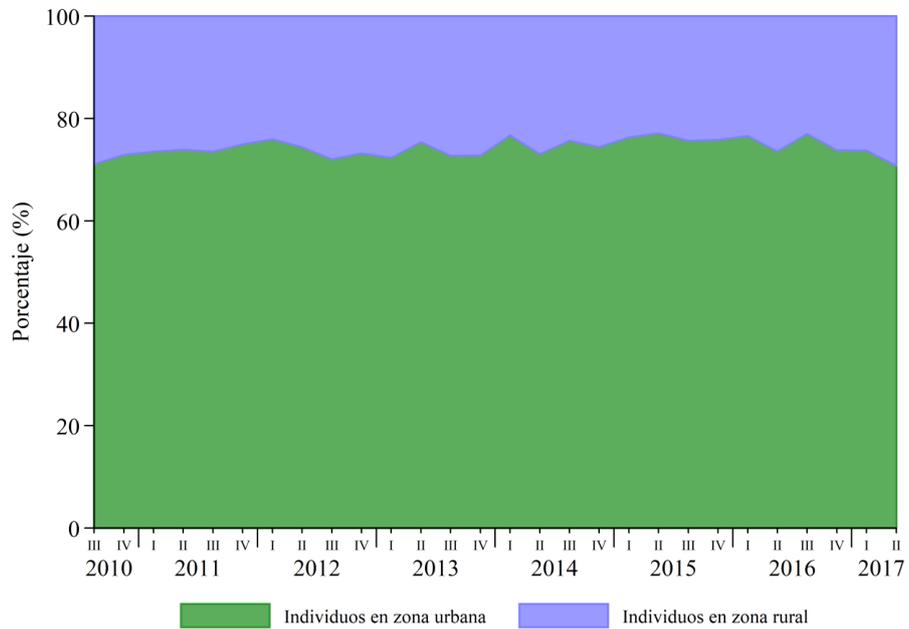
2.2.2 Aunque hay más individuos desempleados en la zona urbana, las tasas de desempleo son similares a las de la zona rural

La composición de los desempleados según zona de residencia ha sido constante durante el periodo (ver Gráfico 2.27). El mayor porcentaje de desempleados están en la zona urbana, que representan cerca del 74% mientras que los individuos que están en zona rural representan alrededor del 26%.

Por otro lado, al comparar las tasas de desempleo por zona (ver Gráfico 2.28), es posible evidenciar que en los primeros tres años la tasa de desempleo para los individuos de zona rural es siempre más alta que la de los individuos de la zona urbana. Sin embargo, la tendencia muestra una convergencia de ambas tasas para los siguientes cuatro años (del 2013 al 2016), con una reversión para el 2017, donde la tasa de desempleo de la zona urbana disminuye contrariamente a lo que sucede con la zona rural.

Gráfico 2.27

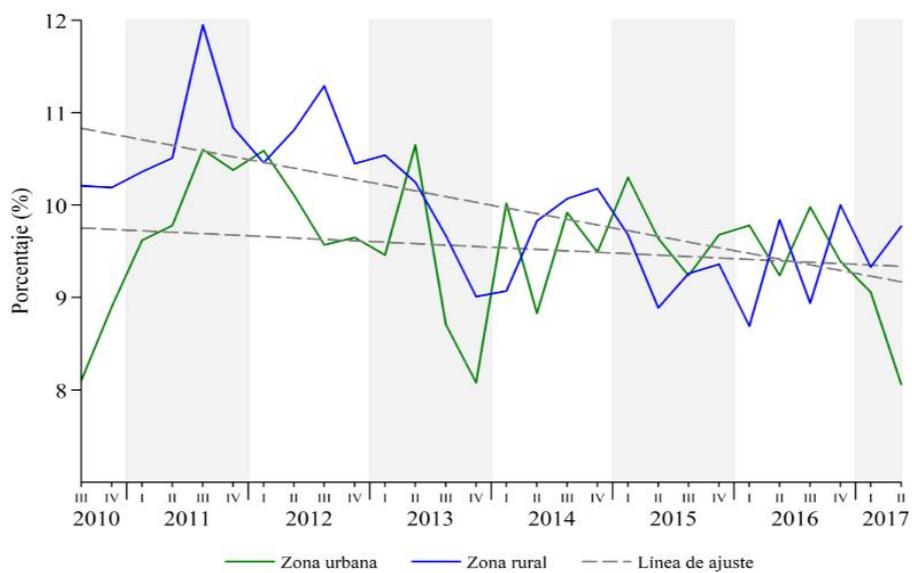
Composición trimestral de la tasa de desempleo por zona del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Gráfico 2.28

Evolución trimestral de la tasa de desempleo por zona del 2010 al 2017

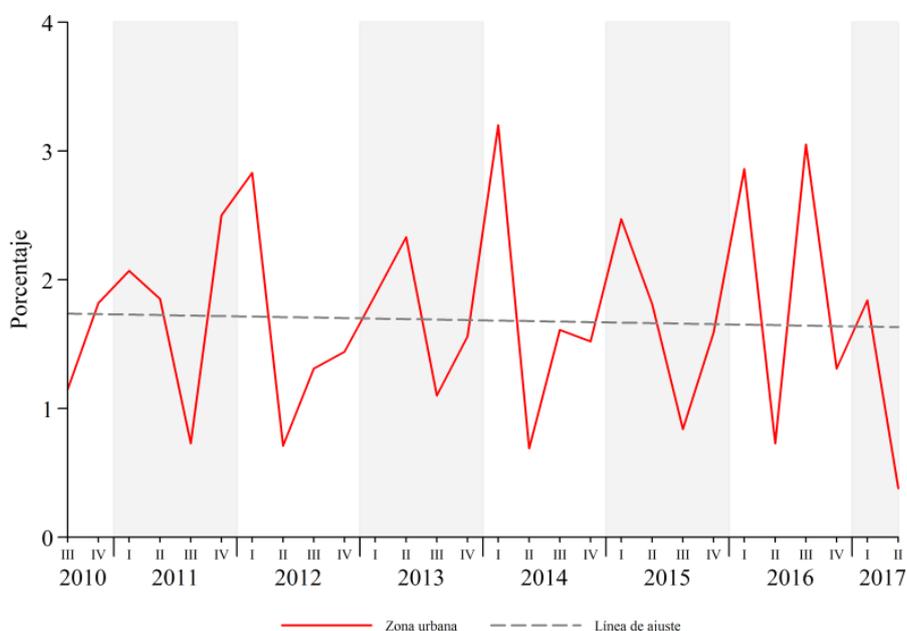


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

En el Gráfico 2.29 se presenta la evolución de la brecha entre la tasa de desempleo de la zona urbana respecto a la zona rural entre individuos con el mismo sexo, la misma edad y educación. Es posible distinguir que la brecha ha mantenido una tendencia relativamente constante en todo el periodo. Sin embargo, en el último año, la brecha ha decaído a su nivel más bajo de todo el periodo con una diferencia de menos de un punto porcentual en la probabilidad de estar desempleado.

Gráfico 2.29

Diferencia trimestral en puntos porcentuales en la probabilidad de estar desempleado de la zona urbana respecto a la zona rural del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

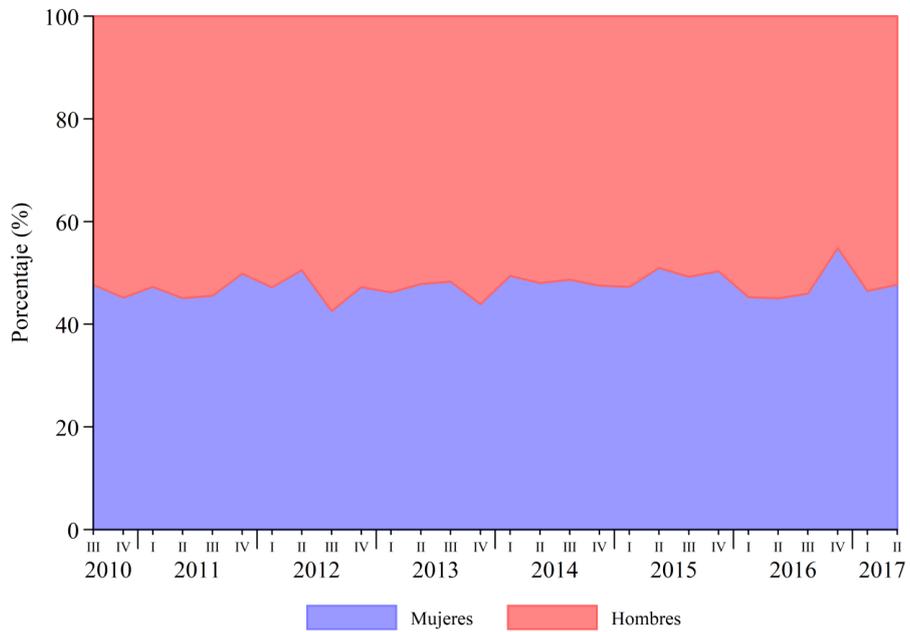
2.2.3 Las mujeres tiene tasas de desempleo más altas que las de los hombres

La composición de los desempleados según sexo ha sido relativamente constante durante el periodo (ver Gráfico 2.30). Del gráfico se aprecia que la proporción de mujeres desempleadas se ha mantenido relativamente constante durante los últimos siete años y ha rondado el 50%.

Sin embargo, existen diferencias significativas en las tasas de desempleo entre hombres y mujeres. La tasa de desempleo de las mujeres ronda entre el 9% y el 14% durante el periodo de análisis. La tasa de desempleo de los hombres es sustancialmente más baja ya que ronda entre el 7% y el 10% (ver Gráfico 2.31). Al igual que la tasa de desempleo nacional, las dos muestran disminuciones en el largo plazo.

Gráfico 2.30

Composición trimestral de la tasa de desempleo por sexo del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Gráfico 2.31

Evolución trimestral de la tasa de desempleo por sexo del 2010 al 2017

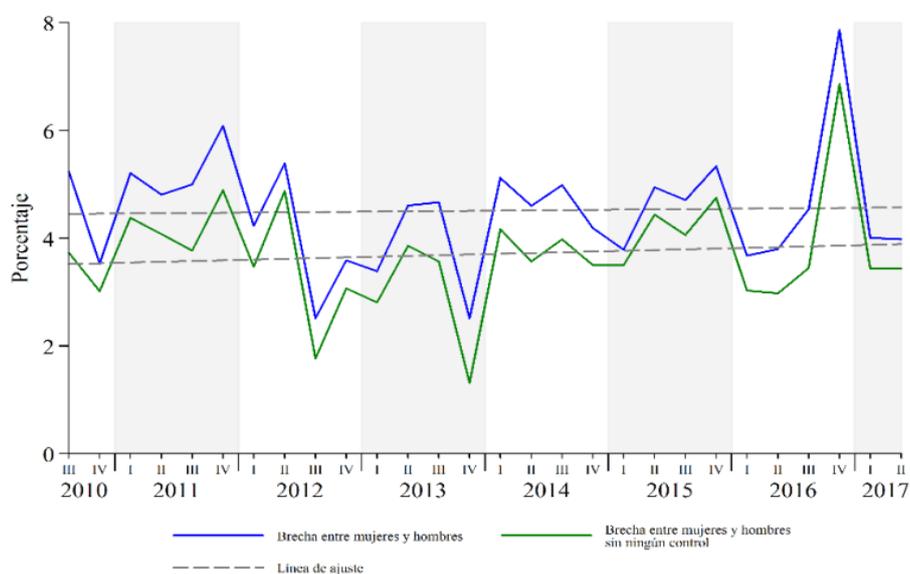


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

En el Gráfico 2.32 se presenta la evolución de la brecha entre la tasa de desempleo de las mujeres y de los hombres. La magnitud de esta brecha es importante, pues, ha alcanzado 7 puntos porcentuales, y un mínimo de 1 punto porcentual. La tendencia muestra que la brecha en el largo plazo parece estar aumentando muy levemente. Además, si se estima la brecha entre mujeres y hombres de la misma zona, con edad y educación similares (línea azul), los resultados son similares en términos de magnitud y fluctuaciones, ya que el mínimo que alcanza es de 3 y el máximo en 8 puntos porcentuales.

Gráfico 2.32

Diferencia trimestral en puntos porcentuales en la probabilidad de estar desempleado de una mujer respecto a un hombre del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.2.4 Los menores de 24 años tienen tasas de desempleo más altas que el resto de individuos

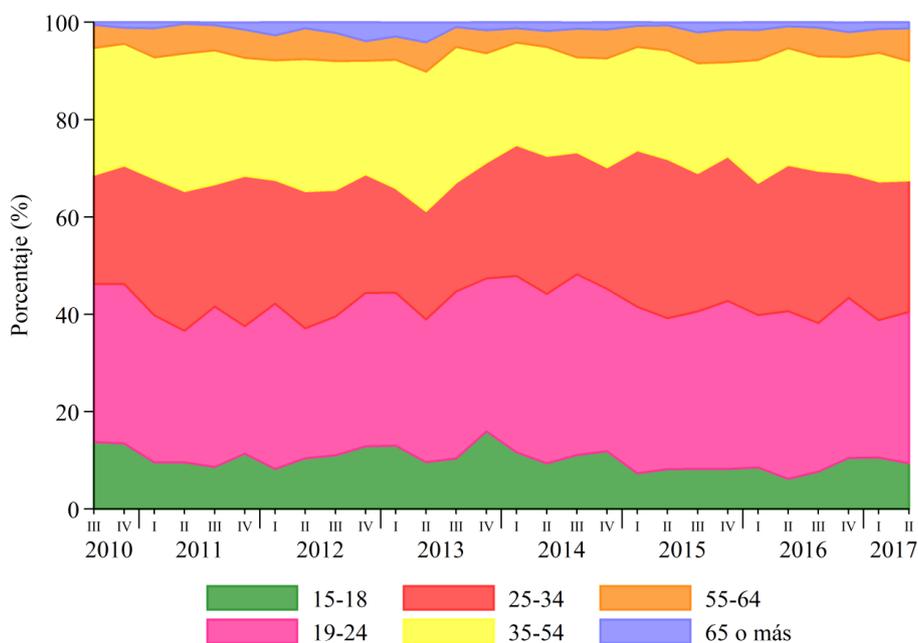
La composición de los desempleados según grupos de edad ha sido constante durante el periodo de análisis (ver Gráfico 2.33). Se puede ver que el mayor porcentaje de desempleados está compuesto por el grupo entre 19 a 54 años, los cuales representan alrededor del 83%, mientras que demás grupos representan alrededor de 17%.

Por otra parte, la tasa de desempleo guarda una relación inversa con la edad, ya que la tasa de desempleo más alta es del grupo más joven (15 a 18 años) la cual gira alrededor del 35%,

mientras que los demás grupos se encuentran por debajo de esta cifra, no obstante, esta relación se vuelve menos clara para los grupos de 35 a 65 o más (ver Gráfico 2.34).

Gráfico 2.33

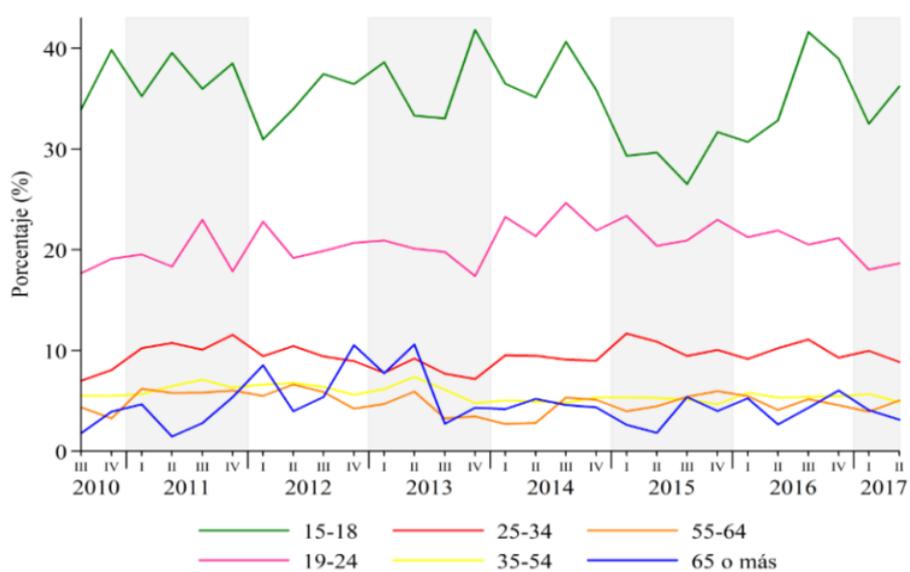
Composición trimestral de la tasa de desempleo por grupos de edad del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

Gráfico 2.34

Evolución trimestral de la tasa de desempleo para cada grupo de edad del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

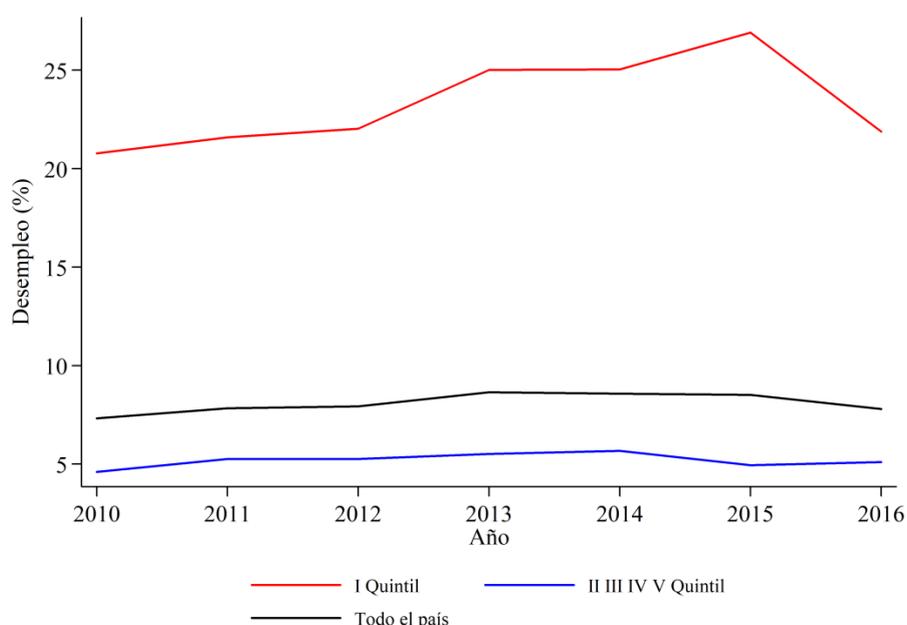
2.2.5 La tasa de desempleo de los cuatro quintiles superiores se acerca a la tasa natural mientras que la tasa del quintil más bajo es casi 4 veces mayor.

En esta sección se utilizan datos de la ENAHO que van desde el 2010 hasta el 2016. La justificación del uso de esta información obedece a que el análisis se enfocará en los indicadores del mercado laboral por quintiles. Se comparará la tasa y composición del desempleo de los individuos del primer quintil con los individuos del resto de quintiles. Posteriormente, se estudia la composición y las brechas en las tasas entre individuos de diferentes niveles de educación, entre individuos de la zona rural y la zona urbana, y entre hombres y mujeres para los individuos del primer quintil

En el Gráfico 2.35 se puede observar que las tasas de desempleo de los del primer quintil han oscilado entre el 21% y el 25% en los últimos siete años. En cambio, para la población de los quintiles superiores, las tasas de desempleo se encuentran por debajo del 6%, para todo el periodo. Las tasas de desempleo de los individuos de los quintiles superiores son cercanas a las del desempleo natural. La tasa de desempleo de los del primer quintil es casi 4 veces mayor durante todo el periodo que la del resto de quintiles. Sin embargo, es importante notar que en los últimos dos años hubo una caída en el desempleo en el primer quintil.

Gráfico 2.35

Tasa de desempleo para el I Quintil y del II, III, IV y V Quintil de ingreso entre el 2010 y el 2016

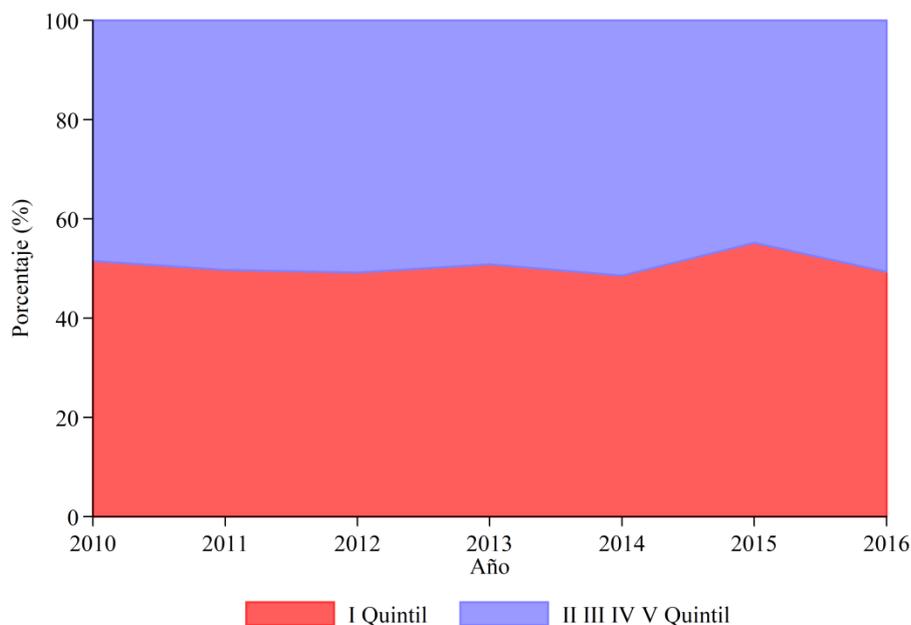


Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Asimismo, la composición de los desempleados entre el quintil más bajo y el resto de quintiles (Gráfico 2.36) se ha mantenido relativamente constante a través del periodo de análisis y ha oscilado el 45% para los del primer quintil y el 55% para los quintiles superiores.

Gráfico 2.36

Composición de los desempleados entre el I Quintil y el resto de quintiles del 2010 al 2016



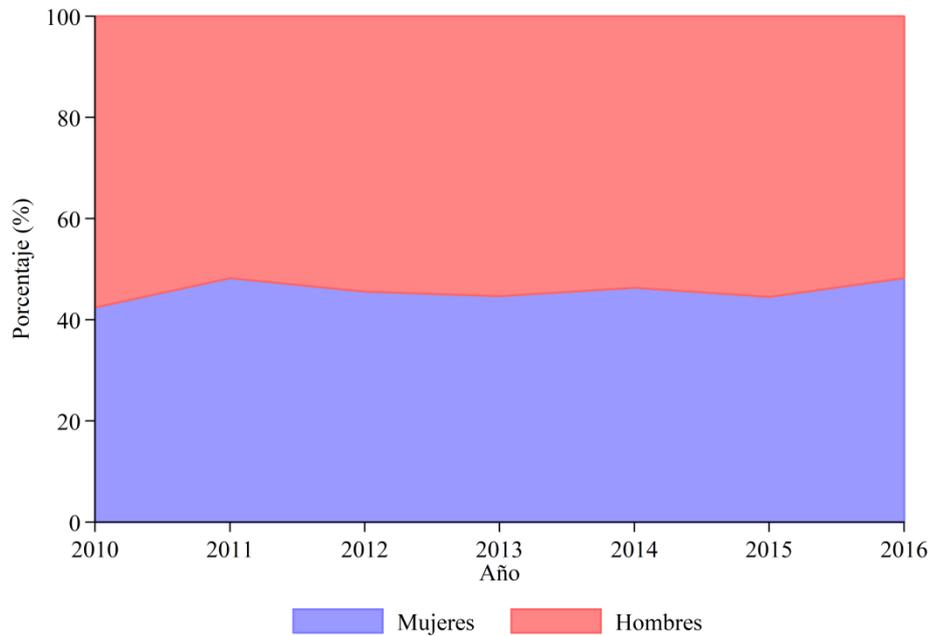
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.2.5.1 Mayor tasa de desempleo de las mujeres del primer quintil

En el Gráfico 2.37, se evidencia la composición del desempleo por sexo; en ese gráfico se observa que las mujeres y los hombres representan porcentajes similares de desempleo en los individuos del primer quintil de ingreso. Esta composición se ha mantenido estable durante el periodo de análisis. En el Gráfico 2.38, se muestra la evolución de las tasas de desempleo para hombres y mujeres en el primer quintil. Se observa claramente que estas tasas son mayores a las tasas de toda la población mostradas en el Gráfico 2.31, tanto para hombres como para mujeres. Es importante recalcar las altísimas tasas de desempleo en las mujeres del primer quintil, puesto que durante el periodo de estudio, siempre son mayores al 25%. Sin embargo, en los últimos dos años se puede observar una reducción, no sólo en la tasa de desempleo de las mujeres, sino también en la de los hombres.

Gráfico 2.37

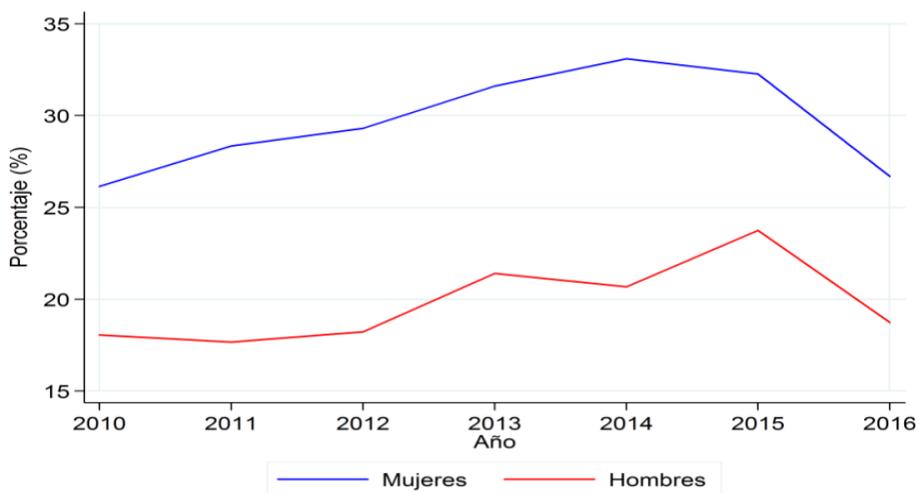
Composición anual de la tasa de desempleo del primer quintil de ingreso según sexo del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Gráfico 2.38

Evolución anual de la tasa de desempleo según sexo para el primer quintil de ingreso del 2010 al 2016



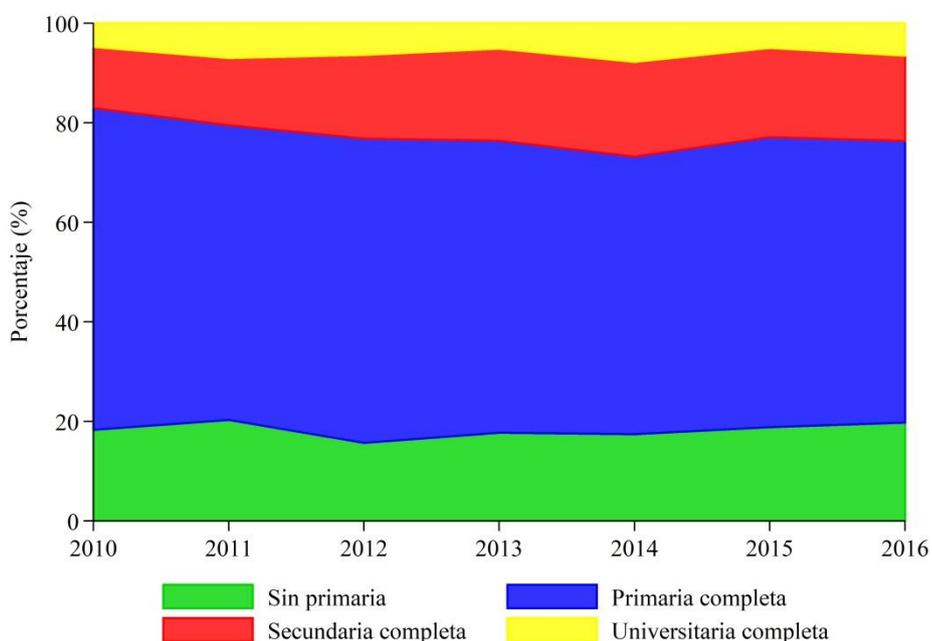
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.2.5.2 Pocas diferencias en desempleo por nivel de educación en el primer quintil

La gran mayoría de personas en el primer quintil desempleadas está compuesta por aquellos que no han terminado secundaria. Estos representan alrededor del 78% de la población del primer quintil desempleada como se puede ver en el Gráfico 2.39. Además, aquellos que poseen universidad completa son los que tienen una mayor tasa de desempleo, seguidos por aquellos que tienen secundaria completa (ver Gráfico 2.40). Mientras que aquellos que no poseen primaria tienen las tasas de desempleo más bajas entre los del primer quintil.

Gráfico 2.39

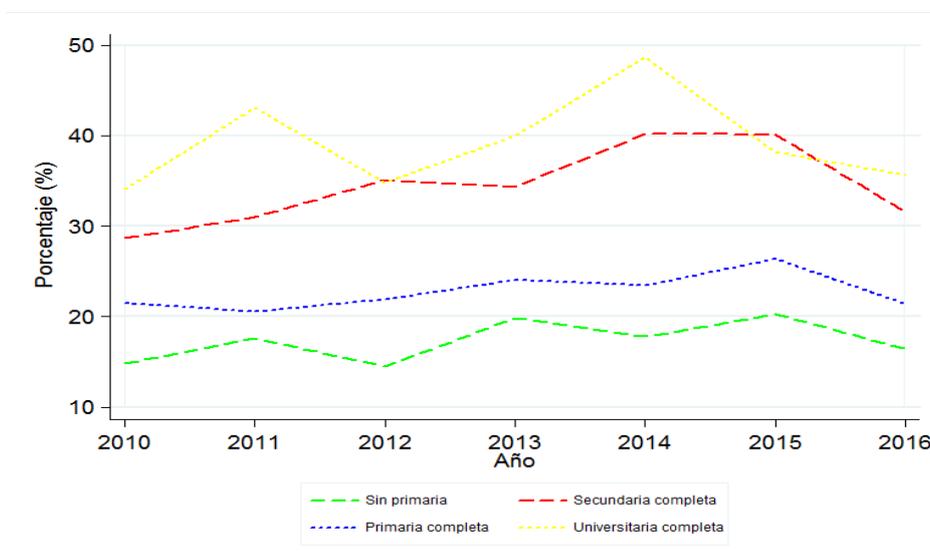
Composición anual de la tasa de desempleo del primer quintil según nivel de instrucción del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Gráfico 2.40

Evolución anual de la tasa de desempleo según nivel de instrucción para el primer quintil de ingreso del 2010 al 2017



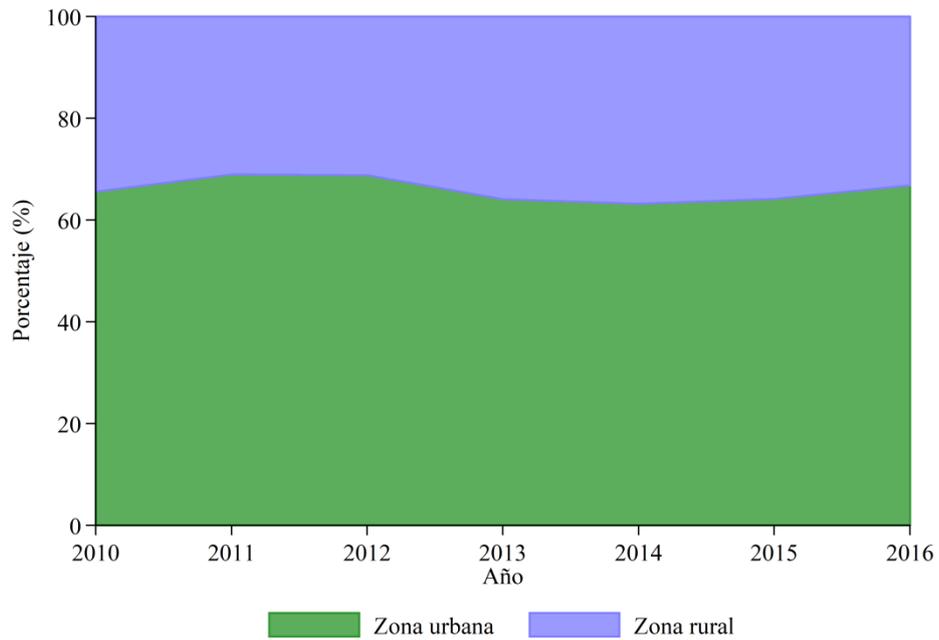
Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.2.5.3 Desempleo en la zona urbana es substancialmente más alto que en la zona urbana entre los del primer quintil

La distribución de personas desempleadas entre la zona urbana y rural está dominada por la zona urbana tal como se aprecia en el Gráfico 2.41. Esto significa que para resolver el problema del desempleo la región urbana es importante. Las tasas de desempleo entre los individuos del primer quintil son más altas para aquellos que viven en la zona urbana que en la zona rural como se puede ver en el Gráfico 2.42. Sin embargo, para el 2016, las tasas de desempleo cayeron para ambas zonas.

Gráfico 2.41

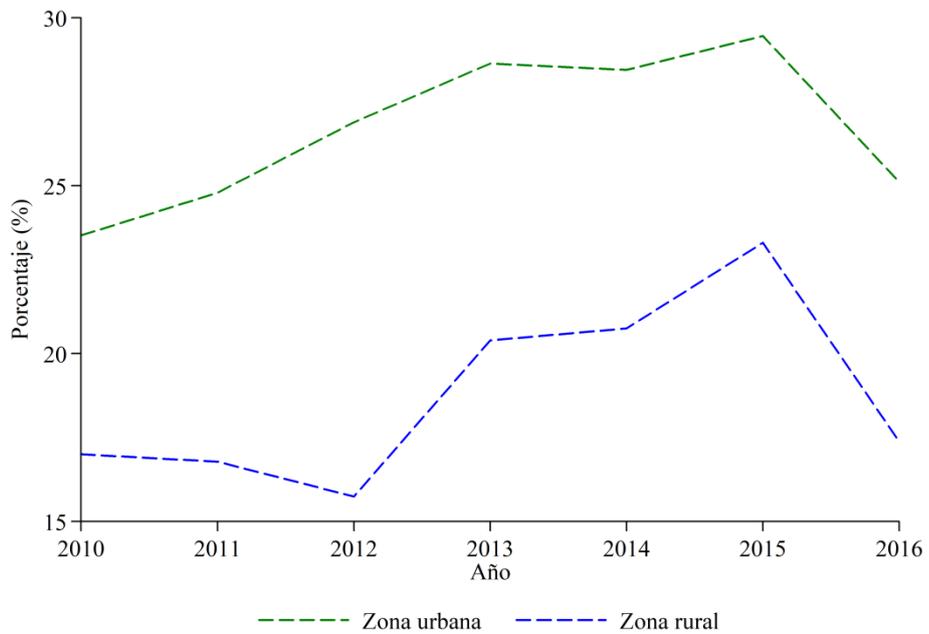
Composición anual de la tasa de desempleo del primer quintil según zona del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

Gráfico 2.42

Evolución anual de la tasa de desempleo por zona para el primer quintil del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

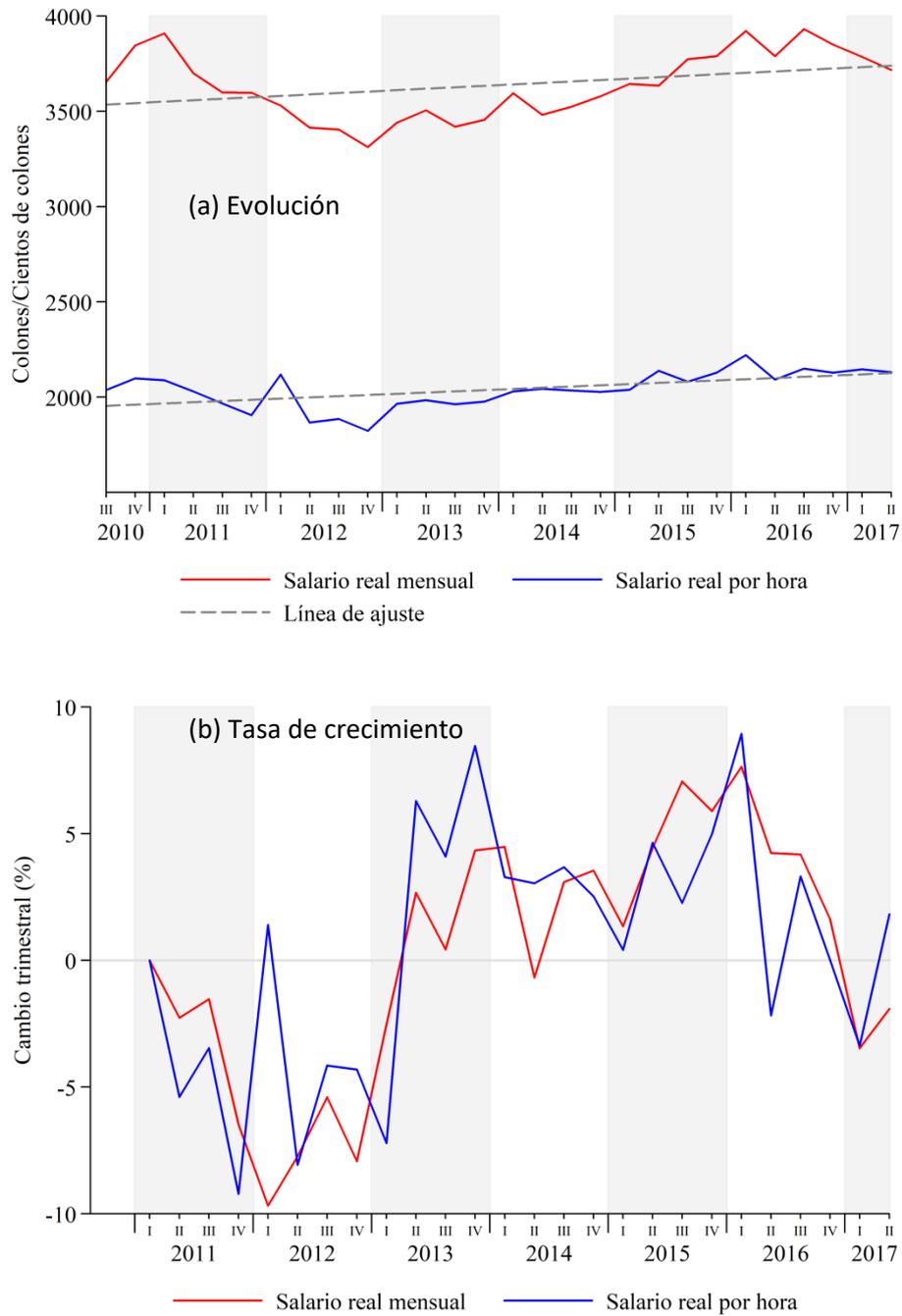
2.3 Composición de los ocupados y evolución de sus salarios

En esta sección, el análisis se enfocará en la composición de personas ocupadas en cuanto a su condición laboral y características demográficas, y en sus respectivos salarios. Como se puede ver en el Gráfico 2.43.a, la tendencia del salario promedio real de los trabajadores, aunque decreció desde el 2010 hasta finales del 2012, ha venido a la alza desde el 2013 al 2016. El aumento no solamente ha sido por los salarios mensuales, sino también para los salarios por hora. Se puede ver también en el mismo gráfico que la tendencia del aumento es ligeramente más empinada para los salarios mensuales, lo que significa que no solo aumentó el salario por hora sino también el número promedio de horas trabajadas por mes para los ocupados. En el mismo gráfico, Sin embargo, se puede observar un estancamiento en la tendencia alcista de los salarios durante el último año, en donde los salarios mensuales promedio se han reducido.

Por otro lado las tasas de crecimiento interanual muestran decrecimiento respecto al mismo trimestre del año anterior desde el 2011 hasta el primer trimestre del 2013 y a partir del primer trimestre del 2017 (ver Gráfico 2.43.b). Para el resto del periodo, los salarios reales mensuales y por hora mostraron crecimientos interanuales positivos e inferiores al 10%.

Gráfico 2.43

Evolución y tasa de crecimiento de los salarios reales mensuales y por hora en cientos de colones y colones del 2010 al 2017



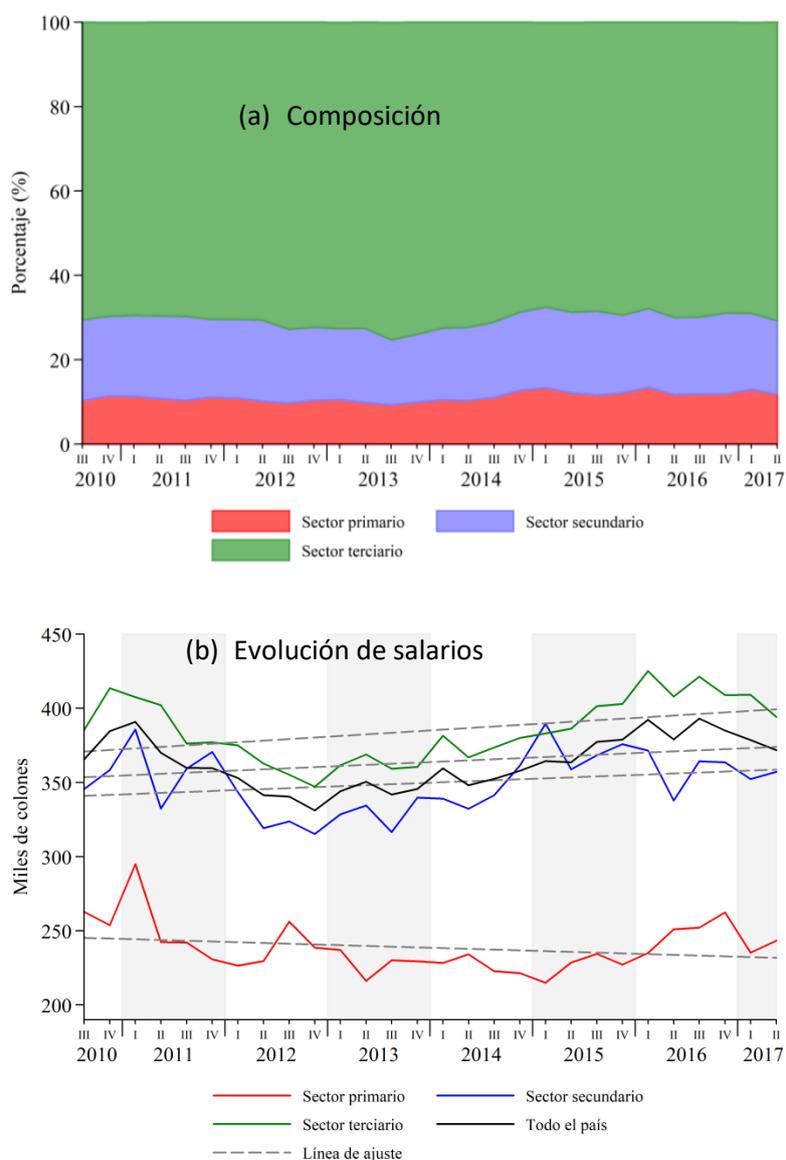
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.1 El sector primario tiene salarios promedio más bajos y crecen a una tasa menor

La composición de los trabajadores ocupados por sector no ha variado significativamente durante los últimos seis años. El sector terciario, servicios, es el sector con mayor peso y se compone de casi un 70% de los ocupados. El sector secundario, industria, representa alrededor de un 20% de los ocupados (ver Gráfico 2.44.a.). Finalmente, el sector primario, que incluye los subsectores agropecuario, pesca, minería y selvicultura, se ha mantenido en el 10%. Los salarios mensuales promedio han ido en aumento desde el 2013 al igual que el promedio nacional, a excepción del salario real del sector primario (ver Gráfico 2.44.b). En el mismo gráfico se muestra que el nivel de los salarios y las tendencias de crecimiento entre sectores han sido diferentes. El sector primario tiene los salarios reales promedio más bajos durante todo el periodo e inclusive una tendencia negativa. El sector secundario tiene salarios reales promedio más bajos que el terciario, excepto en el primer trimestre del 2015, pero significativamente más altos que el primario durante todo el periodo. Además, muestra una tendencia hacia la baja desde el 2010 hasta finales del 2012 y luego una tendencia hacia la alza hasta el primer trimestre del 2015. Luego, los salarios reales del sector secundario se mantienen relativamente constantes hasta el segundo trimestre del 2017. El sector terciario tiene los salarios reales más altos, excepto para el primer trimestre del 2015, y se puede observar una tendencia a la alza pronunciada desde el 2013 hasta principios del 2016. A partir de ese momento, los salarios reales del sector terciario muestra una tendencia a la baja.

Gráfico 2.44

Composición de los trabajadores ocupados según sectores productivos y evolución de los salarios del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.2 Los ingresos de los trabajadores informales son menores y crecen a una tasa menor

En este informe, se utiliza la definición del INEC del trabajo informal, el cual es un trabajo que cumple con las siguientes características, según la posición del empleo:

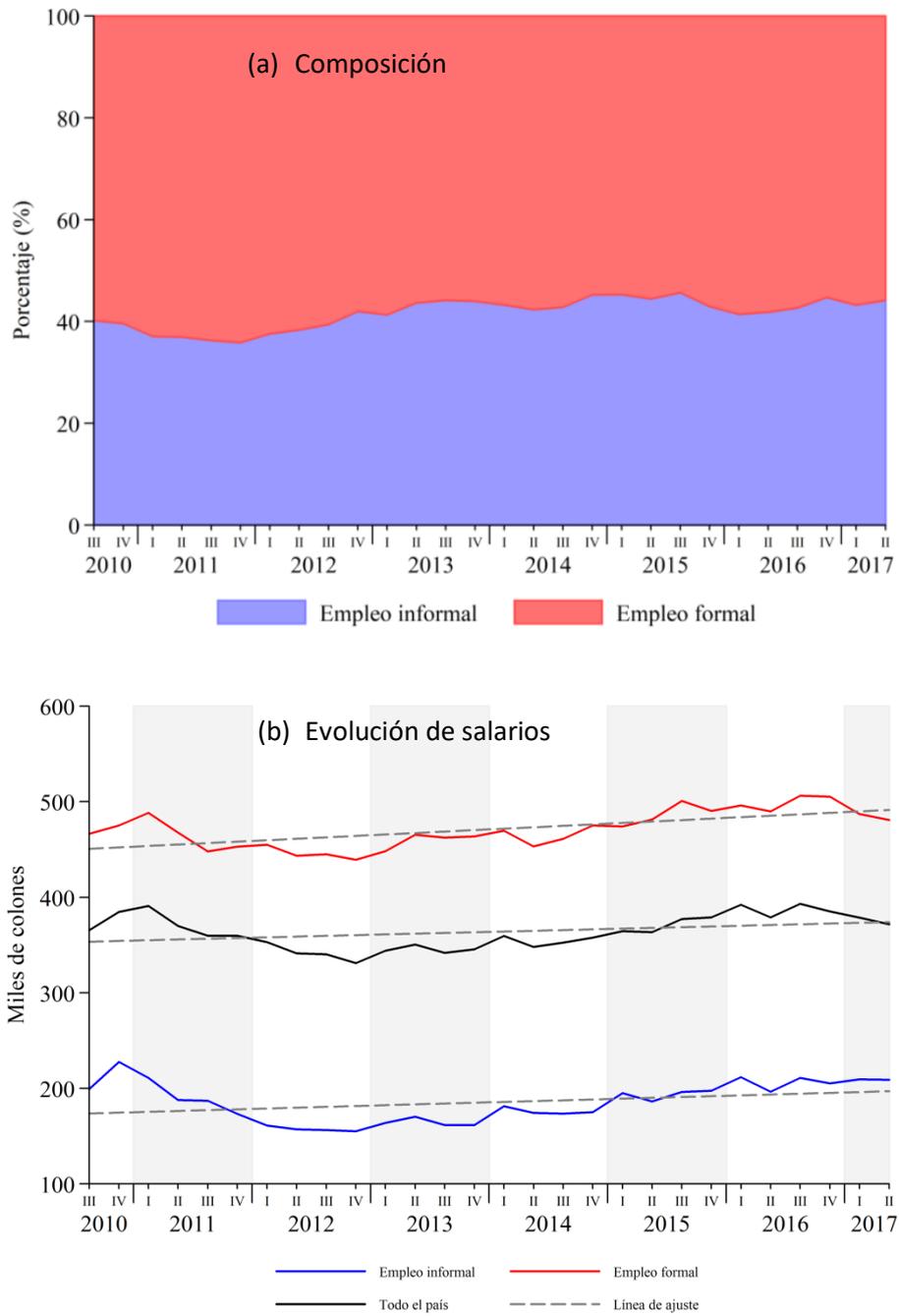
- Personas asalariadas sin seguridad social financiada por su empleador(a), es decir, no tienen rebajos de seguro social.

- Personas asalariadas que sólo le pagan en especie o que el pago fue una única vez, a quienes por la naturaleza de su contratación, se considera que no son susceptibles de los rebajos de seguro social. Personas ayudantes no remuneradas.
- Personas trabajadoras por cuenta propia y empleadoras que tienen empresas no constituidas en sociedad, es decir, que no están inscritas en el Registro Nacional de la Propiedad y no llevan una contabilidad formal en forma periódica.
- Personas trabajadoras por cuenta propia con trabajos ocasionales (laboran menos de un mes), a quienes por la naturaleza del trabajo no son susceptibles a estar inscritas o llevar contabilidad formal en forma periódica” (p.10, INEC, 2015).

La composición de los trabajadores ocupados según formalidad no ha variado significativamente durante los últimos ocho años. El porcentaje en el sector formal ha variado alrededor del 60% mientras que los trabajadores informales representan alrededor de un 40% de los ocupados (ver Gráfico 2.45.a.). Los salarios mensuales promedio han ido en aumento al igual que el promedio nacional (ver Gráfico 2.45.b). Sin embargo, el nivel de los salarios ha sido diferente entre el sector forma e informal. El sector informal tiene los salarios reales promedio más bajos durante todo el periodo. En el último año, sin embargo, se puede observar un estancamiento en el crecimiento de los salarios mensuales promedio del sector formal, mientras que el sector informal ha seguido su tendencia.

Gráfico 2.45

Composición de los trabajadores ocupados según formalidad y evolución de los salarios del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.3 Los cuenta propia tienen tasas de aseguramiento mucho menores que los asalariados

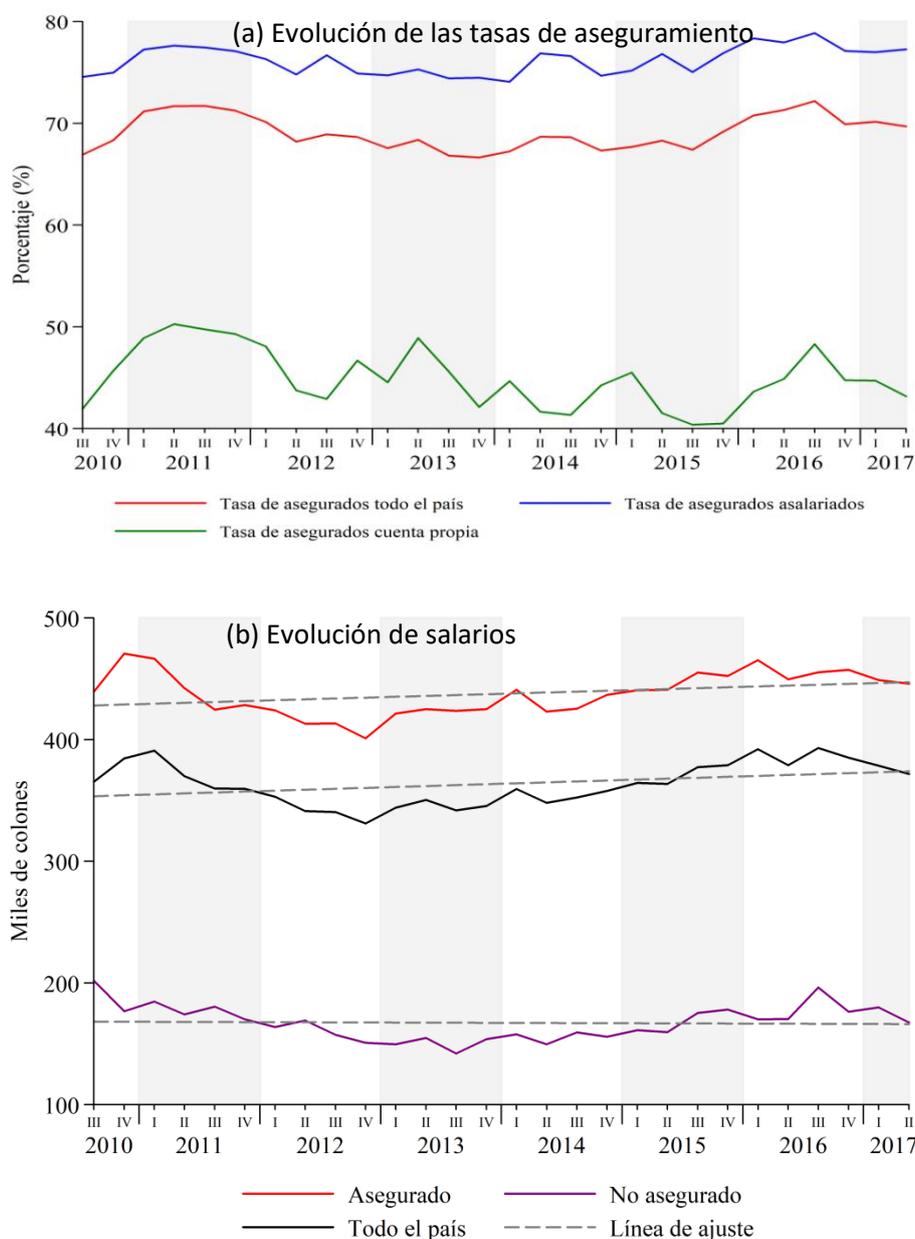
La condición de aseguramiento hace referencia a si el individuo ocupado está asegurado en la seguridad social. La tasa de aseguramiento de los trabajadores ocupados a nivel nacional ha fluctuado entre el 65% y el 73% durante el periodo de análisis (ver Gráfico 2.46.a). Sin embargo, se observan grandes diferencias en las tasas de aseguramiento entre asalariados y aquellos que trabajan por cuenta propia. Las tasas de aseguramiento para los asalariados fluctúan entre el 75% y el 80% mientras que para los trabajadores por cuenta propia fluctúan entre el 40% y el 50% (ver Gráfico 2.46.a.).

Desde el 2014, tanto la tasa de aseguramiento para los asalariados como para los trabajadores cuenta propia ha variado poco. Sin embargo se puede ver una fuerte reducción del aseguramiento para los trabajadores cuenta propia con respecto al tercer trimestre del 2016. La evolución de este fenómeno debe monitorearse para los próximos trimestres del año.

La tendencia de los salarios mensuales promedio de los trabajadores asegurados han sido similar al promedio nacional (ver Gráfico 2.46.b). No obstante, los salarios mensuales promedio de los trabajadores no asegurados muestran una tendencia ligeramente decreciente. Aquellos trabajadores no asegurados tienen salarios reales promedio más bajos durante todo el periodo. En el último año también se puede observar un estancamiento en el crecimiento de los salarios mensuales promedio de los asegurados y no asegurados.

Gráfico 2.46

Evolución trimestral de la tasa de asegurados según asalariados y cuenta propia del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.4 Los retornos a la educación aumentan con forme aumenta la educación y no han cambiado significativamente desde el 2010

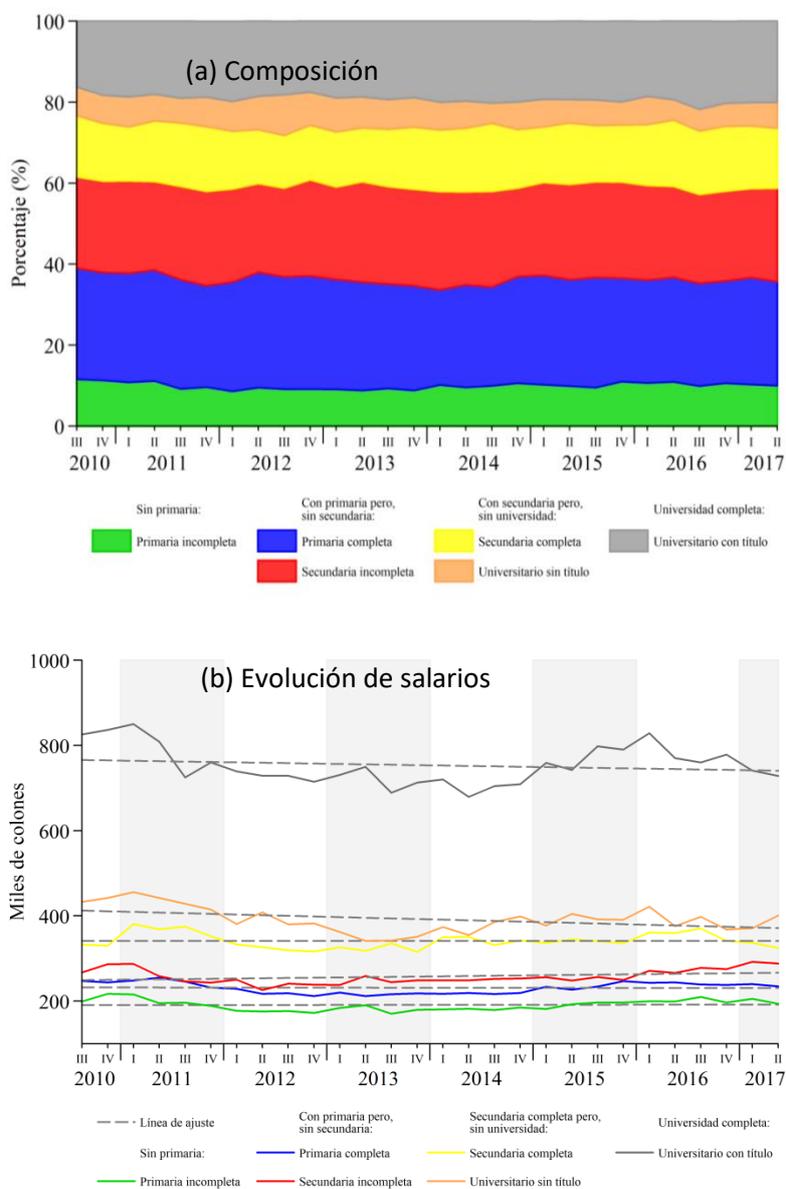
La composición de los ocupados por niveles de instrucción no ha cambiado notablemente a través del periodo de análisis. El nivel con mayor peso corresponde a primaria completa y compone casi un 26% de los ocupados, por otra parte, secundaria completa, universitarios con título, secundaria completa, primaria incompleta y universitarios sin título representan un 23%,

19%, 15%, 10% y 7% de los ocupados en el promedio del periodo, respectivamente (ver Gráfico 2.47.a).

El nivel de salarios es significativamente diferente para los distintos niveles de instrucción (Gráfico 2.47.b). Primaria incompleta posee los salarios más bajos en promedio, le siguen primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y universitario sin título. Por otro lado, los salarios más altos en promedio los tienen los universitarios con título. No obstante, en cuanto a tendencias, los niveles más altos de estudio han experimentado tendencias ligeramente decrecientes, contrastando con tendencias relativamente uniformes con ligeros crecimientos para primaria incompleta, primaria completa y secundaria completa.

Gráfico 2.47

Composición trimestral de ocupados y evolución de los salarios reales mensuales según nivel de instrucción del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

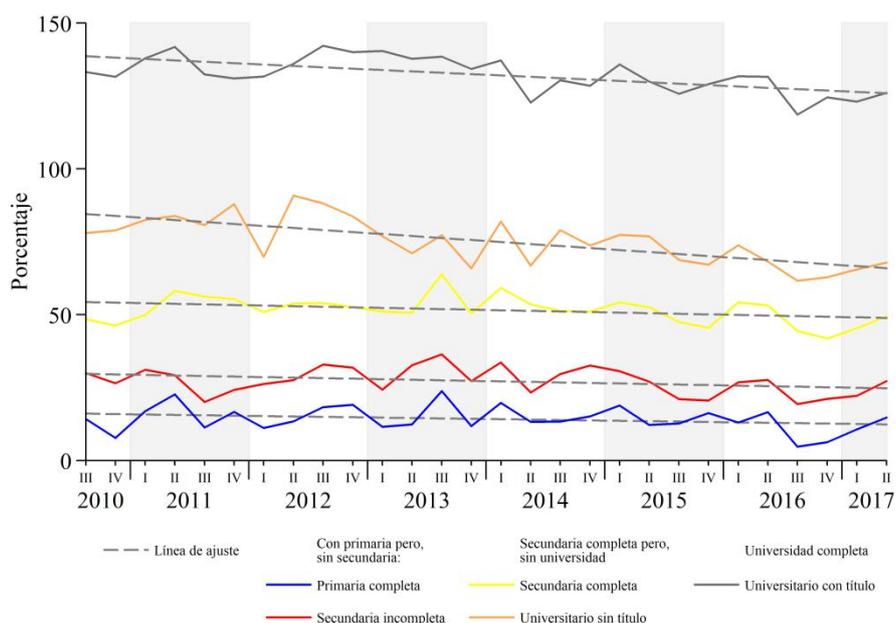
En el Gráfico 2.48 se muestra la evolución de la diferencia porcentual en los salarios reales por hora de diferentes niveles educativos respecto a primaria incompleta para las mismas características demográficas⁴. De esta manera, todos los niveles por encima de sin primaria poseen una diferencia porcentual positivo respecto a este. La diferencia es creciente respecto a los niveles, así, poseer título universitario representa un 132% del salario por

⁴ Ver sección de Anexos: Regresiones: Regresión sobre Ingreso real por hora

hora de un individuo sin primaria. Asimismo, es importante notar la brecha entre terminar la universidad y no hacerlo, la cual representa aproximadamente 57 puntos porcentuales. En contraste, el premio por terminar el colegio es de alrededor del 24 puntos porcentuales respecto a no terminarlo. Además se puede observar leves tendencias hacia la baja de los retornos para los niveles de educación más altos durante el periodo.

Gráfico 2.48

Diferencia trimestral en porcentaje de los ingresos reales por hora de distintos niveles de instrucción respecto a no tener ninguna educación del 2010 al 2017



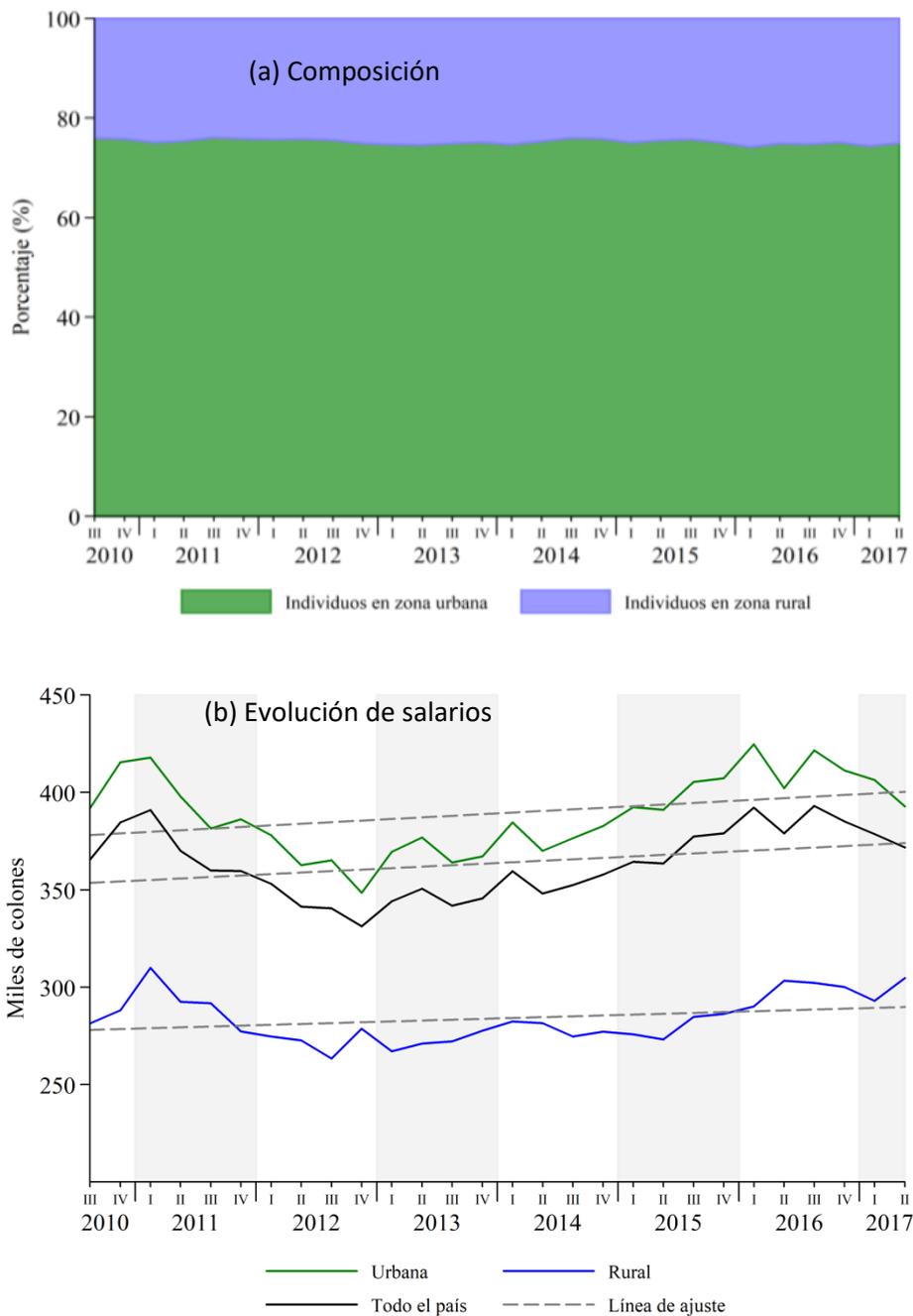
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.5 Diferencias en los salarios ente la zona urbana y rural han ido en aumento

La composición de los ocupados por zona urbana y rural no ha variado significativamente través del periodo de análisis. La proporción de ocupados en zona urbana representa el 75% en promedio del periodo, es decir, representa la mayor cantidad; por lo tanto, los ocupados en zona rural representan alrededor del 25% (ver Gráfico 2.49.a). Los salarios reales mensuales en promedio de ambas zonas han aumentado desde el 2013 tal como lo ha hecho el promedio del país (ver Gráfico 2.49.b). La zona urbana posee los salarios en promedio más altos durante todo el periodo así como una tendencia hacia la alza más pronunciada que los salarios reales promedio de la zona rural. Sin embargo, para los últimos dos trimestres del periodo de análisis, los salarios reales mensuales de la zona urbana han mostrado un decrecimiento pronunciado, lo cual contrasta con los salarios reales mensuales de la zona rural.

Gráfico 2.49

Composición trimestral de la ocupación y evolución de los salarios reales mensuales según zona del 2010 al 2017



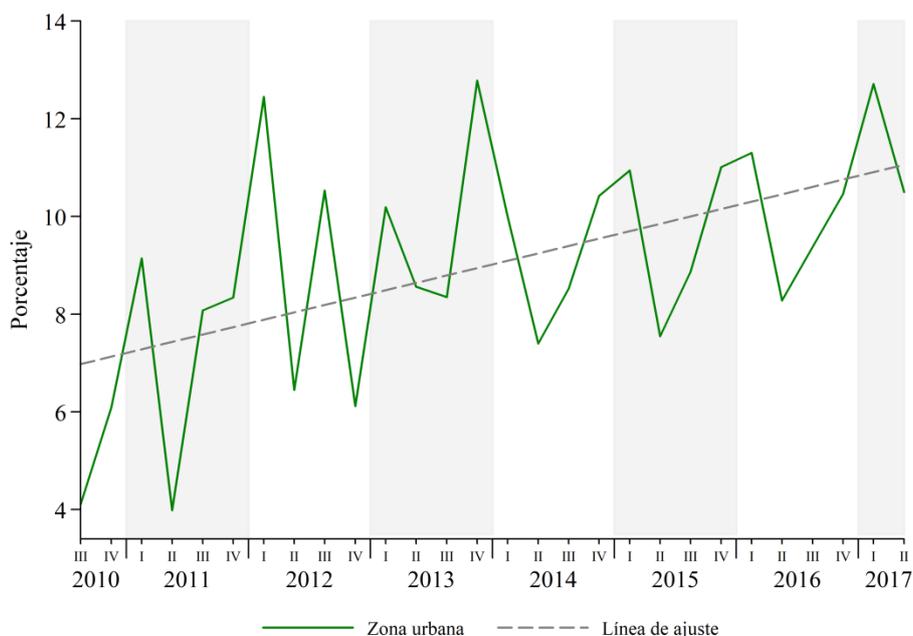
Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

En el Gráfico 2.50 se muestra la evolución de la diferencia porcentual en los salarios reales por hora de la zona urbana respecto a la zona rural para individuos con las mismas características demográficas. Es posible evidenciar que el ingreso en la zona urbana es consistentemente mayor

que en la rural, y si se compara individuos con las mismas características, no sólo se mantiene, sino que va en aumento.

Gráfico 2.50

Diferencia trimestral en porcentaje del salario real por hora de la zona urbana respecto a la rural del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.6 La brecha salarial entre hombres y mujeres es producto de las diferencias en las horas trabajadas y en que se les paga menos cuando tienen características similares, y mucho menos cuando están en la misma actividad.

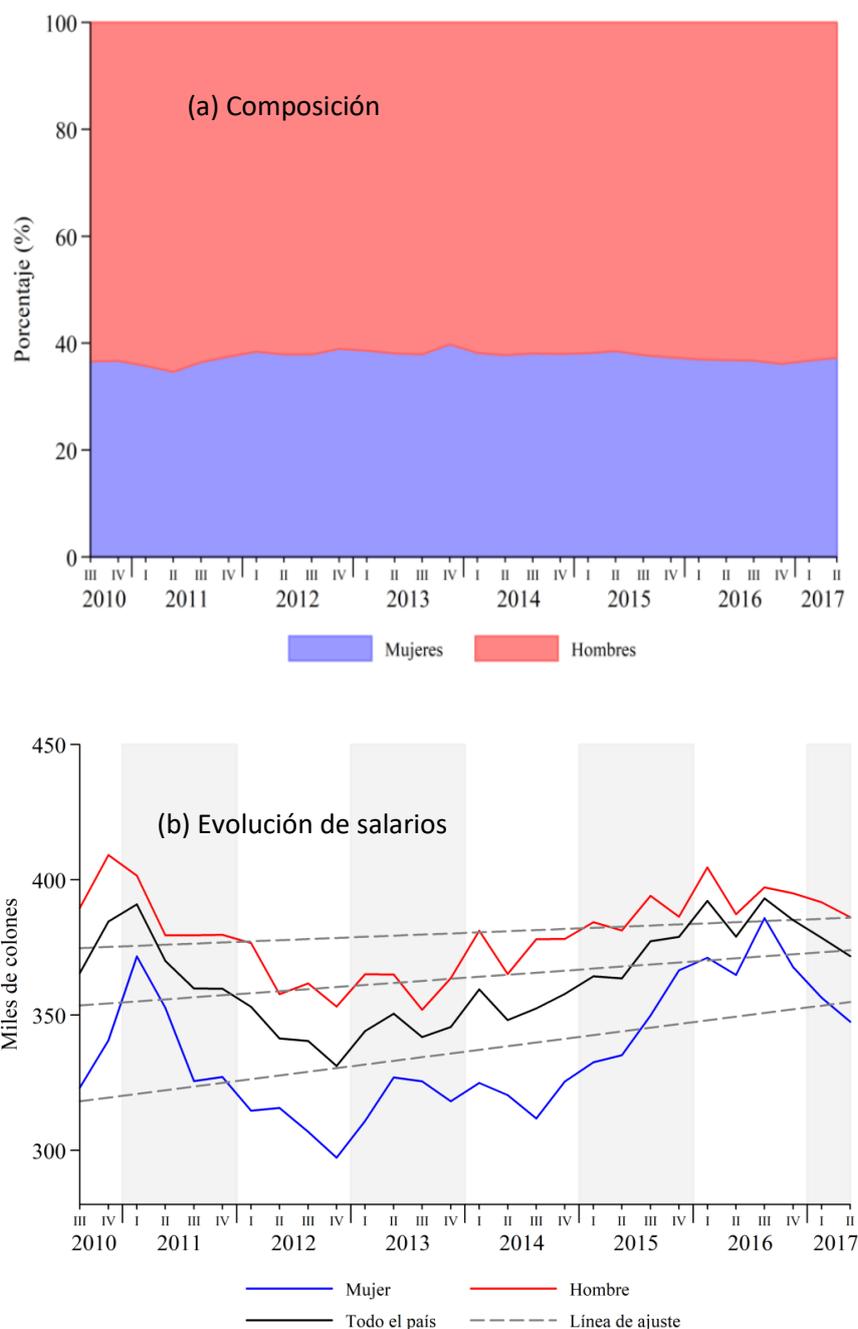
La composición de los trabajadores ocupados según sexo tampoco se ha visto modificada significativamente durante los últimos siete años. El porcentaje en los hombres ha variado alrededor del 63% mientras que las mujeres trabajadoras representan alrededor de un 37% de los ocupados (ver Gráfico 2.51.a).

Al igual que el salario mensual real del promedio nacional, los salarios mensuales reales por sexo, muestran tendencias crecientes en el periodo de análisis que son mucho más pronunciadas a partir del 2013 (ver Gráfico 2.51.b). No obstante, el nivel de salarios y las tendencias entre hombres y mujeres ha sido diferente. Los hombres poseen un salario real mensual en promedio más alto que el de las mujeres y una tendencia con una tasa de

crecimiento ligeramente menor a la de la tendencia de las mujeres. Aun así, los salarios muestran un comportamiento decreciente a partir del tercer trimestre del 2016, mostrando un decrecimiento más acelerado para las mujeres que para los hombres, acentuando la brecha para el último trimestre de la muestra.

Gráfico 2.51

Composición trimestral de los ocupados y evolución de los salarios reales mensuales según sexo del 2010 al 2017

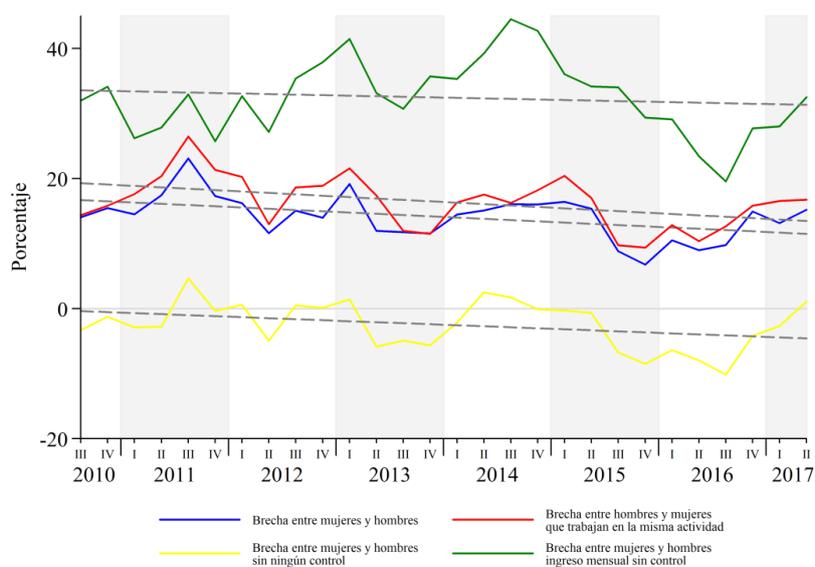


Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

En el Gráfico 2.52 se muestra la brecha salarial mensual (línea verde), la brecha salarial por hora (línea amarilla), la brecha salarial por hora para individuos con las mismas características sociodemográficas (línea azul) y la brecha salarial por hora y mismas características demográficas y sectoriales (línea roja). La diferencia en los salarios mensuales son substantivas y rondan el 30% (línea verde). Sin embargo, estas diferencias se reducen sustancialmente cuando se comparan salarios por hora (línea amarilla). Eso significa que parte de las diferencias en los salarios mensuales se deben a la diferencia en horas trabajadas por mes. Aunque la línea amarilla muestra una baja brecha, no está claro si se debe a que se les paga igual o si hay otras características de la población ocupada que expliquen la poca diferencia en los salarios por hora. Resulta que no se debe a que se les paga igual por la misma actividad. Si se toma en cuenta las mismas características sociodemográficas o mismo sector productivo, la brecha de salarios por hora es positiva y persistente. Esto significa que si comparamos el salario por hora de un hombre con una mujer con las mismas características y que trabaja en la misma actividad, el hombre va a ganar, en promedio, alrededor del 18% más. Aunque se observa una leve tendencia negativa en las brechas, la magnitud de esa tendencia es realmente pequeña como para esperar que las brechas desaparezcan en un plazo adecuado. En conclusión, los ingresos de las mujeres son más bajos no solo porque trabajan menos horas por mes, sino que también reciben menos cuando tienen las mismas características y trabajan en la misma actividad.

Gráfico 2.52

Diferencia trimestral en porcentaje del salario real por hora de las mujeres respecto a los hombres del 2010 al 2017



Fuente: Elaboración propia con datos de la ECE

2.3.7 En los últimos dos años los salarios de individuos que pertenece al primer quintil se han reducido

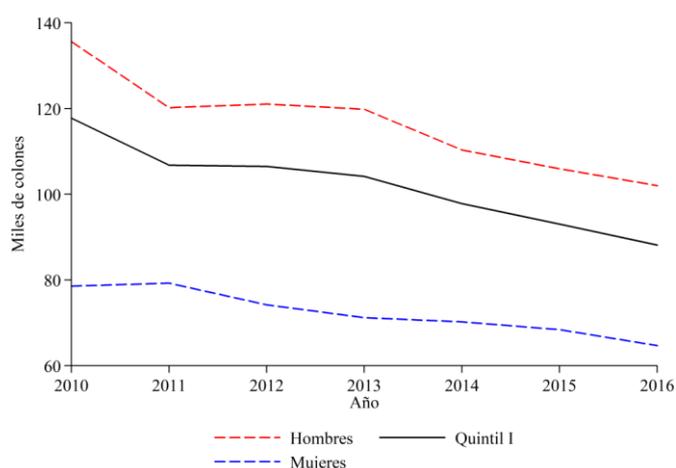
Para esta sección, se utilizan datos de la ENAHO que van desde el 2010 hasta el 2016. Se utiliza esta información ya que el objetivo es estudiar la composición de los ocupados y la evolución de los salarios reales mensuales para los individuos del primer quintil. Se estudia la composición de ocupados de individuos de diferentes niveles de educación e individuos de la zona rural y la zona urbana. Asimismo, la evolución de los salarios reales mensuales y las brechas de los salarios reales por hora entre hombres y mujeres, individuos de diferentes niveles de educación e individuos de la zona rural y la zona urbana.

2.3.7.1 Salarios de las mujeres y los hombres del primer quintil

El promedio del salario real mensual de los hombres y las mujeres ha mostrado un comportamiento similar al del promedio del primer quintil de ingreso (ver Gráfico 2.53). Al igual que los salarios reales mensuales de hombres y mujeres del total de quintiles (ver Gráfico 2.51.b), el Gráfico 2.53 muestra una clara diferencia en el promedio del salario mensual real entre hombres y mujeres. Las mujeres del primer quintil reciben, en promedio, alrededor de dos tercios del salario real de los hombres del primer quintil. Sin embargo, la tendencia hacia la baja de ambos sexos ha sido similar entre sí. Durante todo el periodo, los salarios muestran un comportamiento decreciente, tanto para hombres como para mujeres del primer quintil de ingreso.

Gráfico 2.53

Evolución anual del salario real mensual según sexo para el primer quintil del ingreso del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

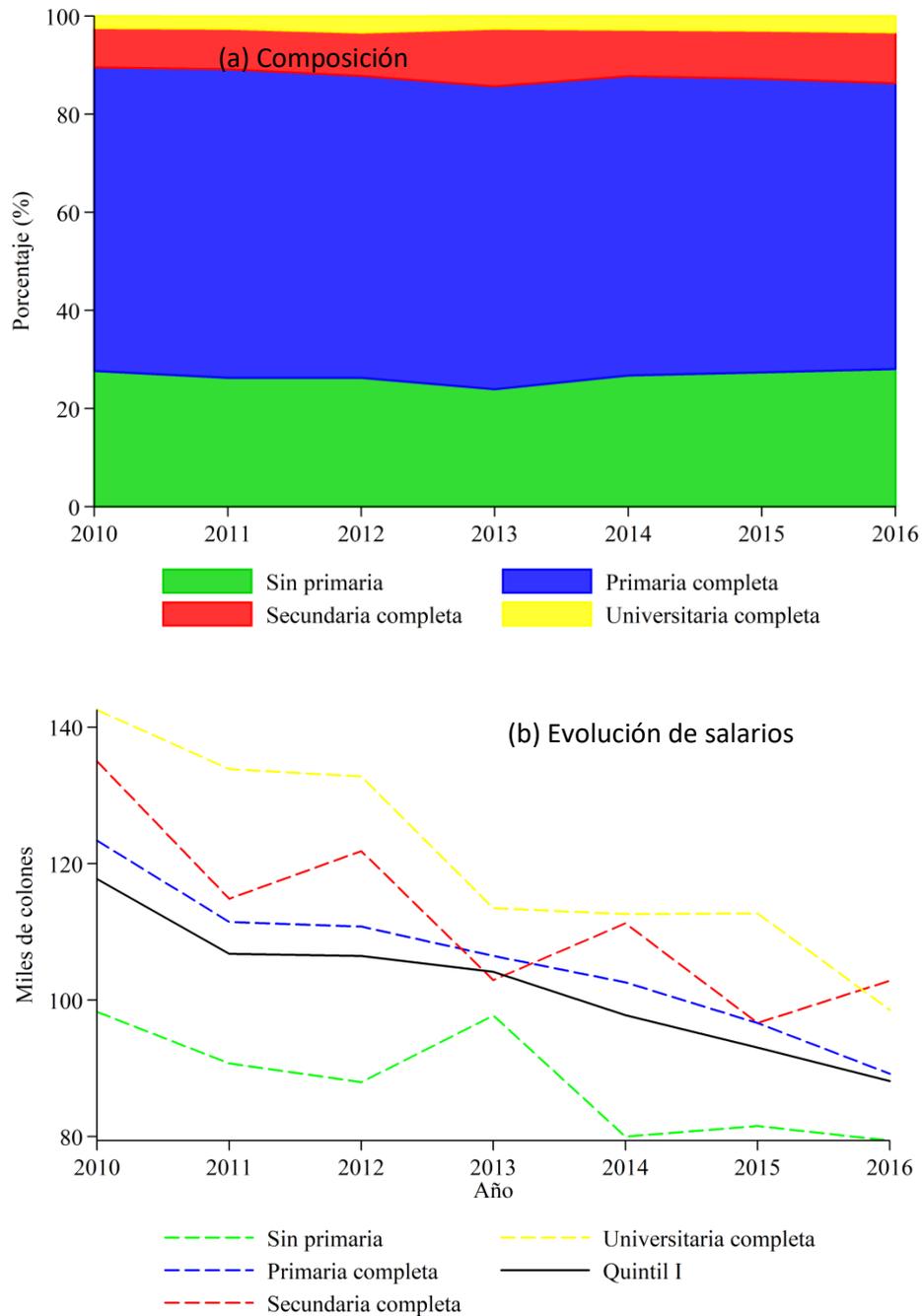
2.3.7.2 Salarios e ingresos de los poco educados del primer quintil

La composición de los ocupados del primer quintil por niveles de instrucción no ha sufrido variaciones drásticas en los últimos siete años. El nivel con mayor peso corresponde a primaria y compone casi un 61% de los ocupados, por otra parte, la proporción de individuos sin primaria, con secundaria y con universidad representan alrededor de un 27%, 10% y 3% de los ocupados en el promedio del periodo respectivamente (ver Gráfico 2.55.a).

Por otra parte, los salarios mensuales en promedio han experimentado tendencias decrecientes durante los últimos siete años (ver Gráfico 2.55.b). Los salarios reales mensuales de individuos con primaria incompleta parecen estancarse a partir del 2014, contrario a lo que sucede con los demás niveles educativos, ya que estos continúan su tendencia decreciente, al igual que el salario real mensual del promedio del primer quintil de ingreso. Los individuos con universidad obtienen los salarios mensuales reales más altos en promedio, les siguen los individuos con secundaria, aunque estos experimentan mayor volatilidad durante el periodo; posteriormente, se encuentran los individuos con primaria y por último, debajo del promedio de salarios del primer quintil, se encuentran los individuos sin primaria.

Gráfico 2.55

Composición anual de los ocupados y evolución de los salarios reales mensuales según nivel educativo para el primer quintil de ingreso del 2010 al 2016



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

2.3.7.3 Salarios en la zona urbana y rural del primer quintil

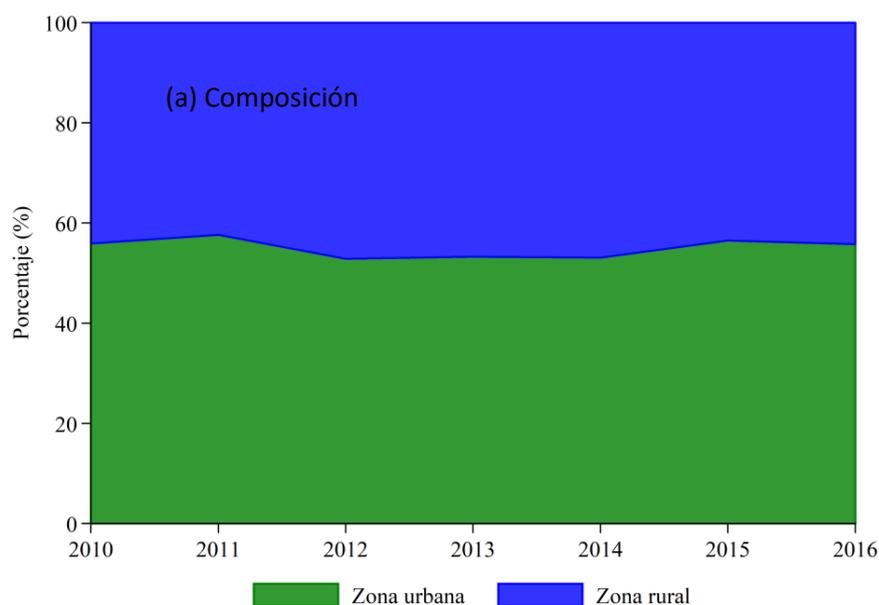
La composición de los trabajadores ocupados en el primer quintil según zona ha sido relativamente constante en el periodo de análisis. La proporción de ocupados que residen en la

zona urbana se encuentra entre el 53% y el 58%, mientras que la proporción de ocupados en que viven en zona rural se mueve durante todo el periodo entre 42% y 47% (ver Gráfico 2.57.a)

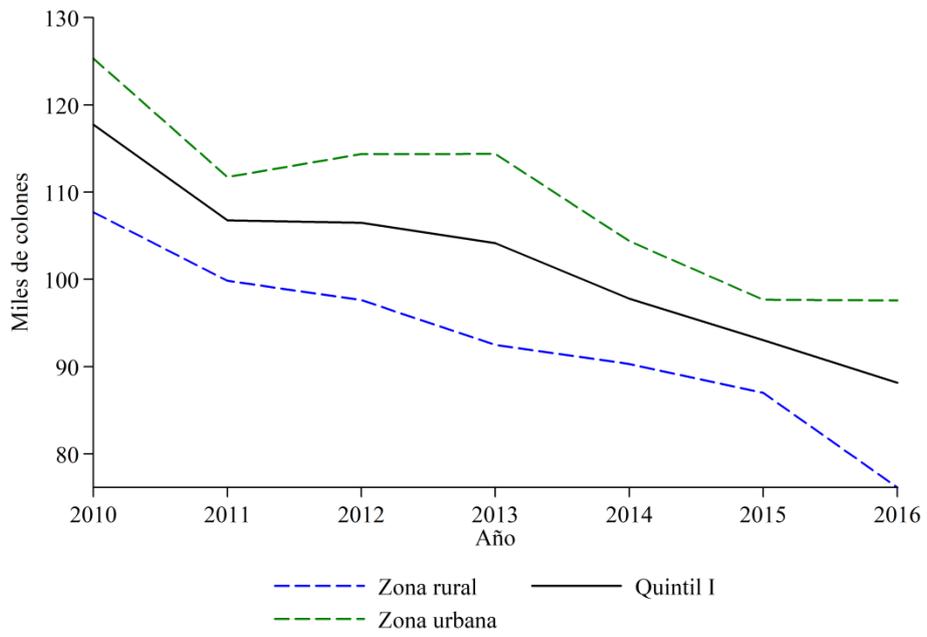
Los salarios mensuales promedio de la zona urbana y rural muestran variaciones similares al promedio de los salarios reales mensuales del primer quintil de ingreso (ver Gráfico 2.57.b). En el gráfico se observa que a partir del 2015, la caída que está presente en todo el periodo es mayor para la zona rural respecto a la urbana, lo cual amplía la brecha entre ambas zonas. Asimismo, durante todo el periodo, los salarios reales mensuales de la zona urbana son mayores en promedio que los de la zona rural.

Gráfico 2.57

Composición anual de los ocupados y evolución de los salarios mensuales reales según zona para el primer quintil de ingreso del 2010 al 2016



(b) Evolución de salarios



Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO

3 LA POBREZA: SITUACIÓN EN EL 2016 Y EVOLUCIÓN DESDE EL 2010

3.1 INTRODUCCIÓN

En esta sección se utiliza la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) que es la fuente oficial de las estimaciones de pobreza y se hace uso de esas estimaciones. La ENAH realiza su trabajo de campo en el mes de julio de cada año, aunque indaga los ingresos para el mes previo (junio). Esta etapa de las encuestas de hogares del INEC arranca en el 2010, con cambios en los parámetros para la identificación de los pobres y con mejoras en la medición del empleo y los ingresos (INEC, 2010). Al partir de una muestra de áreas, biepática y estratificada, cercana al 1% de la población del país conlleva errores asociados con el muestreo y con la desactualización de la muestra.

La muestra inicial se obtuvo del marco muestral de viviendas (MMV-2000) construido a partir del censo del año 2000. Como esta muestra se había “envejecido”, a partir del año 2014 se sustituye cerca de un tercio de la muestra con una nueva que surge del marco muestral de viviendas (MMV-2011) elaborado a partir del censo 2011 y para el 2015, la sustitución de la muestra es completa (INEC, 2014). Con ello se actualiza también la relación urbana –rural de la población, donde la población urbana pasa del 65% al 73% de la población total, y se ajustan los ponderadores para reproducir la población total a partir de las últimas proyecciones de población que ya incorporan los resultados de este censo.

Este ajuste de los ponderadores para hacerlos consistentes con las nuevas estimaciones de población y de su porcentaje urbano, y por región, se realiza para las encuestas previas hasta el 2010. Aunque ello modifica solo marginalmente el porcentaje de hogares o personas pobres del 2010 al 2013, si genera cambios en su origen geográfico y, probablemente, en algunas características muy vinculadas con el lugar de residencia. También es posible que cambios que se observen a partir del 2015 se deban, en parte, a una muestra nueva que resulta más representativa de la realidad del país en esos momentos.

Las encuestas también incorporan errores de no muestreo, asociados con la captación y procesamiento de la información, en este caso agregados los procesos de imputación y ajuste de los ingresos. Para reducir estos errores, y agilizar el procesamiento, a partir del 2014 se

introducen dispositivos electrónicos para captar la información en el campo. Por ello, hay que recordar que las estimaciones que se obtienen, y sus cambios, reflejan órdenes de magnitud más que estimaciones puntuales precisas.

La definición de pobreza utilizada por el INEC es aquella situación en que el hogar dispone de ingresos insuficientes para sufragar sus necesidades materiales básicas. El INEC mide la pobreza por insuficiencia de ingresos a nivel del hogar, que es la unidad de identificación de los pobres, considerando el ingreso de los hogares por miembro o per cápita y comparándolo con umbrales de pobreza llamadas líneas de pobreza. Al poner la atención en los recursos (ingresos) que potencialmente les permite o no satisfacer sus necesidades materiales básicas, es un método indirecto de identificación y acotado pues solo pone la atención en uno de los medios posibles, aunque probablemente el principal, para satisfacer las necesidades materiales básicas. Por ello se tiende a denominar como un método unidimensional.

El ingreso de los hogares es la suma de los ingresos mensuales de todos sus miembros perceptores de algún ingreso por fuente de ingreso y estos comprenden los ingresos del trabajo, tanto los salarios como la renta empresarial de los trabajadores independientes, en ambos casos considerando tanto los pagos en dinero como en especie y netos de cargas sociales e impuestos sobre la renta. También incluye los ingresos netos en dinero provenientes del capital como: alquileres, intereses, dividendos y otras rentas del capital, así como las transferencias corrientes. Las transferencias corrientes comprenden los pagos netos por pensiones contributivas, las ayudas estatales en dinero y las transferencias entre hogares, tanto en dinero como en especie: pensiones alimenticias, remesas y otras ayudas en dinero o en especie como alimentos, etc. No se incluye el alquiler imputado por habitar casa propia o valor locativo de la vivienda propia.

Estos ingresos individuales por fuente incluyen imputaciones por no respuesta, usando el método de medias condicionadas y a partir de los datos de la misma encuesta. El agregado por hogar se ajusta, también por fuente, por subdeclaración, a partir de una comparación con estimaciones provenientes de las cuentas nacionales. Con ello se obtienen coeficientes de ajuste que se mantienen constantes desde el 2010 y que se aplican a los ingresos del trabajo y los ingresos del capital⁵. Luego se divide entre el número de miembros del hogar para obtener el ingreso por persona. No se introducen ajustes por diferencias en la composición de los hogares,

⁵ Los factores de ajuste son: 1,59 para salarios agrícolas; 1,30 para salarios no agrícolas; 1,60 para renta empresarial agrícola; 1,30 para renta empresarial no agrícola y 2,08 para la renta del capital (INEC, 2016).

más que su tamaño, para incluir la posible presencia de economías de escala en el consumo o diferentes requerimientos de consumo.

Los umbrales o líneas de pobreza se estiman para las zonas urbanas y rurales por separado y equivalen al costo de los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades básicas materiales de una persona promedio por mes. Se estiman dos líneas por zona. Una equivale al costo de solo los alimentos requeridos para satisfacer las necesidades de alimentación, respetando los patrones de consumo de cada zona y los requerimientos energéticos de la persona promedio de cada zona. Esta línea es el umbral de pobreza extrema o indigencia.

La otra línea equivale al costo de la canasta ampliada necesaria para satisfacer también el resto de las necesidades básicas materiales y corresponde al umbral de pobreza total. El componente no alimentario de la canasta ampliada se estima indirectamente utilizando el porcentaje del gasto que los hogares de referencia no pobres dedican a alimentos (coeficiente de Engels). La línea de pobreza total equivale entonces a la línea de pobreza extrema multiplicada por el inverso multiplicativo del coeficiente de Engels.

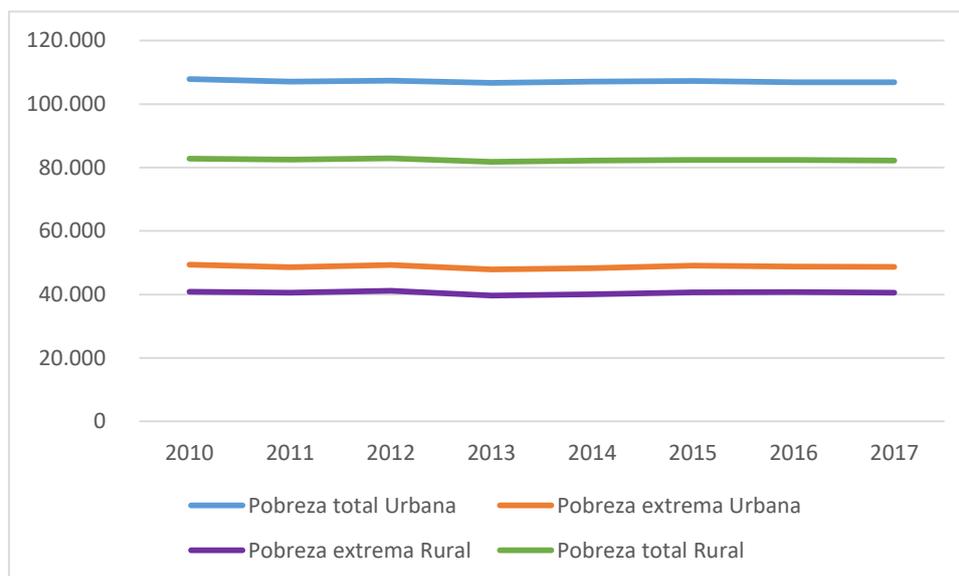
Estas líneas se estimaron a partir de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) realizada por el INEC en el 2004 y se ajustan anualmente por la variación del índice de precios al consumidor por grupos de productos. Corresponden a líneas absolutas en tanto buscan aproximar la privación material extrema, en contraposición con otros enfoques que utilizan líneas de pobreza relativa (una fracción del ingreso medio o mediano de la población), que es la metodología de la OECD, o líneas subjetivas (Ravallion, 1994, 2016).

Estas líneas son bastante estables en términos reales desde el 2010, ver gráfico 3.1, aunque para el 2016 son cerca de un 1% menores a las del 2010. Ello se debe a reducciones reales en los años 2011, 2013 y 2016, pero que no logran modificar las magnitudes globales. Las relaciones entre las distintas líneas son también bastante estables, aunque por el método de actualización pueden mostrar ciertos cambios en el tiempo. Las líneas de pobreza urbana son superiores a las rurales, en cerca de un 20% para la pobreza extrema y un 30% para la pobreza total. La línea de pobreza total es el doble de la línea de pobreza extrema en las zonas rurales (2,03 veces) y 2,2 veces mayor en el ámbito urbano.

Gráfico 3.1

Costa Rica: evolución de las líneas de pobreza reales por zona. 2010 - 2016

(Colones de junio del 2015 por persona al mes)



Fuente: elaboración propia con base a información del Instituto Nacional de Estadística y censos.

Luego se confrontan ambos indicadores. Si el ingreso mensual neto por persona del hogar es menor a la línea de pobreza extrema, el hogar y todos sus miembros, se consideran en situación de pobreza extrema o indigencia. Si el ingreso mensual por persona del hogar es menor a la línea de pobreza total, el hogar y sus miembros, se consideran en situación de pobreza. Por lo tanto los pobres extremos o indigentes son un subconjunto de los pobres totales aunque comúnmente las instituciones redundan al afirmar que atenderán a las personas u hogares en situación de pobreza extrema y en situación de pobreza. Los hogares, y sus miembros, que son pobres pero no extremos, se pueden denominar en situación de pobreza moderada. Sus ingresos son iguales o mayores a la línea de pobreza extrema pero menores a la línea de pobreza total.

Identificados los pobres, se agregan por suma para tener el contingente de hogares y personas en situación de pobreza y su magnitud relativa y evolución se caracteriza a través de los indicadores de pobreza. Aunque existen varias propuestas de indicadores, los más comunes son los que se conocen como las tres "i" de la pobreza (Jenkins & Lambert, 2006): incidencia, intensidad e inequidad.

El indicador de incidencia, extensión, recuento de los pobres o tasa de pobreza es el más utilizado por lo fácil de entender y simplemente refleja el porcentaje de hogares, o personas,

pobres dentro del total de hogares o de población. También se aplica a la pobreza extrema. Este indicador no dice nada sobre qué tan pobres son los pobres y es insensible a las transferencias de los pobres hacia los no pobres y en general a cambios en los ingresos de los pobres mientras no superen la línea de pobreza.

Por ello también se recomienda utilizar el indicador de intensidad de la pobreza o brecha de pobreza. Este indicador si es sensible a transferencias entre pobres y no pobres, aunque no cambie el total de pobres y refleja en mejor medida el grado de pobreza de los pobres. Este indicador considera la brecha de pobreza de cada hogar o persona, esto es, la diferencia entre la línea de pobreza y su ingreso per cápita, pues entre mayor sea la brecha más pobre se es (más ingreso le hace falta para alcanzar el umbral de pobreza). Estas brechas absolutas de ingreso se suman para todos los pobres y se relativiza contra un ingreso total que corresponde al ingreso total requerido para que toda la población, pobre y no pobre, alcance el umbral de pobreza (línea de pobreza total), esto es, sean no pobres con el menor ingreso posible.

Este indicador de intensidad es mejor que el de incidencia pero aún es insensible a transferencias entre los pobres, sin que ninguno deje de ser pobre. En otras palabras, no dice nada sobre los cambios en la desigualdad de los ingresos al interior de los pobres o lo que es lo mismo, sobre las diferencias entre las brechas de ingreso entre los pobres.

Existen varias formas de incorporar este componente de desigualdad. Por ejemplo, Sen (1976) propone un indicador que incorpora el coeficiente de Gini de la distribución del ingreso entre los pobres. Pero lo más común y en línea con los indicadores previos, que conforman una familia de índices, es considerar la desigualdad entre los pobres dando más peso a la brechas conforme mayores sean estas o más pobre se es. Esto se puede lograr, elevando a una potencia cada brecha relativa antes de sumar las brechas y lo más común es elevarla al cuadrado. Este indicador lo llamaremos como inequidad aunque también se conoce como profundidad o severidad de la pobreza.

Una familia de índices que reúnen los tres indicadores anteriores fue propuesta por Foster, Greer y Thorbecke (1984) y es el estándar que se usa. La familia de índices sería:

$$Pa = 1/n \sum_{i=1}^q \left(1 - \frac{x_i}{Z}\right)^a$$

Donde “n” corresponde a la población total, “q” a la población pobre, “ x_i ” al ingreso per cápita de la persona u hogar pobre i, “Z” es la línea de pobreza y “a” puede tomar un valor mayor o igual a cero. Si $a=0$, P_0 corresponde a la incidencia de la pobreza, si $a=1$, P_1 corresponde a la intensidad de la pobreza y si $a=2$, P_2 sería el índice de inequidad de la pobreza.

3.2 NIVEL GENERAL DE LA POBREZA Y EVOLUCIÓN RECIENTE

Para analizar el nivel general y la evolución reciente es importante poner la atención no solo en los hogares sino en las personas. A continuación se empieza con los hogares, se pasa luego a las personas y finalmente se considera las especificidades por área geográfica de residencia.

3.2.1 Una quinta parte de los hogares sufre de privación material

Una quinta parte de los hogares sufre privación material o están bajo los umbrales de la pobreza en el 2016, lo que equivale a cerca de 307 mil hogares, ver cuadro 3.1. Si bien la incidencia de la pobreza en el 2016 es la más baja del decenio, solo comparable con la de los años 2012 y 2013, hay en el 2016 un 12% más de hogares pobres que los que existían en el 2010 (casi 34 mil hogares más), ver gráfico 3.1.

Cerca de 95 mil hogares se encuentran en el 2016 en situación de pobreza extrema y representan el 6,3% de los hogares del país. Si bien esta incidencia de la pobreza extrema es similar a la existente en los primeros cuatro años del decenio, no es la más baja del período (2010) y hay en el 2016 un 28% más de hogares pobres extremos (cerca de 21 mil hogares más).

Cuadro 3.1
Costa Rica: situación general y evolución de la pobreza. 2010 – 2016

Indicador	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	Promedio
Hogares								
Hogares pobres (miles)	274	287	280	286	319	318	307	296
En pobreza extrema	74	85	85	89	95	105	95	90
En pobreza moderada	199	202	195	197	224	213	212	206
Índices 2010 = 100								
Hogares totales	100,0	102,9	105,5	107,1	110,5	113,3	116,0	107,9
Hogares pobres	100,0	105,0	102,3	104,5	116,5	116,1	112,3	108,1
Hogares en pobreza extrema	100,0	114,8	114,7	119,7	127,7	141,1	128,0	120,8
Incidencia de la pobreza								
Pobreza total	21,2	21,7	20,6	20,7	22,4	21,7	20,5	21,3
Pobreza extrema	5,8	6,4	6,3	6,4	6,7	7,2	6,3	6,4
Intensidad de la pobreza	7,9	8,3	8,1	8,3	8,8	8,8	8,2	8,3
Inequidad de la pobreza	4,4	4,7	4,7	4,8	5,1	5,2	4,8	4,8
Personas ¹								
Población pobre (miles)	1.096	1.136	1.090	1.095	1.171	1.138	1.115	1.120
En pobreza extrema	296	334	332	341	345	374	343	338
En pobreza moderada	800	803	758	754	826	764	772	782
Índices 2010 = 100								
Población total	100,0	101,2	102,5	103,9	105,2	106,6	107,8	103,9
Personas pobres	100,0	103,7	99,5	100,0	106,8	103,9	101,8	102,2
Personas en pobreza extrema	100,0	112,7	112,0	115,1	116,5	126,4	116,0	114,1
Incidencia de la pobreza								
Pobreza total	24,2	24,8	23,5	23,3	24,6	23,6	22,9	23,8
Pobreza extrema	6,5	7,3	7,1	7,3	7,2	7,8	7,0	7,2
Intensidad de la pobreza	9,1	9,5	9,2	9,3	9,6	9,5	9,0	9,3
Inequidad de la pobreza	5,0	5,4	5,3	5,3	5,5	5,6	5,1	5,3

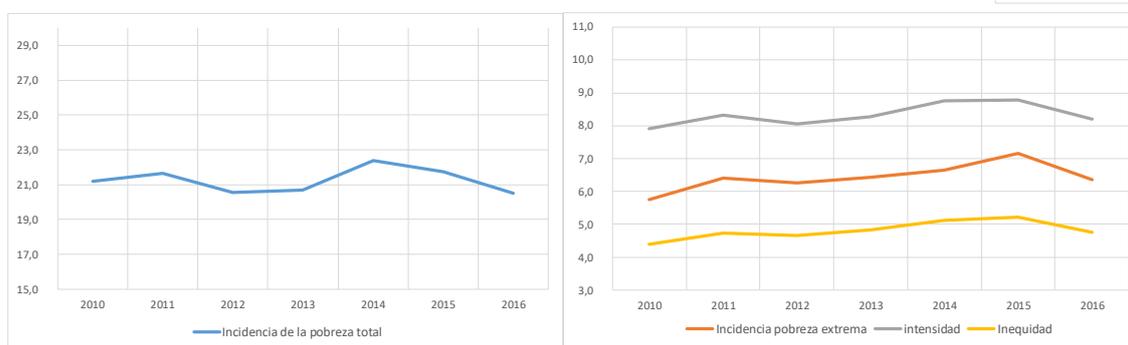
1/ Miembros de los hogares, esto es, sin incluir servicio doméstico o pensionistas.

Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAHO) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La intensidad de la pobreza alcanza el 8,2% en el 2016, mostrando una evolución similar a la de la pobreza extrema, de modo que resulta similar a la del cuatrienio inicial del decenio y no es la más baja del período (2010). La inequidad de la pobreza se sitúa en el 2016 en un 4,8% similar al cuatrienio inicial del decenio, pero por encima de la del 2010. En resumen, en términos de indicadores más finos de pobreza, esta estaría en el 2016 ligeramente por encima de sus valores iniciales del 2010, aunque las diferencias puedan no ser estadísticamente significativas.

Gráfico 3.1

Costa Rica: evolución de la incidencia, la intensidad e inequidad de la pobreza entre los hogares. 2010 – 2016.



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAHG) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.2.2 Casi una cuarta parte de las personas bajo los umbrales de la pobreza

Casi una cuarta parte de las personas sufre privación material o están bajo los umbrales de la pobreza en el 2016 (23%), producto del mayor tamaño de los hogares pobres, lo que equivale a cerca de 1,1 millones de personas (ver cuadro 3.1).

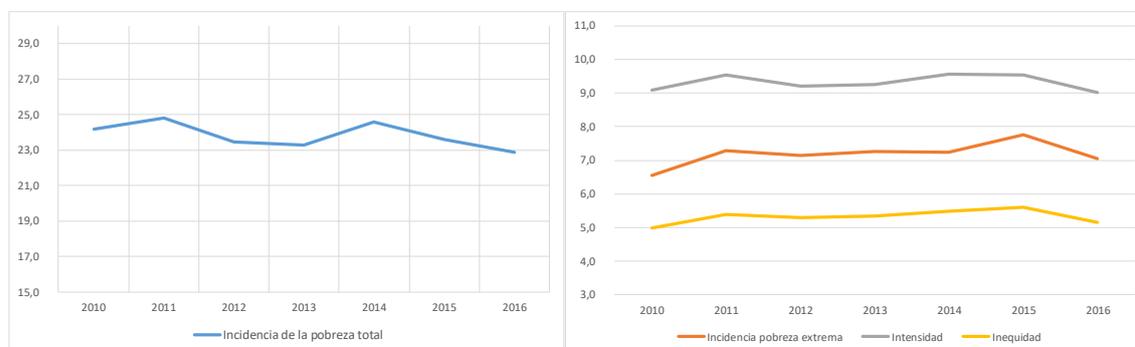
La incidencia de la pobreza, entre las personas, en el 2016 es la más baja del decenio, con una reducción de 1,3 puntos porcentuales (p.p.) con respecto al 2010. Pese a ello, hay en el 2016 un 2% más de personas pobres que los que existían en el 2010 (casi 20 mil personas más). El aumento es menor al observado por los hogares pues su tamaño se viene reduciendo (ver gráfico 3.2).

Cerca de 343 mil personas se encuentran en el 2016 en situación de pobreza extrema, lo que representan el 7% de la población del país. Si bien esta incidencia de la pobreza extrema es la más baja en el 2016, excepto la del 2010, aunque no muy diferente a las mostradas entre el 2011 y 2014, hay en el 2016 un 16% más de personas en pobreza extrema (cerca de 47 mil personas más).

La intensidad de la pobreza, entre las personas, alcanza el 9% en el 2016, siendo la menor del período, aunque similar a la del 2010. La inequidad de la pobreza, entre las persona, se sitúa en el 2016 en un 5,1% similar a la del 2010 y de las más bajas del período. En todo caso y al igual que entre los hogares, estos indicadores de pobreza no se mueven igual ni en la misma dirección que la incidencia de la pobreza total, lo que muestra la utilidad de considerarlos en el análisis.

Gráfico 3.2

Costa Rica: evolución de la incidencia, la intensidad e inequidad de la pobreza entre las personas. 2010 – 2016.



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

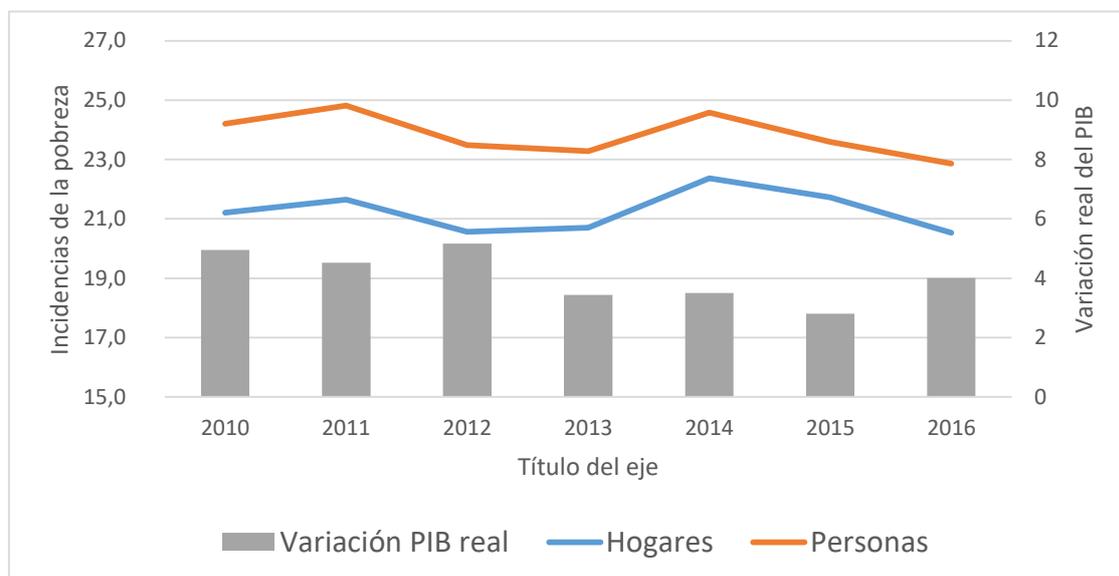
3.2.3 El crecimiento económico resulta insuficiente para reducir significativamente la pobreza

La incidencia de la pobreza y el número de hogares pobres, alcanza su mayor valor en el 2014, para luego revertir el aumento hacia el 2016. Para la pobreza extrema, su peor año es el 2015, lo que no se logra revertir totalmente con la reducción del 2016. En términos de intensidad e inequidad de la pobreza, ambos años (2014 y 2015) son los que muestran el mayor deterioro y se termina con niveles relativos superiores a los del 2010, aunque los cambios probablemente no sean significativos.

En este contexto de cambios en su mayoría no significativos, la incidencia de la pobreza entre las personas alcanza su mayor valor en el 2011 (24,8%), seguido del 2014 (24,6%) donde se obtiene el mayor número de personas pobres, mientras que para la pobreza extrema, su peor año es el 2015. En términos de intensidad e inequidad de la pobreza, ambos años (2014 y 2015) son los que muestran el mayor deterioro, aunque no muy lejos del 2011 y no muy distintos a los existentes en el 2010.

Gráfico 3.3

Costa Rica: evolución de la incidencia de la pobreza total entre hogares y personas y del crecimiento económico. 2010 – 2016



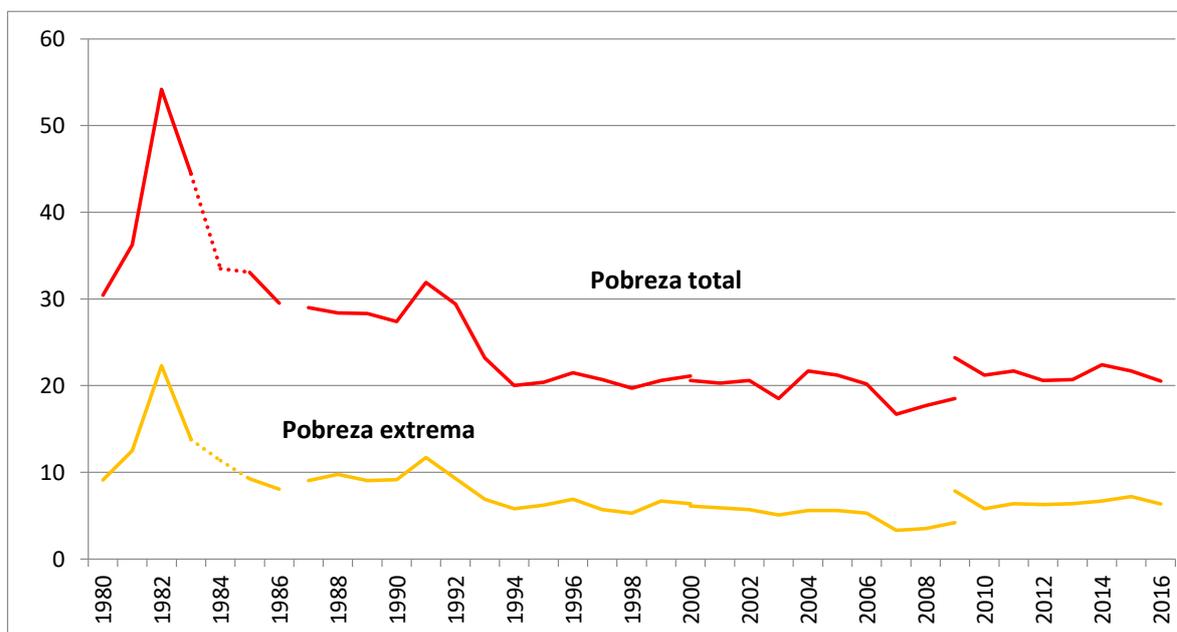
Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) e información del Banco Central de Costa Rica.

En general, estos cambios no sus sustantivos, pese a un crecimiento económico que se situó cercano al 4% anual como media. Como la pobreza se mide como ingresos insuficientes y estos provienen principalmente del mercado de trabajo, lo que suceda con el crecimiento económico es central. Ello sugiere que es necesario un mayor crecimiento económico, y que este sea sostenido, para que se observen variaciones significativas en la pobreza. También se requiere que este crecimiento esté presente en aquellos sectores, como el agrícola, la construcción y los servicios no especializados, que son los que generan empleo para trabajadores con menor calificación.

En una perspectiva de mediano plazo, no hay mayores variaciones desde hace 23 años (ver gráfico 3.4), donde la incidencia de la pobreza entre los hogares se ha mantenido en torno al 20% y la pobreza extrema alrededor del 6% de los hogares.

Gráfico 3.4

Costa Rica: evolución de la incidencia de la pobreza total y extrema entre hogares. 1980 – 2016



Fuente: elaboración propia con base en Trejos (2012) y las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.2.4 La región Central es la menos pobre pero casi la mitad de los pobres reside ahí

Si la atención se pone en las regiones de residencia de los hogares, la región central es la relativamente menos pobres pero aglutina casi la mitad de ellos, tanto entre los hogares (49%) como entre las personas (48%). En la ella, el 16% de los hogares padece de privación material y el 18% de las personas. La incidencia de la pobreza extrema es aún menor en la región central (4,2% de los hogares y el 4,3% de las personas), de modo que la concentración de pobres extremos baja alrededor del 40% en esta región. En la región central, la pobreza también es menos intensa y desigual, ver cuadro 3.2 y gráfico 3.5. Por ello una política de enfoque de los programas sociales selectivos no puede obviar a la región central pese a su mayor riqueza relativa

Cuadro 3.2
Costa Rica: situación de la pobreza por región. 2016

Indicador	Total	Región	Regiones periféricas					
	País	Central	Total	Chorotega	Pacífico Central	Brunca	Huetar Caribe	Huetar Norte
Hogares								
Hogares pobres (miles)	307	150	158	27	25	36	37	33
En pobreza extrema	95	39	56	10	8	12	13	13
En pobreza moderada	212	110	102	17	17	24	24	20
Distribución								
Hogares No pobres	100,0	65,6	34,4	7,3	5,4	6,6	8,1	7,0
Hogares pobres	100,0	48,7	51,3	8,8	8,3	11,6	11,9	10,8
Hogares en pobreza extrema	100,0	41,2	58,8	10,3	8,8	12,3	13,7	13,7
Diferencia Pobre - no pobre		-17,0	17,0	1,5	2,8	5,0	3,8	3,9
Incidencia de la pobreza								
Pobreza total	20,5	16,1	27,8	23,6	28,2	31,2	27,6	28,7
Pobreza extrema	6,3	4,2	9,9	8,6	9,3	10,3	9,8	11,2
Intensidad de la pobreza								
Severidad de la pobreza	4,8	3,4	7,0	6,7	6,7	7,4	6,9	7,5
Personas ¹								
Población pobre (miles)	1.115	537	579	102	89	124	139	125
En pobreza extrema	343	131	212	38	29	44	50	52
En pobreza moderada	772	405	366	64	60	80	89	73
Distribución								
Población no pobre	100,0	66,3	33,7	7,2	5,2	6,3	8,0	7,1
Población pobre	100,0	48,1	51,9	9,1	8,0	11,1	12,5	11,2
Población en pobreza extrema	100,0	38,2	61,8	11,0	8,3	12,7	14,6	15,1
Diferencia Pobre - no pobre		-18,2	18,2	2,0	2,8	4,8	4,5	4,2
Incidencia de la pobreza								
Pobreza total	22,9	17,7	31,3	27,4	31,3	34,4	31,6	32,0
Pobreza extrema	7,0	4,3	11,5	10,2	10,1	12,1	11,4	13,3
Intensidad de la pobreza								
Severidad de la pobreza	5,1	3,5	7,9	7,5	7,3	8,3	7,7	8,6

1/ Miembros de los hogares, esto es, sin incluir servicio doméstico o pensionistas.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Las regiones periféricas aglutinan la otra mitad de los pobres y cerca del 60% de los pobres extremos, de modo que la pobreza es más extendida que en el región central. La incidencia de la pobreza en las regiones periféricas alcanza al 27,8% de los hogares y al 31,3% de las personas, valores que resultan un 73% mayor al equivalente de la región central (Hogares) o al 77% en relación a las personas.

Gráfico 3.5
Costa Rica: situación de la pobreza por región según distintos indicadores de pobreza.2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares del 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La pobreza extrema está más extendida de las regiones periféricas afectando al 11,8% de los hogares y al 11,5% de las personas, valores que más que duplican los mostrados por la región central. También la pobreza es más intensa y desigual en las regiones periféricas, con índices que duplican los equivalentes de la región central.

Al interior de las regiones periféricas, todas muestran una mayor pobreza que la que existe en la región central en el 2016. No obstante existe una relativa diversidad entre ellas, siendo en el 2016 la región Chorotega, la menos pobre y la región Brunca la que sufre este flagelo con mayor intensidad.

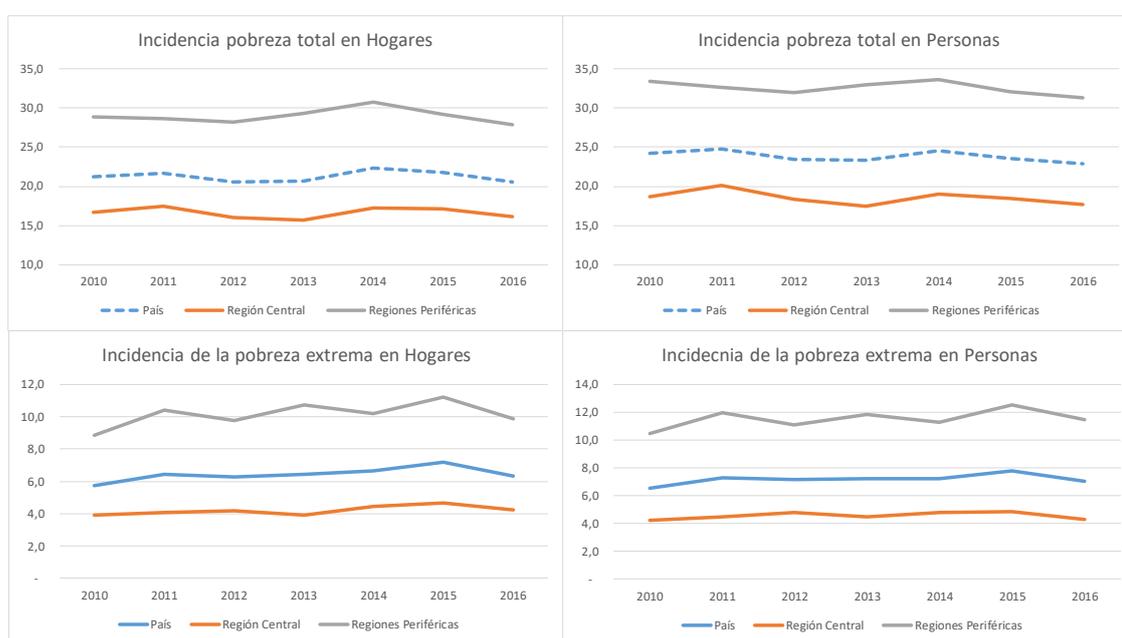
En todas las regiones, la pobreza es más extensa, intensa y desigual cuando se mide para las personas que para los hogares, aunque las diferencias son mayores en las regiones periféricas, por tener hogares ligeramente más grandes.

3.2.5 La pobreza extrema aumenta en las regiones periféricas

La evolución entre 2010 y 2016 muestra que las tendencias son similares a la media nacional, aunque las brechas se ensanchan en el 2014, año de mayor pobreza y luego se reducen en los

dos años posteriores donde la incidencia de la pobreza total baja con mayor fuerza en las regiones periféricas. Lo mismo sucede cuando la atención se pone en la incidencia de la pobreza total entre las personas y para la pobreza extrema (hogares y personas), aunque en esta última el pico se ubica en el 2015 y el aumento en la pobreza extrema se concentra en las regiones periféricas, vistas en conjunto, ver gráfico 3.6.

Gráfico 3.6
Costa Rica: evolución de la incidencia de la pobreza total y extrema por región central y regiones periféricas. 2010 - 2016



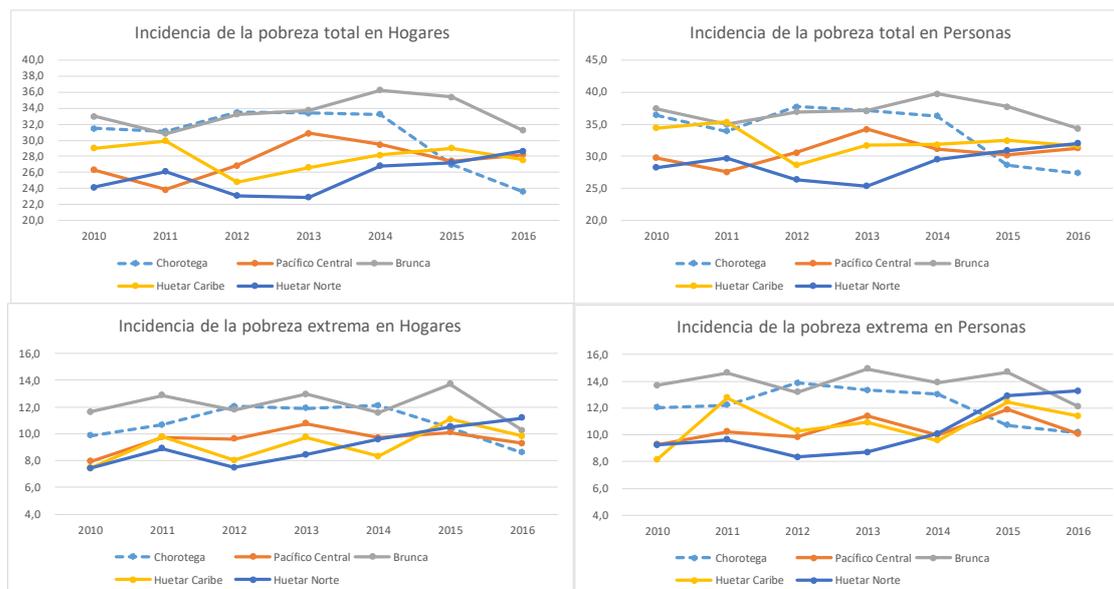
Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.2.6 Las regiones periféricas se mantienen como las más pobres pero con dinámicas distintas a su interior

La evolución de la incidencia de pobreza entre las regiones periféricas muestra evoluciones diferenciadas. La región Brunca se mantiene todos los años como la región más pobre entre las regiones periféricas, ver gráfico 3.7. En ella la pobreza aumenta entre el 2011 y el 2014, donde alcanza la mayor incidencia (36%), para luego descender en los dos años posteriores, terminando con una incidencia en el 2016 menor a la mostrada en el 2010 y con un número similar de hogares pobres a los existentes siete años atrás aunque con menos personas

afectadas por este flagelo. También es la región con mayor pobreza extrema en todos los años, excepto el 2016 que se ve superada por la región Norte. Pese a ello, también muestra una reducción absoluta en el número de personas en pobreza extrema en el período.

Gráfico 3.7
Costa Rica: evolución de la incidencia de la pobreza total y extrema en las regiones periféricas. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La región Chorotega parte en el 2010 como la segunda región más pobre, equipara la incidencia de la pobreza total y extrema a la de la región Brunca en los tres años siguientes, se mantiene sin cambio para el 2014 para luego mostrar la mayor reducción en los años 2015 y 2016, de modo que termina como la región con menor incidencia de la pobreza dentro de las regiones periféricas y solo por encima de la región central. Esta reducción hace que sea la única región que en el 2016 muestra una menor cantidad de hogares pobres, aunque ello no lo logra en la pobreza extrema.

Al otro extremo, la región Huetar Norte parte como la región con menor pobreza relativa en el 2010, posición que mantiene durante los años 2012 a 2015, ya que en el 2011 la región Pacífico Central ostenta la menor incidencia y en el 2016, la región Chorotega como se ha señalado. No obstante, la incidencia de la pobreza empieza a aumentar en la Huetar Norte desde el 2014, sin

descender en los años siguientes de modo que termina con un nivel de incidencia intermedio y superior al mostrado en los años previos. En términos de pobreza extrema, el aumento empieza en el 2013 para terminar como la región con mayor incidencia de la pobreza extrema en el 2016, incluso por encima de la región Brunca. Se constituye en la región donde el número absoluto de hogares y personas pobres y pobres extremos aumenta más en el período.

Las regiones Huetar Caribe y Pacífico Central ocupan una posición intermedia en la mayoría de los años bajo análisis, aunque con dinámicas distintas. En términos de la incidencia de la pobreza total, la región Huetar Caribe muestra un descenso importante en el 2012 para luego aumentar sostenidamente hasta el 2015, aunque sin volver a los niveles relativos del 2010. La región Pacífico Central, desciende en el 2011 para convertirse en la región periférica menos pobre ese año y luego empieza a aumentar hasta el 2013 para luego descender y terminar en el 2016 con una incidencia similar a la mostrada en el 2010 y con valores similares a las regiones Huetar Caribe y Norte.

3.2.7 Las zonas urbanas son menos pobres pero albergan la mayor parte de ellos

La pobreza es menos extensa, intensa y desigual en las zonas urbanas pero las zonas urbanas de las regiones periféricas muestran una mayor pobreza que las zonas rurales de la región central, sugiriendo lo que los determinantes regionales son más importantes que los zonales, ver cuadro 3.3 y gráfico 3.8. Pese a ello, en las zonas urbanas residen dos de cada tres hogares o personas en situación de pobreza y cerca del 58% de los que la padecen de forma extrema. Si bien las zonas urbanas de la región central son las que muestran menor pobreza, ahí reside el 41% de los hogares pobres del país, aunque solo el 32% de los que padecen pobreza extrema. Por ello una política de enfoque de los programas sociales selectivos no puede obviar a la zona urbana central pese a su mayor riqueza relativa.

Cuadro 3.3
Costa Rica: situación de la pobreza por zona de residencia. 2016

Indicador	Total	Zona Urbana			Zona Rural		
	País	Total	R. Central	R. periféricas	Total	R. Central	R. periféricas
Hogares							
Hogares pobres (miles)	307	203	125	78	104	24	80
En pobreza extrema	95	55	31	25	40	9	31
En pobreza moderada	212	148	95	53	65	16	49
Distribución							
Hogares No pobres	100,0	74,6	57,1	17,5	25,4	8,5	16,9
Hogares pobres	100,0	66,0	40,7	25,3	34,0	8,0	26,0
Hogares en pobreza extrema	100,0	58,2	32,1	26,1	41,8	9,1	32,7
Diferencia Pobre - no pobre		-8,6	-16,4	7,9	8,6	-0,5	9,1
Incidencia de la pobreza							
Pobreza total	20,5	18,6	15,5	27,2	25,7	19,5	28,5
Pobreza extrema	6,3	5,1	3,8	8,7	9,8	6,9	11,1
Intensidad de la pobreza							
Severidad de la pobreza	8,2	7,1	5,7	11,2	11,0	8,0	12,4
	4,8	4,1	3,2	6,6	6,6	4,7	7,5
Personas ¹							
Población pobre (miles)	1.115	736	450	286	379	87	292
En pobreza extrema	343	195	102	93	148	29	119
En pobreza moderada	772	541	348	193	231	58	173
Distribución							
Población no pobre	100,0	74,6	57,6	17,0	25,4	8,8	16,7
Población pobre	100,0	66,0	40,3	25,7	34,0	7,8	26,2
Población en pobreza extrema	100,0	56,8	29,7	27,1	43,2	8,5	34,7
Diferencia Pobre - no pobre		-8,6	-17,3	8,7	8,6	-0,9	9,5
Incidencia de la pobreza							
Pobreza total	22,9	20,8	17,2	30,9	28,4	20,9	31,8
Pobreza extrema	7,0	5,5	3,9	10,0	11,1	7,0	13,0
Intensidad de la pobreza							
Severidad de la pobreza	9,0	7,8	6,1	12,8	12,2	8,3	13,9
	5,1	4,3	3,2	7,4	7,3	4,8	8,4

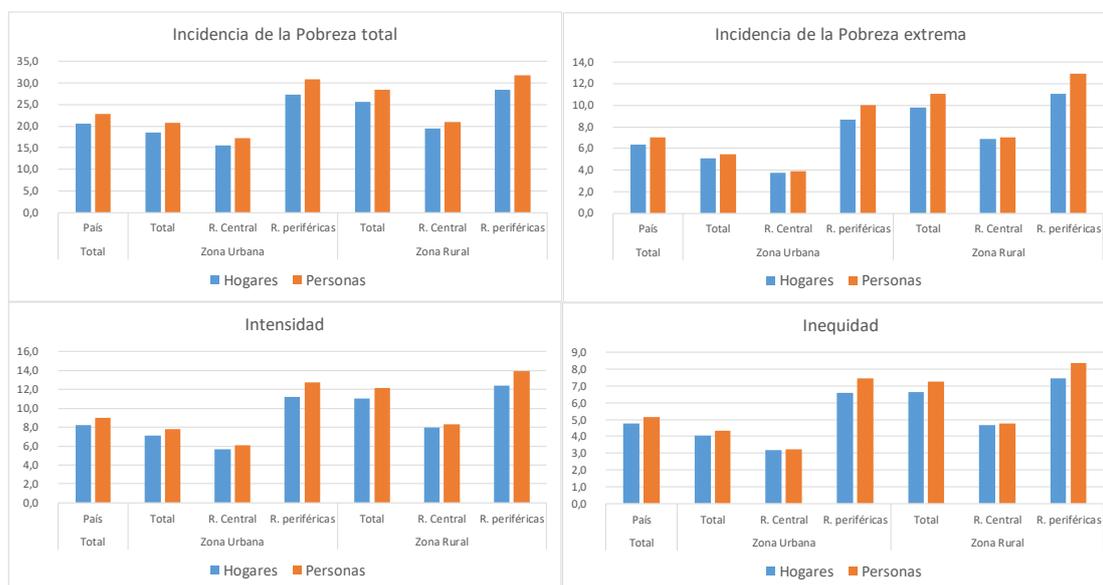
1/ Miembros de los hogares, esto es, sin incluir servicio doméstico o pensionistas.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Las brechas rural/urbano en los indicadores de pobreza son menores a los que se encuentran en las brechas regiones periféricas/región central. La incidencia de la pobreza total entre los hogares resulta en las zonas rurales un 38% superior a la urbana y en pobreza extrema un 93% mayor. En intensidad e inequidad las brechas son del 54% y 63% respectivamente. Estas brechas son un tanto mayor si se observan por personas, pero siempre por debajo de su contrapartes regionales.

Gráfico 3.8

Costa Rica: situación de la pobreza por zona según distintos indicadores de pobreza.2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares del 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

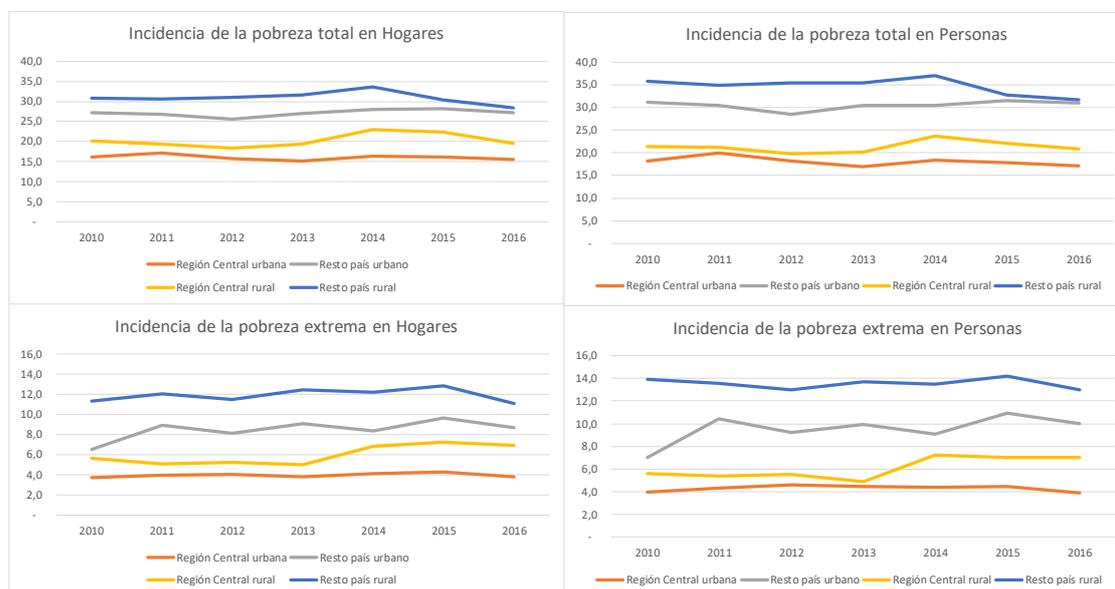
Los indicadores de pobreza son mayores en todas las zonas entre las persona con respecto a los hogares, pero esas diferencias se acentúan en las zonas de las regiones periféricas, donde los hogares más grandes.

3.2.8 La evolución desde el 2010 no modifica el patrón de pobreza entre las zonas

La evolución entre el 2010 y el 2016 muestra una tendencia similar a la media nacional, tanto para las zonas rurales y urbanas consideradas en conjunto como para cada uno de sus componentes. En cuanto a la incidencia de la pobreza total, el aumento hacia el 2014 es más pronunciado en las zonas rurales, pero luego declina hacia niveles similares a los existentes en el 2010. Solo las zonas rurales de las regiones periféricas terminan en el 2016 con niveles de incidencia claramente menores a los del 2010 y con menor población bajo los umbrales de pobreza.

Gráfico 3.9

Costa Rica: evolución de la incidencia de la pobreza total y extrema en las zonas. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Para el resto de los dominios, la población en situación de pobreza aumenta entre el 2010 y el 2016 y a nivel de hogares el aumento es generalizado, aunque más intenso en las zonas rurales de la región central y las urbanas de las regiones periféricas, lo cual puede estar asociado con movimientos migratorios. Llama la atención, la convergencia que se observa en los dos últimos años entre las zonas urbanas y rurales de las regiones periféricas, así como el ensanchamiento de la brecha que se observa entre las zonas urbanas y rurales de la región Central.

La incidencia de la pobreza extrema sigue la tendencia media y muestra en el 2016 niveles relativos mayores a los del 2010, en las zonas rurales de la región central y las urbanas de las regiones periféricas, donde se observan fuertes aumentos en los hogares y personas en esta situación.

3.3 Características de los hogares

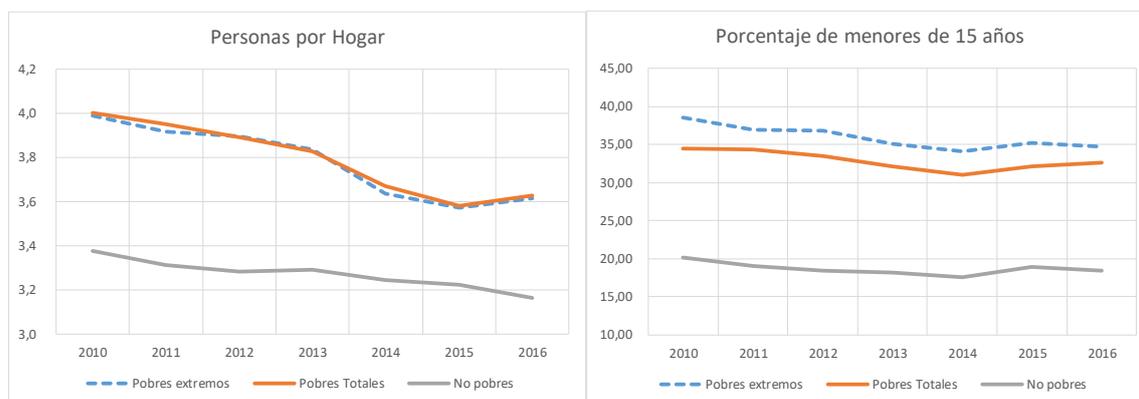
La pobreza tiene en las características demográficas algunos de sus determinantes pues el tamaño, su composición, la presencia de menores, las decisiones de participación y la asignación de tiempo entre estudio y trabajo determinan los niveles presentes e incluso futuros de la pobreza. En esta sección se pondrá la atención en las características generales de los hogares y sus miembros.

3.3.1 Hogares pobres son más grandes por contar con más población infantil

En el 2016, los hogares pobres cuentan con una mayor cantidad de miembros (3,6 personas por hogar) que los hogares no pobres (3,2 miembros) y sin mayores diferencias entre pobreza extrema o moderada. Este tamaño es limitado pues hay una tendencia general hacia la reducción del tamaño de los hogares y hacia cerrarse la brecha entre hogares pobres y los no pobres. Así, entre el 2010 y el 2016 entre los hogares pobres, y pobres extremos, su tamaño se reduce de 4 miembros a 3,6, y entre los hogares no pobres el tamaño medio pasa de 3,4 miembros en el 2010 a los 3,2 señalados para el 2016, ver gráfico 3.10.

Gráfico 3.10

Costa Rica: evolución del tamaño medio del hogar y del porcentaje de menores de 15 años por condición de pobreza. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Los hogares más pobres tienen un tamaño mayor porque cuentan con una mayor cantidad de población infantil. Entre los pobres, en el 2016 algo más de un tercio de sus miembros corresponden a menores de 15 años. Entre los hogares no pobres, los menores de 15 años solo

representan el 18% de ellos (ver cuadro 3.4 y gráfico 3.10). Pese a la reducción en el tamaño de los hogares pobres, se mantiene una alta proporción de menores de 15 años, aunque muestra una pequeña reducción desde el 2010. Por su parte, entre los hogares no pobres, la proporción de menores de 15 años pasa del 20% en el 2010 al 18% en el 2016.

Cuadro 3.4
Costa Rica: tamaño y composición de los hogares según nivel de pobreza. 2016

Indicador	Pobres extremos	Pobres no extremos	Pobres Totales	No pobres
Total hogares (miles)	95	212	307	1.190
Tamaño del hogar (personas)	3,6	3,6	3,6	3,2
% de menores de 15 años	34,8	31,6	32,6	18,4
Personas por hogar				
En edad activa	2,4	2,5	2,4	2,6
En la fuerza de trabajo	1,1	1,2	1,2	1,6
Ocupadas	0,7	1,0	0,9	1,6
Dependientes por ocupado	4,0	2,6	3,0	1,0
Tasa neta de participación	47,1	48,0	47,7	63,6
Tasa de ocupación	30,4	40,2	37,3	60,3
Tasa de desempleo abierto	35,5	16,2	21,9	5,2

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.3.2 Pero no disponen de menos miembros en edad activa

No obstante, hay poca diferencia entre los hogares pobres y no pobres en cuanto a los miembros en edad de trabajar (de 15 años o más) ya que resulta de 2,4 personas entre los pobres contra 2,6 miembros entre los no pobres. Las diferencias, que aumentan con el grado de pobreza, se presentan en cuanto a la incorporación al mercado de trabajo y particularmente en cuanto al

éxito de esta incorporación. Los miembros en la fuerza de trabajo pasan de 1,1 persona entre los pobres extremos a 1,6 miembros entre los no pobres, lo que implica tasas netas de participación del 47% contra el 64%.

Los que obtienen efectivamente algún tipo de empleo, sin considerar sus condiciones o calidad, aspecto que se retoma más adelante, pasa de 0,7 miembros entre los pobres extremos, para una tasas de desempleo del 35%, al 1,6 entre los no pobres, para un desempleo de solo el 5%.

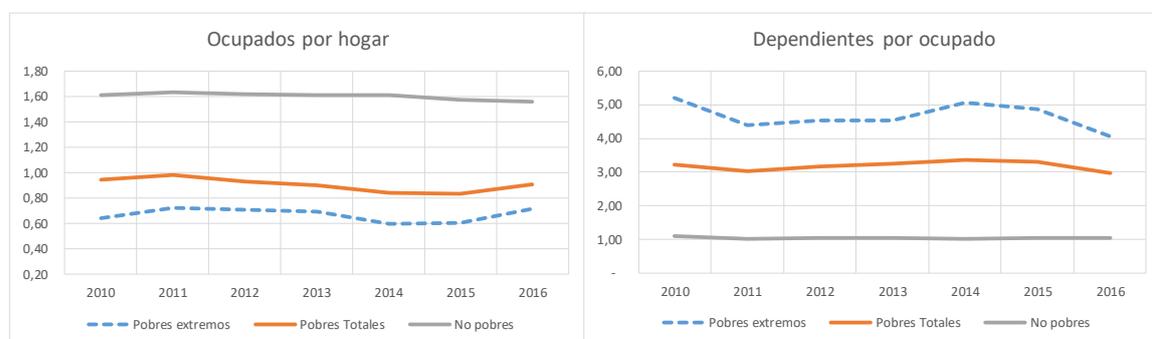
El resultado es una carga de dependientes por ocupado elevada, de 4 personas entre los pobres extremos y de 3 personas entre los pobres vistos en su conjunto, contra tan solo un dependiente por ocupado para los no pobres. La consecuencia de política es que tiene más impacto contra la pobreza, la generación de empleo entre los pobres que la mejora de los ingresos laborales.

Desde el año 2010, junto a la reducción en el tamaño del hogar, también se va reduciendo la población en edad activa y en la fuerza de trabajo. No obstante, entre los pobres, los cambios en los ocupados por hogar y en los dependientes por ocupado muestran menores variaciones, particularmente entre los pobres vistos en conjunto ya que entre los pobres extremos hay mayor variabilidad, ver gráfico 3.11.

Entre los pobres totales, los ocupados por hogar oscilan entre 1 y 0,8 por hogar y entre los pobres extremos entre 0,6 y 0,7 por hogar. Esto hace que los dependientes por hogar entre los pobres totales se mantengan cerca de 3 personas, mientras que entre los pobres extremos, oscilen entre 4 y 5 personas. Los menores valores de ocupados por hogar, y los mayores valores de dependientes por ocupado, se ubican en el año 2014, donde la incidencia de la pobreza alcanza su mayor valor.

Gráfico 3.11

Costa Rica: evolución del número de ocupados y del número de dependientes por ocupado del hogar por condición de pobreza. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.3.3 Los hogares con una mujer al frente tienen un mayor riesgo de sufrir privación material

En promedio, los hogares con una mujer al frente tienen un mayor riesgo de sufrir pobreza y con mayor intensidad y desigualdad. Estos hogares representan el 45% de los hogares en situación de pobreza, mientras que entre los hogares no pobres su presencia es del 35%, ver cuadro 3.5. Si bien en el 2016, la jefatura femenina no es mayor entre los hogares en pobreza extrema, en general esta ha sido más frecuente entre estos hogares.

También es más frecuente la jefatura femenina entre los hogares pobres de las zonas urbanas que en las rurales, pese a que los hogares con una mujer al frente son relativamente más pobres en cada zona o región considerada. La mitad de los hogares pobres con una mujer al frente se ubican en la región central, un 70% en las zonas urbanas y el 43% en la región central urbana. Esta concentración es un tanto menor entre los hogares con una mujer al frente y en situación de pobreza extrema y la pobreza entre los hogares con jefatura femenina es más extensa, intensa y desigual en el resto de los dominios considerados.

Cuadro 3.5
Costa Rica: distribución geográfica de los hogares pobres y no pobres con jefatura femenina e índices de pobreza. 2016

Indicador	Distribución relativa de los hogares				Incidencia de la pobreza		Intensidad de la pobreza	Inequidad de la pobreza	% jefatura femenina
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total			
Hogares con mujer jefe (miles)	42	137	422		7,5	24,5	9,8	5,5	44,5
Hogares totales	100,0	100,0	100,0						
Región Central	43,0	50,0	69,7	-19,7	5,0	18,9	7,2	4,0	45,8
Regiones periféricas	57,0	50,0	30,3	19,7	12,2	34,8	14,5	8,2	43,4
Chorotega	9,8	8,9	6,9	2,0	10,0	29,6	12,7	7,5	45,2
Pacífico Central	8,0	7,6	4,1	3,5	12,1	37,7	14,5	7,9	41,2
Brunca	11,0	11,7	5,8	5,9	11,4	39,5	15,8	8,3	45,2
Huetar Caribe	18,3	12,3	7,9	4,4	15,3	33,6	15,6	9,6	46,1
Huetar Norte	10,0	9,4	5,6	3,7	11,4	35,0	13,6	7,4	38,5
Hogares totales	100,0	100,0	100,0						
Zona Urbana	67,8	71,4	80,8	-9,5	6,5	22,3	8,8	5,0	48,1
Región Central urbana	36,0	43,3	62,9	-19,6	4,7	18,3	6,9	3,8	47,4
Resto país urbano	31,8	28,0	17,9	10,1	11,8	33,7	14,3	8,3	49,3
Zona Rural	32,2	28,6	19,2	9,5	11,3	32,6	13,3	7,3	37,5
Región Central rural	7,0	6,7	6,7	0,0	7,8	24,4	10,2	5,6	37,3
Resto país rural	25,2	21,9	12,4	9,5	12,9	36,4	14,8	8,1	37,6

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

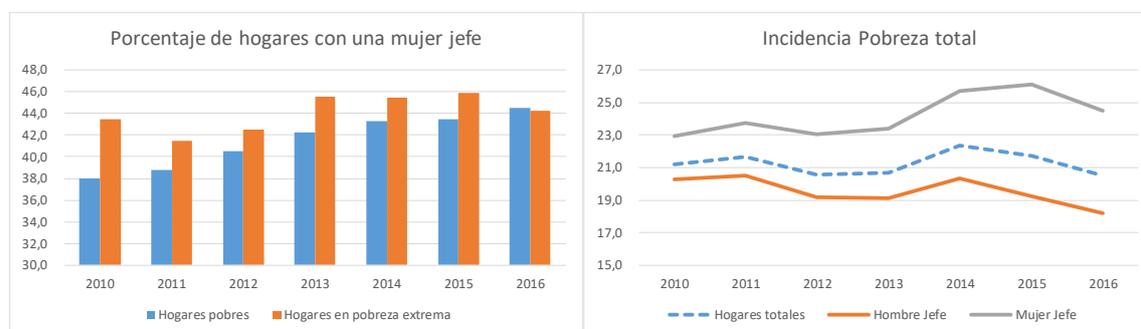
3.3.4 Y su presencia ha aumentado desde el 2010

La evolución desde el 2010 muestra una creciente presencia de los hogares pobres con una mujer al frente, excepto los que padecen de pobreza extrema. Para el año 2010, el 38% de los hogares pobres contaban con una mujer al frente (43% entre los pobres extremos). Para el 2016 estos guarismos son de algo más del 44% en ambos tipos de hogares, ver gráfico 3.12.

También reflejan una creciente brecha en el riesgo de pobreza, la intensidad y desigualdad de la pobreza con respecto a la que sufren los hogares con jefatura masculina. Como resultado de ello, los hogares pobres con una mujer al frente aumentaron un 36% desde el 2010, mientras que su contraparte pobre con jefatura masculina, termina el 2016 con un número similar de hogares pobres de los que había en el 2010.

Gráfico 3.12

Costa Rica: evolución del porcentaje de hogares con jefatura femenina y de la incidencia de la pobreza según el sexo del jefe. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Así, la incidencia de la pobreza entre los hogares con una mujer jefe en el 2016, y la intensidad, es mayor a la que sufría en el 2010, mientras que para el caso de los hogares con un hombre al frente, la incidencia e intensidad baja en el período. La atención especial de los hogares pobres con una mujer al frente resulta indispensable entre las políticas de combate a la pobreza.

3.3.5 Los hogares pobres se concentran en las etapas intermedias de su ciclo de vida

La alta concentración de población infantil en los hogares pobres, acentuado por el método seguido de no ajustar los ingresos por economías de escala o diferencias en los requerimientos de consumo, implica que estos hogares se encuentren sobrerrepresentados en las etapas intermedias del ciclo de vida de los hogares, ver cuadro 3.6.

El ciclo de vida de los hogares se puede identificar entre los hogares que cuentan con un núcleo familiar (jefe, cónyuge e hijos: hogares familiares) y se construye a partir de la edad de los hijos y de las mujeres (jefas o cónyuges). Se identifican siete etapas del ciclo: pareja sola (y la mujer tiene menos de 40 años: en edad fértil), inicio (solo hijos menores de seis años: primera infancia), expansión (con hijos menores de 12 años: primera infancia y en edad escolar), consolidación (solo con hijos menores de 18 años: primera infancia, en edad escolar y colegial), estabilización (el hijo mayor supera los 18 años: adulto joven, pero siguen presentes menores de edad), desmembramiento (todos los hijos superan los 18 años: solo adultos) y nido vacío (pareja sin hijos y mujer mayor de 40 años).

Cuadro 3.6

Costa Rica: composición de los hogares pobres y no pobres según sexo del jefe, ciclo de vida, presencia de cónyuge o conformación e indicadores de pobreza. 2016

Indicador	Distribución relativa de los hogares				Incidencia de la pobreza		Intensidad de la pobreza	Inequidad de la pobreza	% jefatura femenina
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total			
Total de Hogares (miles y %)	95	307	1.190		6,3	20,5	8,2	4,8	44,5
Sexo del Jefe	100,0	100,0	100,0						
Hombre	55,7	55,5	64,5	-9,1	5,6	18,2	7,2	4,3	0,0
Mujer	44,3	44,5	35,5	9,1	7,5	24,5	9,8	5,5	100,0
Ciclo de vida del hogar	100,0	100,0	100,0						
Hogares Familiares	85,4	86,0	81,6	4,4	6,6	21,4	8,4	4,8	42,6
Pareja sola	1,8	1,0	4,1	-3,1	3,3	5,7	3,4	2,5	14,4
Inicio	9,4	7,3	6,8	0,5	8,7	21,7	9,7	6,1	35,2
Expansión	14,6	14,4	8,7	5,7	9,4	29,9	11,5	6,7	42,5
Consolidación	18,2	19,2	11,8	7,3	8,6	29,5	11,7	6,4	49,4
Estabilización	12,5	14,2	11,1	3,1	6,8	24,8	9,1	4,9	49,8
Desmembramiento	18,7	19,6	29,4	-9,8	4,3	14,7	5,7	3,2	49,0
Nido vacío	10,2	10,5	9,6	0,8	6,6	21,9	8,7	5,1	16,2
Hogares sin núcleo	14,6	14,0	18,4	-4,4	5,3	16,4	7,0	4,5	56,4
Presencia de cónyuge	100,0	100,0	100,0						
Monoparental	48,2	45,2	38,9	6,3	7,6	23,1	9,7	5,7	80,8
Jefe con pareja	51,8	54,8	61,1	-6,3	5,5	18,8	7,2	4,1	14,6
Tipo de hogar	100,0	100,0	100,0						
Unipersonal	10,9	9,8	13,6	-3,8	5,4	15,8	6,8	4,5	54,5
Nuclear	65,0	65,3	65,2	0,1	6,3	20,6	8,1	4,7	40,8
Extendido o compuesto	24,1	24,8	21,2	3,6	7,0	23,2	9,2	5,1	50,5

1/ Incluye a los pobres extremos.

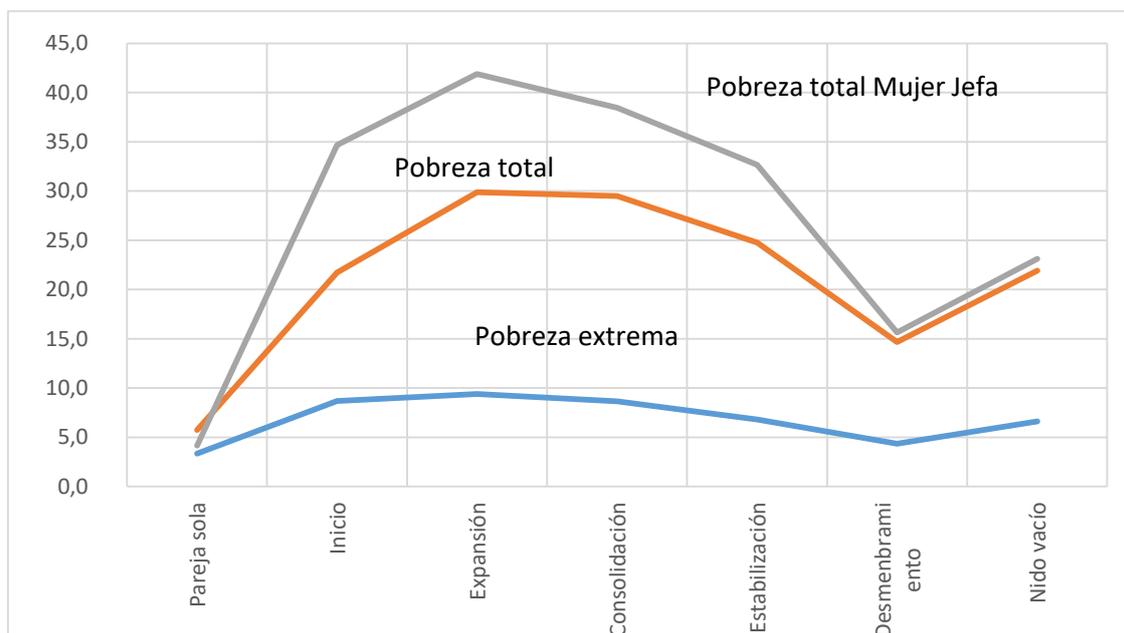
2/ Pobres totales menos no pobres.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Entre los hogares pobres, y pobres extremos, el 86% corresponde a hogares familiares y el 55% del total (64% de los hogares familiares) cuentan con población menor de edad. Los hogares no pobres presentan una mayor presencia de hogares no familiares y menos concentración en hogares con menores de edad (38%).

Cuando el hogar cuenta con una pareja sola sin hijos, su tamaño y las posibilidades de inserción de ambos cónyuges al mercado de trabajo implican bajos riesgos de pobreza (incidencia). Al empezar a llegar los hijos, no solo el tamaño del hogar va aumentando, sino que las posibilidades de inserción de la mujer, en ausencia de una red de cuidado apropiada y una creciente ausencia de pareja, se reducen con lo cual el riesgo de pobreza (incidencia) se incrementa, así como la intensidad e inequidad de la pobreza, al pasar a etapas subsiguientes que implican mayor cantidad de niños sin más personas en posibilidades de insertarse al mercado de trabajo, ver cuadro 3.6 y gráfico 3.13.

Gráfico 3.13
Costa Rica: incidencia de la pobreza según etapa del ciclo de vida del Hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Cuando los hijos empiezan a alcanzar las edades activas, sus posibilidades de inserción al mercado de trabajo van reduciendo la incidencia, intensidad e inequidad de la pobreza hasta

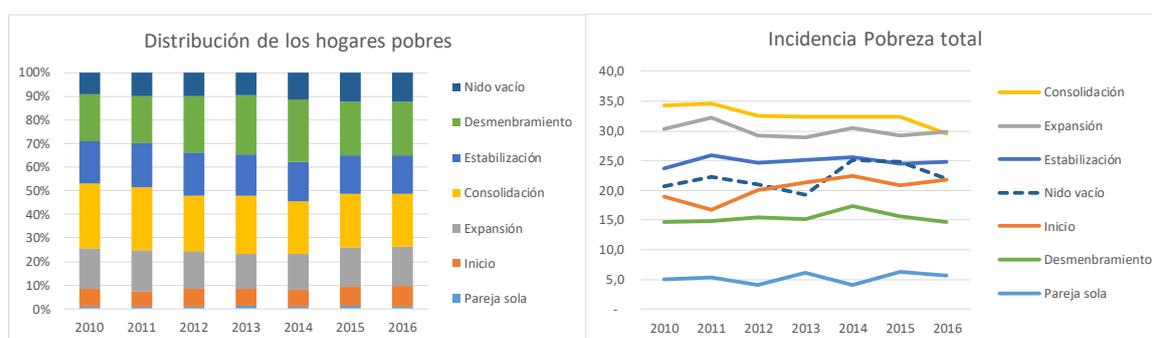
que el hogar se queda nuevamente sin hijos y el riesgo de pobreza repunta, dependiendo de la cobertura de los riesgos de la vejez.

En las etapas intermedias del ciclo de vida el riesgo de pobreza es aún mayor si una mujer está al frente del hogar, Estos hogares con jefatura femenina llegan a representar casi la mitad de los hogares en esas etapas. Las implicaciones de política son claras: los hogares con hijos menores de edad deben ser una población prioritaria de los programas contra la pobreza (atención de la salud y el desarrollo del niño, cuidado en primera infancia, incentivos para estudiar, etc.) y ese énfasis debe ser mayor si una mujer está al frente del hogar.

Este patrón no se modifica en el período bajo estudio. Por una parte hay pocos cambios en la composición de los hogares pobres según la etapa del ciclo de vida, concentrándose en las etapas en que existen menores de edad. Por otra parte, tampoco se producen modificaciones sustantivas en los riesgos de pobreza, intensidad e inequidad, por etapa del ciclo. Los menores valores se obtienen en la primera (pareja sola) y penúltima etapa (desmembramiento), mientras los mayores niveles de pobreza se ubican en las etapas medias del ciclo de vida (expansión y consolidación), ver gráfico 3.14.

Gráfico 3.14

Costa Rica: evolución de la distribución de los hogares pobres y de la incidencia de la pobreza total según etapa del ciclo de vida del Hogar. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

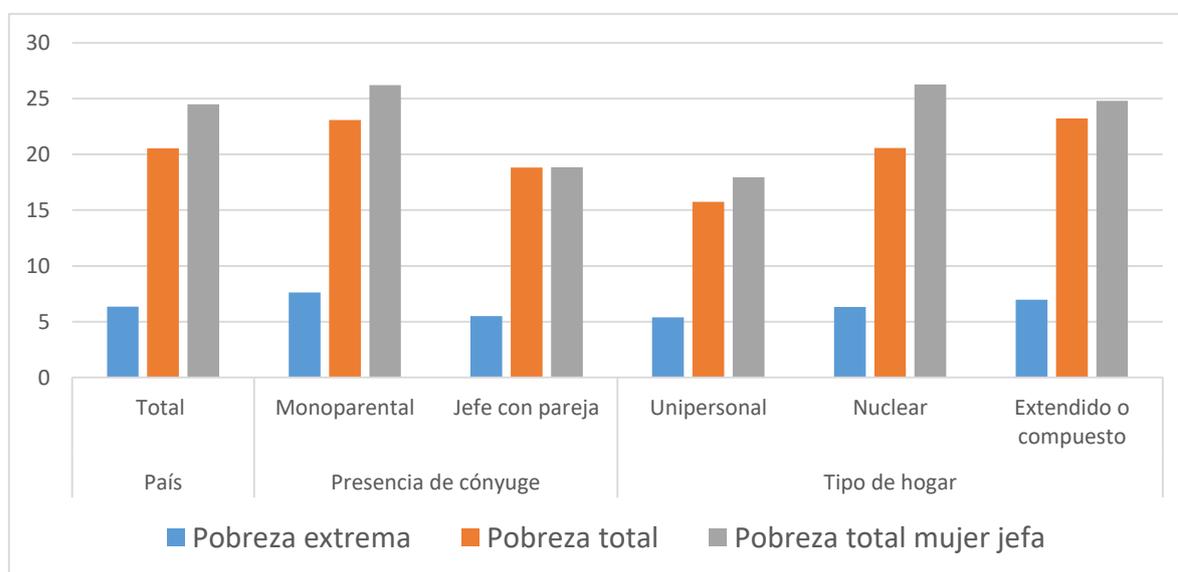
3.3.6 Los hogares monoparentales enfrentan un mayor riesgo de pobreza

Los hogares que no cuentan con cónyuge o pareja disponen de menos personas en edad activa para incorporarse al mercado de trabajo y en esa medida son más propensos a sufrir privación

material. Estos hogares están sobrerrepresentados entre los hogares pobres al constituirse en el 45% de ellos (48% entre los pobres extremos), contra el 39% entre los hogares no pobres (ver cuadro 3.6).

Si bien esta proporción es similar a la de jefatura femenina, no hay una equiparación automática aunque sí los hogares monoparentales son mayoritariamente de jefatura femenina y en este caso, el riesgo de pobreza es mayor, ver gráfico 3.15. El 81% de los hogares monoparentales pobres tiene una mujer al frente y ellos corresponden al 82% de todos los hogares pobres en manos de mujeres.

Gráfico 3.15
Costa Rica: incidencia de la pobreza según presencia de cónyuge y estructura del hogar. 2016

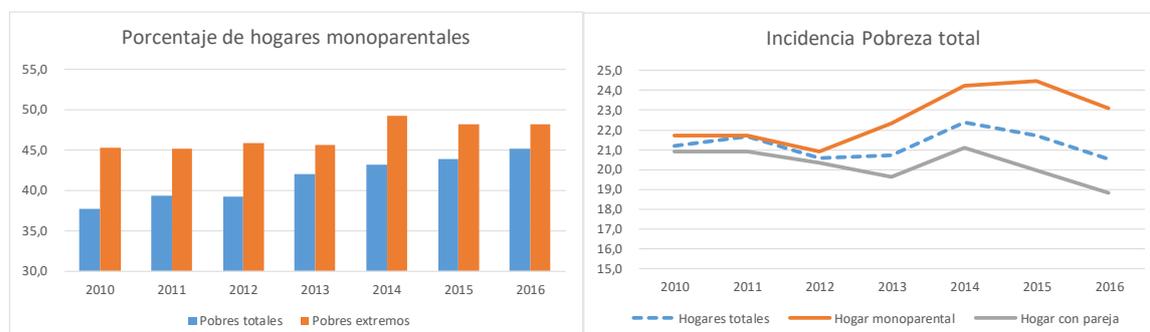


Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Estos hogares mantienen en todo el período niveles de privación superiores a los biparentales y terminan en el 2016 con índices de pobreza superiores a los que mostraban en el 2010, aumentando la brecha con respecto a los biparentales, que ven reducido el riesgo a sufrir privación material, ver gráfico 3.16. También muestran un crecimiento relativo y absoluto en el período, similar al presentado por los hogares con una mujer al frente y mayor presencia entre los hogares en pobreza extrema. En esta dirección, los hogares con una mujer al frente y sin compañero, al menos permanente o estable, son los más vulnerables a sufrir privación material y deben ser objeto de una atención especial, máxime si cuentan con población infantil.

Gráfico 3.16

Costa Rica: evolución del porcentaje de hogares monoparentales y de la incidencia de la pobreza total según presencia o no de pareja en el Hogar. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.3.7 Las estrategias de hogares ampliados no resultan efectivas para mitigar la pobreza

Dos de cada tres hogares, pobres o no pobres, son de tipo nuclear, esto es, con lazos de consanguinidad de primer grado (jefe, con o sin cónyuge y con o sin hijos: al menos dos). Por su protagonismo reproducen los índices de pobreza promedio nacional y las características medias de los hogares pobres (ver cuadro 3.6).

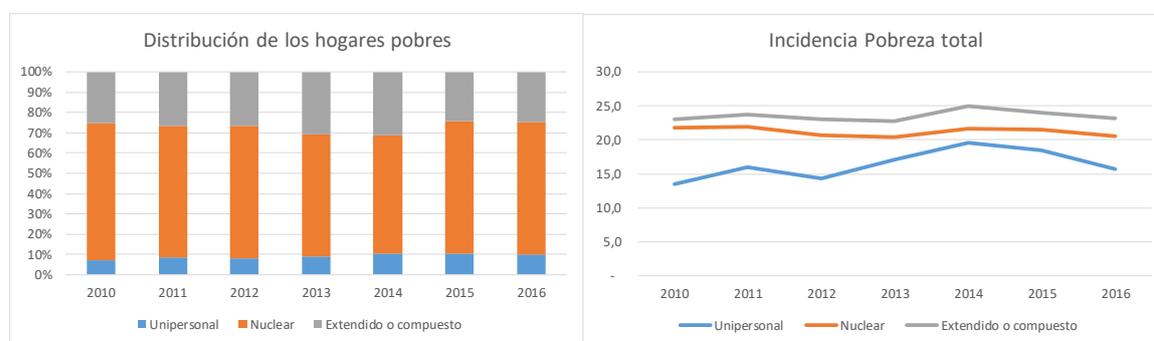
Un 10% de los hogares pobres son unipersonales, pese a que este tipo de hogar tiende a sufrir de menor riesgo de pobreza y por ende se encuentra sobrerrepresentado entre los hogares no pobres. Una cuarta parte de los hogares pobres, son de tipo ampliado (con otros familiares) o compuestos (con otros no familiares) y ellos en promedio son más propensos a sufrir privación material (ver gráfico 3.15). En ambos tipos de hogares pobres, la presencia de jefatura femenina es mayor.

Como los hogares ampliados son más propensos a sufrir privación material, esto significa que la estrategia de allegar más miembros al hogar y eventualmente al mercado de trabajo no resulta del todo exitosa. Ello se debe, en parte, al hecho de que no todos los miembros que se atraen se encuentran en posibilidades de aportar económicamente pues puede corresponder a menores (nietos) o a adultos mayores sin protección de la seguridad social (padres, suegros u otros familiares o no familiares).

La evolución de la estructura de estos tres tipos de hogares muestra un aumento de los hogares unipersonales acompañados de un creciente riesgo de pobreza aunque aún por debajo de los otros dos tipos de hogares. Los hogares ampliados aumentan su participación en los años de mayor pobreza, a costa de los nucleares. Aunque luego vuelven a su peso relativo previo, sugiriendo la presencia de estrategias de corto plazo ante deterioros de las condiciones de vida. Por su parte, los hogares nucleares reflejan reducciones en los riesgos de pobreza y una mayor presencia en los últimos dos años, ver gráfico 3.17.

Gráfico 3.17

Costa Rica: evolución de la distribución de los hogares pobres y de la incidencia de la pobreza total según tipo de hogar. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.4 Características de los miembros de los hogares

Como la pobreza se identifica a nivel del hogar, los miembros de los hogares que pertenecen a ellos se clasifican entonces como pobres y a partir de ahí se determinan sus características y niveles (índices) de pobreza, que tendrán a diferir de los obtenidos a nivel de hogar. Ya se ha señalado que para el 2016, mientras que la pobreza afecta al 20% de los hogares, ello implica que afecta al 23% de las personas miembros de los hogares pobres que cuentan con un mayor tamaño. A continuación se analizan algunas especificidades entre las personas pobres.

3.4.1 La población infantil sufre en mayor medida del flagelo de la pobreza

La concentración de los hogares pobres en las etapas medias de ciclo de vida, esto es, cuando están en la etapa de crianza de sus hijos, implica que la población menor de edad padece de los riesgos de la pobreza en mayor magnitud. Así, mientras que el 23% de las personas miembros

de los hogares sufre de pobreza, entre los menores de 18 años, este riesgo es del 33%, es decir, 10 p.p. más (ver cuadro 3.7 y gráfico 3.18).

Cuadro 3.7
Costa Rica: distribución de las personas pobres y no pobres según grupo de edad e indicadores de pobreza. 2016

Indicador	Distribución relativa de las personas				Incidencia de la pobreza		Intensidad de la pobreza	Inequidad de la pobreza
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total		
Total personas (miles y %)	772	1.115	3.763		7,0	22,9	9,0	5,1
Miembros totales	100,0	100,0	100,0					
Menores de 6 años	14,5	12,4	6,9	5,5	12,5	34,8	14,8	8,8
Menores de 2 años	4,6	3,7	1,9	1,8	14,0	36,2	15,8	9,6
De 2 a 5 años	9,8	8,7	4,9	3,7	11,9	34,3	14,4	8,4
De 6 a 11 años	13,9	13,8	7,3	6,5	11,1	35,8	14,0	7,9
De 12 a 17 años	12,9	13,0	8,9	4,1	9,2	30,3	11,9	6,5
De 18 a 24 años	10,9	10,6	12,9	-2,3	6,2	19,6	7,9	4,5
De 25 a 49 años	28,4	28,8	36,8	-8,0	5,7	18,8	7,4	4,2
De 50 a 64 años	13,5	12,6	17,2	-4,6	5,9	17,8	7,4	4,5
De 65 o más años	6,0	8,9	10,0	-1,1	4,3	20,8	6,9	3,4
Miembros totales	100,0	100,0	100,0					
Menores de 18 años	41,2	39,2	23,1	16,1	10,8	33,5	13,4	7,6
De 18 a 64 años	52,8	51,9	66,9	-15,0	5,9	18,7	7,5	4,3
De 65 o más años	6,0	8,9	10,0	-1,1	4,3	20,8	6,9	3,4

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

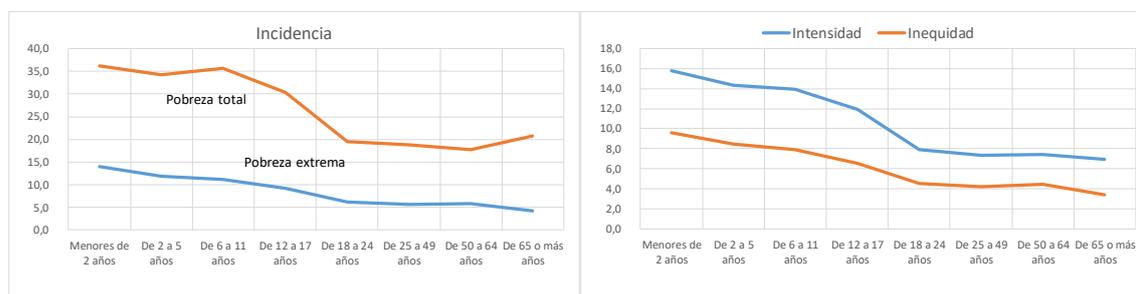
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Estos grupos están sobrerrepresentados entre los pobres y entre ellos no solo la pobreza es más extensa, sino que también la intensidad y desigualdad en que lo sufre. Dentro de este grupo, los que tienen edad colegial (12 a 17 años), muestran un impacto de la pobreza ligeramente menor, probablemente asociado a sus posibilidades de sustituir estudio por trabajo, con sus consecuentes efectos negativos de largo plazo.

Cuando las personas se encuentran en edad plenamente activa (18 a 64 años), sus posibilidades de inserción laboral reduce el riesgo de pobreza de los hogares por debajo de la media de la población. La pobreza la sufre este grupo también con menor intensidad e inequidad.

Gráfico 3.18

Costa Rica: incidencia, intensidad e inequidad de la pobreza según grupo de edad. 2016



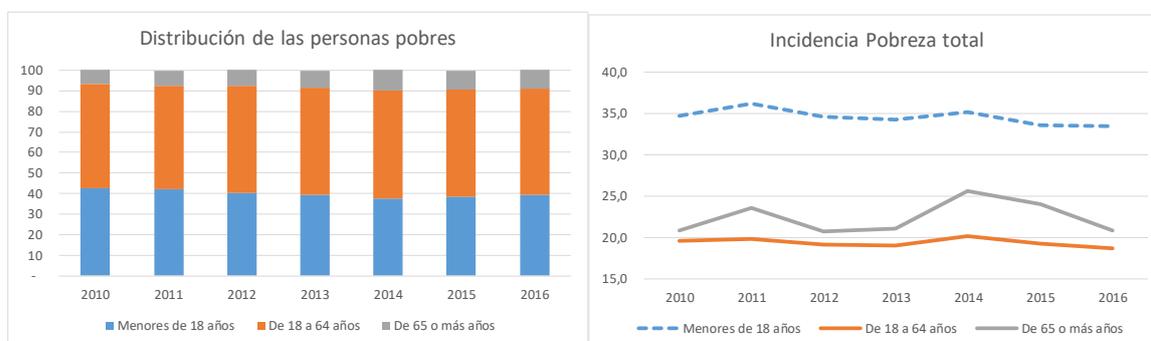
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Al pasar a la edad de retiro laboral (65 o más años) solo la incidencia de la pobreza total repunta indicando una amplia protección de los riesgos de la vejez a través de los sistemas de pensiones contributivas y no contributivas.

La evolución de la estructura de la población pobre por grupos de edad muestra una gran estabilidad, con una pequeña pérdida de participación de los menores de 18 años a costa de los adultos mayores y en menor medida los adultos en edad activa, producto del proceso de envejecimiento de la población. Los menores de edad pobres pierden 3 p.p. de participación entre la población pobre (de 43% en el 2010 al 39% en el 2016), mientras que los adultos en edad activa ganan un punto (de 51% al 52%) y los adultos mayores 2 p.p. (del 7% al 9%), ver gráfico 3.19.

Gráfico 3.19

Costa Rica: evolución de la distribución de las personas pobres y de la incidencia de la pobreza total según grupo de edad. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

No obstante, los riesgos de la pobreza no muestran mayor variación y se mantienen en sus niveles relativos, excepto para los adultos mayores. En términos de la incidencia de la pobreza total, esta se reduce entre los menores de edad y los adultos en edad activa, mientras que entre los adultos mayores se observa una mayor volatilidad y una mayor vulnerabilidad cuando se eleva la pobreza (2014), aunque terminan en el 2016 con la misma incidencia del 2010. Para los adultos mayores, la intensidad de la pobreza es similar a la de los adultos en edad activa en todo el período mientras que la incidencia de la pobreza extrema y la desigualdad de ella, tiende a mantenerse debajo de la que muestran los adultos en edad activa.

3.4.2 Una mayor educación posibilita reducir el riesgo a sufrir pobreza

La otra característica relevante de las personas en cuanto a sus posibilidades de una inserción exitosa al mercado de trabajo, es su nivel educativo. Para ello se pone la atención entre los que tienen de 15 o más años, quienes se encuentran en edad activa y tienen la posibilidad de haber completado la educación general básica (tercer ciclo), ver cuadro 3.8. También se presta atención a los que están en edad plenamente activa pero ya superaron la etapa de estudiar (de 24 a 49 años). Con ello se logra también excluir a los menores de 18 años.

Cuadro 3.8

Costa Rica: distribución de las personas pobres y no pobres de 15 años o más según nivel educativo e indicadores de pobreza. 2016

Indicador	Distribución relativa de las personas				Incidencia de la pobreza		Intensidad de la pobreza	Inequidad de la pobreza
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total		
Personas de 15 años o más (miles y %)	224	752	3.070		5,9	19,7	7,7	4,4
Miembros totales de 15 o más años	100,0	100,0	100,0					
Sin educación	7,4	7,0	2,9	4,1	11,8	37,4	15,2	8,6
Primaria incompleta	24,1	21,6	9,4	12,2	12,0	36,0	15,0	8,8
Primaria completa	31,6	31,1	23,0	8,1	7,5	24,9	9,6	5,4
Secundaria incompleta	25,3	26,5	22,6	3,8	6,3	22,3	8,5	4,8
Secundaria completa	8,8	10,3	17,6	-7,3	3,2	12,6	4,5	2,4
Superior pregrado y grado	2,7	3,5	22,0	-18,5	0,9	3,7	1,4	0,8
Superior posgrado	0,1	0,1	2,6	-2,5	0,2	0,7	0,3	0,1
Años promedio de educación	6,3	6,6	9,5					
Jefes de hogar	5,6	5,8	9,1					
Otros miembros del hogar	6,7	7,1	9,8					

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

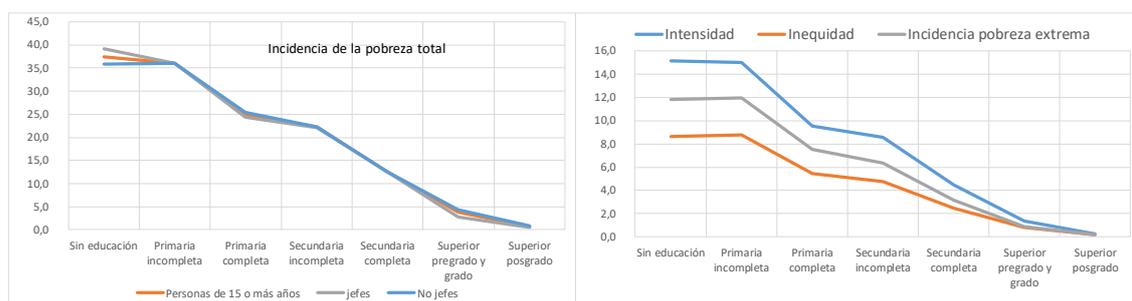
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Los datos muestran que los pobres están sobrerrepresentados en los niveles anteriores a la secundaria completa, de modo que su perfil educativo es menor, aunque los años promedio de educación de los no jefes son ligeramente mayores a los de los jefes. Los pobres, en promedio, completan la primaria, mientras que los no pobres alcanzan a concluir el tercer ciclo (novenno año o tercero de secundaria). No obstante, entre los pobres, el 29% de las personas no ha completado la primaria, el 60% tiene a la primaria como la educación máxima y el 86% no logra completar la secundaria. Este perfil educativo es un tanto menor entre los pobres extremos.

La incidencia, intensidad e inequidad de la pobreza desciende claramente al aumentar el nivel educativo de las personas. Si la persona no ha completado la primaria, la incidencia de la pobreza total se ubica en torno al 37%, desciende al 25% cuando tiene primaria completa y al 22% cuando adquiere algunos años de secundaria. Al completar la secundaria, la incidencia se ubica por debajo de la media nacional para las personas de 15 o más años (13% contra 20%) y se torna marginal entre los que tienen algún estudio postsecundario. Los otros indicadores de pobreza siguen el mismo patrón y resalta que el riesgo de pobreza, su intensidad e inequidad, es similar si no se tienen educación alguna que si se logra cursar algunos años de primaria.

Como se observa en el gráfico 3.20, no hay una diferencia aparente en la incidencia de la pobreza total si las personas están o no a cargo del hogar. Esto sugiere una escasa movilidad educativa entre la población de modo que los hijos obtienen los niveles educativos de sus padres.

Gráfico 3.20
Costa Rica: incidencia, intensidad e inequidad de la pobreza según nivel educativo de las personas de 15 años o más. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

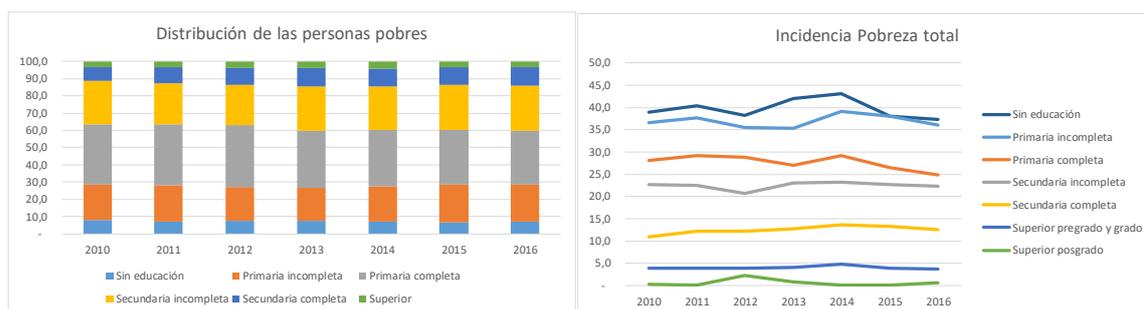
El otro tema importante al resaltar es que la secundaria completa es el umbral mínimo para lograr niveles de pobreza por debajo de la media y a partir del nivel donde los no pobres mantienen una mayor presencia. Para los que completan la secundaria, la incidencia, intensidad y desigualdad de la pobreza se ubica por debajo de la media de las personas con 15 o más años de edad. Ello también se mantiene si la atención se pone en las personas con edad plenamente activa (de 25 a 49 años), esto es, excluyendo aquellos que aún se encuentran con edad de estudiar en la educación superior o para completar la secundaria.

3.4.3 No hay mejoras evidentes en el perfil educativo de los pobres

El perfil educativo de las personas de 15 años o más en situación de pobreza se mantiene bastante estable en los últimos siete años, con un repunte leve de los que completan secundaria (del 8% en el 2010 al 10% en el 2016). Durante estos años, en promedio, el 7% de la personas no cuenta con educación alguna, el 21% obtiene algunos años de primaria, mientras que una tercera parte logra completar la primaria, ver gráfico 3.21. Esto significa que cerca de un 60% de la personas pobres cuentan con la educación primaria como máximo, mientras que el 87% no logra alcanzar la secundaria completa, pues otra cuarta parte si bien supera la primaria no logra completarla, mientras que los que alcanzan algún grado de educación superior no llega al 4%.

Gráfico 3.21

Costa Rica: evolución de la distribución de las personas pobres de 15 años o más y de la incidencia de la pobreza total según nivel educativo. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Tampoco se observan cambios en los niveles relativos de pobreza para cada nivel educativo, ni en la intensidad o desigualdad en que la sufren, aunque hay muestras de cierto empeoramiento entre los que completaron la secundaria. Si bien esto puede estar asociado con cambios en el

mercado de trabajo que demanda trabajadores con mayor calificación y quizás deterioros en su calidad, se mantiene como el umbral mínimo para superar con creces los riesgos de la pobreza y como objetivo de la política educativa (lograr que los jóvenes completen al menos la secundaria) para combatir la transmisión intergeneracional de la pobreza.

3.5 Vinculación de la pobreza con el mercado de trabajo: una mirada desde el hogar

Ya se ha señalado que los hogares pobres, que tienen más población infantil, cuentan con una cantidad de personas en edad activa similar a la de los hogares no pobres y que las diferencias se ubican en una menor participación y menos exitosa cuando se da, de modo que cada ocupado de un hogar pobre debe velar por el sostén de una mayor cantidad de dependientes. No obstante, si bien los hogares pobres cuentan en promedio con menos ocupados que los no pobres (0,9 contra 1,6), no todos los hogares disponen de un ocupado ni los que los tienen, solo cuentan con uno. A continuación se analiza este aspecto para luego ver las diferencias en participación y desempleo y posteriormente las características de los ocupados individuales.

3.5.1 Cerca de un tercio de los hogares pobres no cuentan con ocupados

Casi un tercio de los hogares pobres no cuentan con ocupado alguno y este tipo de hogares enfrenta un riesgo de pobreza del 42% (incidencia de la pobreza total) y el 18% sufre de pobreza extrema. También sufre de la pobreza con mayor intensidad e inequidad (ver cuadro 3.9). Este tipo de hogar se encuentra sobrerrepresentado entre los hogares pobres, especialmente con una mujer al frente, y muestra que la no cobertura del riesgo del desempleo y de los riesgos de la invalidez, vejez o muerte, vuelve muy vulnerable a los hogares a sufrir privación material.

En efecto, hay una mayor proporción de hogares pobres con jefatura femenina sin ocupados (43% contra 32%) para el conjunto de los pobres y más aún entre los pobres extremos (55% contra 43%), de manera que es menor entre los hogares pobres con un hombre como jefe y por ende, una menor proporción de hogares con uno o varios ocupados. La jefatura femenina alcanza al 59% de los hogares pobres sin ocupados.

3.5.2 A mayor número de ocupados en el hogar menor riesgo de pobreza

La extensión, intensidad e inequidad de la pobreza se reduce fuertemente al aparecer ocupados en el hogar y al aumentar su número (cuadro 3.9 y gráfico 3.22). Casi la mitad de los hogares pobres, cuentan con un solo ocupado, y en ellos, la incidencia de la pobreza total se reduce al 24% (un poco más de la mitad de la que no cuentan con ocupados) y la extrema al 7% (menos de la mitad). Esto significa que la obtención de empleo es un medio importante para combatir la pobreza aunque no resulta suficiente en todos los casos. Depende de las características del empleo. Este tipo de hogares también se encuentra sobrerrepresentado entre los pobres, no así entre los hogares pobres con una mujer al frente.

Cuadro 3.9
Costa Rica: composición de los hogares pobres y no pobres según número de ocupados e indicadores de pobreza. 2016

Indicador	Distribución relativa de los hogares				Incidencia de la pobreza		Intensidad de la pobreza	Inequidad de la pobreza
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total		
Total de Hogares (miles y %)	95	307	1.190		6,3	20,5	8,2	4,8
Número de ocupados del hogar	100,0	100,0	100,0					
Sin ocupados	43,3	32,0	11,4	20,6	17,6	42,1	20,3	13,3
Con ocupados	56,7	68,0	88,6	-20,6	4,3	16,5	6,0	3,2
Con un ocupado	44,7	48,8	40,6	8,2	6,7	23,7	9,0	5,0
Con dos ocupados	9,1	15,3	33,5	-18,2	1,9	10,5	3,3	1,5
Con tres o más ocupados	2,9	3,9	14,5	-10,6	1,5	6,5	2,0	1,0
Hogares con mujer jefe (miles y %)	42	137	422		7,5	24,5	9,8	5,5
Número de ocupados del hogar	100,0	100,0	100,0					
Sin ocupados	55,1	42,5	15,7	26,8	18,7	46,8	21,4	12,9
Con ocupados	44,9	57,5	84,3	-26,8	4,3	18,1	6,5	3,4
Con un ocupado	35,9	42,1	42,1	0,0	6,4	24,5	9,2	4,9
Con dos ocupados	6,9	12,8	28,7	-15,9	2,1	12,6	3,8	1,8
Con tres o más ocupados	2,0	2,6	13,6	-10,9	1,4	5,9	1,9	1,0

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

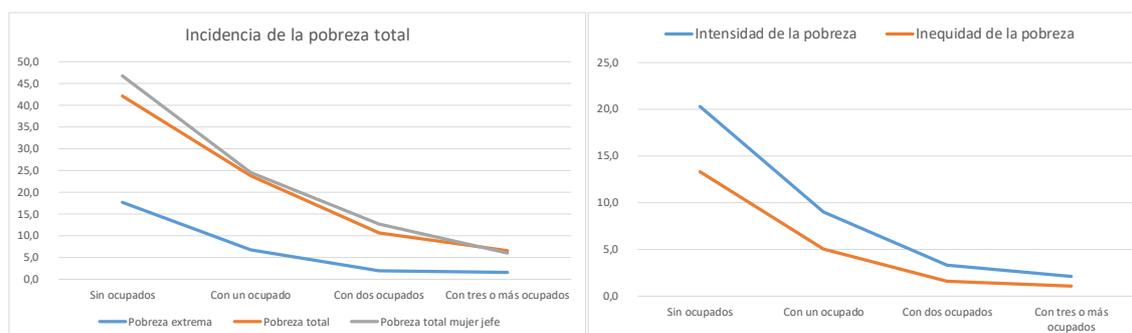
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Un 15% de los hogares pobres disponen de dos personas ocupadas y entre este tipo de hogares, el riesgo de pobreza se reduce a la mitad del que muestran los hogares con solo un ocupado y a una cuarta parte del riesgo de pobreza de los hogares sin ocupados. Las reducciones son más

drásticas entre los pobres extremos. Esto refleja que la obtención de un segundo ocupado para los hogares resulta una estrategia muy efectiva para combatir la pobreza.

Gráfico 3.22

Costa Rica: incidencia, intensidad e inequidad de la pobreza según número de ocupados en el hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Ello se refuerza cuando los hogares pueden incorporar más de dos ocupados, pero ello es menos frecuente entre los hogares pobres, pues la mayoría de estos los hogares logra superar los umbrales de pobreza. Esto hace que los hogares con dos o más ocupados estén sobrerrepresentados entre los hogares no pobres.

En el caso de los hogares con una mujer al frente, los riesgos de la pobreza son similares al total de pobres para cada tipo de hogar, de modo que lo que hace que estos hogares aparezcan en promedio como más pobres es su composición por tipo de hogar, lo cual se asocia con una menor disponibilidad de personas en edad activa para incorporarse al mercado de trabajo y restricciones adicionales para hacerlo (obligaciones familiares). Por ello, la presencia de hogares pobres con jefatura femenina va descendiendo conforme los hogares disponen de más personas efectivamente ocupadas (ver cuadro 3.10 adelante)

3.5.3 Los hogares no pobres logran mitigar los efectos del desempleo

Cuando la atención se pone en los ocupados y no en los hogares, entre los pobres algo más de la mitad de los ocupados (53%) pertenecen a hogares con un solo ocupado, mientras que entre los hogares no pobres, este porcentaje se reduce al 26%, de modo que es más frecuente no solo

los empleos múltiples sino probablemente la diversificación de empleos entre los hogares no pobres, ver cuadro 3.10.

Cuadro 3.10
Costa Rica: Algunas características de los hogares pobres y no pobres según número de ocupados del hogar. 2016

Indicador	Hogares totales	Sin ocupados	Con ocupados			
			Total	Un ocupado	Dos ocupados	Tres o más
Distribución de los ocupados						
En hogares pobres	100,0	0,0	100,0	53,4	33,4	13,2
En hogares no pobres	100,0	0,0	100,0	25,9	42,9	31,1
Distribución de los desempleados						
En hogares pobres	100,0	41,5	58,5	40,6	14,1	3,7
En hogares no pobres	100,0	9,0	91,0	41,6	31,3	18,2
Porcentaje de jefatura femenina						
En hogares pobres	44,5	59,2	37,6	38,4	37,2	29,9
En hogares no pobres	35,5	48,9	33,7	36,8	30,3	33,1

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Más significativo parece la distribución de los desempleados. Entre los hogares pobres, el 42% de los desempleados pertenecen a hogares sin ocupados, quienes en ausencia de un seguro de desempleo, los deja sin ingresos laborales. Sin embargo, entre los hogares no pobres, no solo enfrentan un menor desempleo, sino que cuando se presenta, el 91% de los desempleados residen en los hogares con al menos un ocupado y por ende con ingresos laborales de manera que logran mitigar los riesgos del desempleo. De nuevo aquí, la generación de empleo es la clave para reducir la pobreza.

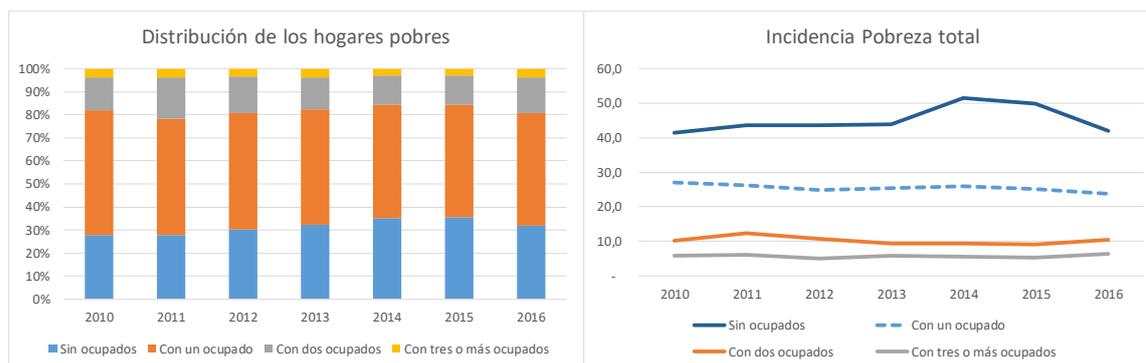
3.5.4 Una creciente presencia de hogares pobres sin ocupados

La evolución desde el 2010 muestra una creciente presencia de los hogares pobres sin ocupados que pasan del 28% en el 2010 al 32% en el 2016, con un pico (35%) en el año de mayor pobreza relativa (2014 y en menor medida 2015) y con reducciones relativas en los pesos de los hogares pobres con uno o más ocupados, ver gráfico 3.23. En este período, solo estos hogares sin ocupados muestran un repunte de la pobreza en el 2014 y 2015, llegando al 50%, para retornar

a niveles similares al de 2010. Por el contrario, los hogares con un ocupado reflejan una tendencia a la baja en la incidencia de la pobreza total, mientras que los que cuentan con dos o más ocupados tienden a mantener los bajos niveles de incidencia total.

Gráfico 3.23

Costa Rica: evolución de la distribución de los hogares pobres y de la incidencia de la pobreza total según número de ocupados del hogar. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Estas diferencias relativas y repunte de la pobreza entre los hogares sin ocupados en los años 2014 y 2015, se reproduce en los otros indicadores de pobreza utilizados de modo que en esos años, los hogares que se quedaron sin ocupados sufrieron de mayor pobreza y de forma más intensa y desigual. La ausencia de programas de protección de los ingresos ante la presencia del desempleo, por lo menos de una escala razonable, explica estos resultados.

3.6 Vinculación de la pobreza con el mercado de trabajo: una mirada desde las personas

La vinculación entre pobreza y mercado de trabajo también se puede enfocar en los miembros de los hogares pobres de manera independiente y con ello es posible indagar más sobre las características de su inserción laboral. Hay que tener presente que el riesgo de pobreza de cada miembro es la de su hogar de referencia, de modo que los indicadores de pobreza de ese miembro depende de las características generales del hogar a que pertenece. El otro aspecto a tener presente es que el jefe del hogar no es necesariamente su proveedor, ni el único o el más

importante del hogar, pero sí en la mayoría de los casos, de modo que los hogares son más sensibles a sus características laborales, particularmente en aquellos hogares sin ocupados o con un ocupado que representan el 81% de los hogares en situación de pobreza como se vio previamente.

3.6.1 El riesgo de pobreza se dispara con el desempleo, especialmente en los jefes

Pese a que solo cerca del 9% de los jefes de hogares pobres se encuentra desempleado, la incidencia de la pobreza total resulta del 65% lo que significa que prácticamente dos de cada tres hogares cuyo jefe está desempleado cae bajo los umbrales de la pobreza. Este riesgo de pobreza es más de cuatro veces mayor del que sufre un hogar cuyo jefe está ocupado, cuya incidencia de la pobreza total es del 16%. Estas diferencias son mayores para el resto de los indicadores de pobreza mostrando además que estos hogares sufren la pobreza de una manera más intensa y desigual, ver cuadro 3.11.

Aunque alguna de esta pobreza puede tener un carácter más coyuntural, dependiendo del capital humano de los jefes, es claro que en ausencia de un verdadero seguro de desempleo, hace falta algún mecanismo de protección del ingreso para los hogares cuyo jefe pierde el empleo (por ejemplo programas de generación de empleo de emergencia, subsidios para capacitación cuando se pierde el empleo, programas de apoyo productivo para crear micronegocios, intermediación laboral, entre otros).

Un 37% de los jefes de hogares pobres se encuentra fuera del mercado de trabajo para una incidencia de la pobreza total del 28%, un 74% mayor al de los jefes ocupados, pero por debajo de la mitad de la de los jefes desempleados. Este grupo con jefe inactivo, se encuentra sobrerrepresentado entre los pobres, al igual que el de los jefes desocupados, y la intensidad e inequidad de la pobreza también la sufren con mayor peso, pues estos indicadores duplican a los registrados para los jefes ocupados. Ello sugiere que existe una mayor cobertura de los riesgos de la inactividad aunque esta no es completa. Ambos tipos de condición de actividad son más frecuentes entre las mujeres con cargo del hogar, particularmente la inactividad, aunque los riesgos de pobreza asociada a cada condición de actividad no resultan muy distintas de la que enfrentan los hombres jefes de hogar.

Cuadro 3.11

Costa Rica: composición de las personas de 15 años o más, pobres y no pobres, según condición de actividad, relación con el jefe e indicadores de pobreza. 2016

Condición de actividad	Distribución relativa de las personas				Incidencia de la pobreza		Intensidad de la pobreza	Inequidad de la pobreza	Mujeres Pobres	
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total			Presencia ³	Distribución
Jefes de hogar	100,0	100,0	100,0		6,3	20,5	8,2	4,8	44,5	100,0
En la fuerza de trabajo	64,4	63,1	74,9	-11,9	5,6	17,9	7,1	4,2	33,9	48,1
Ocupado	44,7	53,7	73,6	-19,9	4,1	15,9	5,6	3,0	30,8	37,2
Desempleado	19,7	9,4	1,3	8,1	42,3	65,1	41,4	32,0	51,6	10,9
Fuera de la fuerza de trabajo	35,6	36,9	25,1	11,9	8,2	27,6	11,1	6,3	62,7	51,9
Otros miembros en edad activa	100,0	100,0	100,0		5,5	19,1	7,3	4,1	63,5	100,0
En la fuerza de trabajo	34,4	37,1	56,5	-19,4	3,6	13,4	4,9	2,7	48,6	28,4
Ocupado	19,9	25,9	51,9	-26,0	2,3	10,6	3,6	1,8	49,0	20,0
Desempleado	14,5	11,2	4,6	6,6	13,7	36,4	16,0	9,9	47,9	8,4
Fuera de la fuerza de trabajo	65,6	62,9	43,5	19,4	7,7	25,5	10,0	5,6	72,2	71,6
Total personas en edad activa	100,0	100,0	100,0		5,9	19,7	7,7	4,4	55,7	100,0
En la fuerza de trabajo	47,1	47,7	63,6	-15,9	4,6	15,5	5,9	3,4	40,7	34,8
Ocupado	30,4	37,3	60,3	-23,0	3,2	13,1	4,6	2,4	38,3	25,6
Desempleado	16,7	10,4	3,3	7,1	20,7	43,4	22,2	15,3	49,2	9,2
Fuera de la fuerza de trabajo	52,9	52,3	36,4	15,9	7,8	26,0	10,3	5,8	69,5	65,2

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

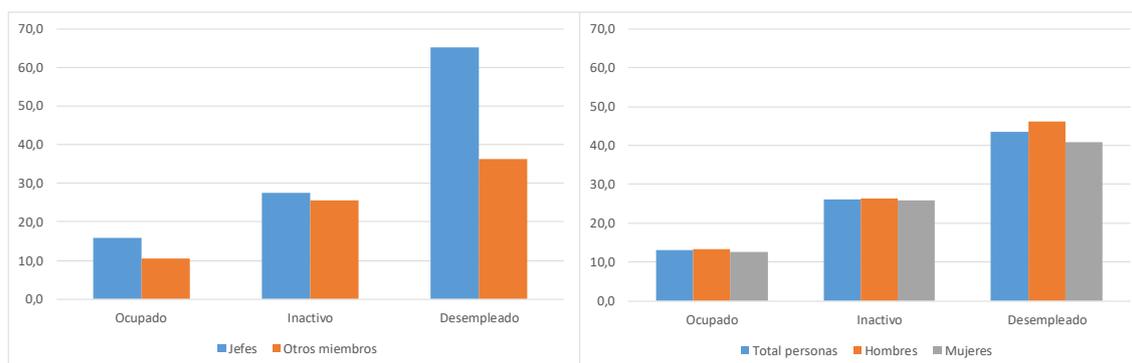
3/ Porcentaje de mujeres pobres dentro de cada forma de condición de actividad.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Mientras que más de la mitad de los jefes de hogares pobres se encuentra ocupado (54% contra 74% entre los no pobres), en el caso de los otros miembros del hogar este porcentaje baja al 26% pero con riesgo de pobreza menor que el de jefe ocupado pues en muchos casos corresponderá a un segundo ocupado en el hogar. Un 11% de los otros miembros de los hogares pobres padece desempleo, porcentaje ligeramente mayor al de los jefes pero de nuevo con riesgos de pobreza menores al de los jefes (un poco por encima de la mitad), aunque siempre como los mayores riesgos entre las tres opciones de actividad, ver gráfico 3.24. En el caso de los pobres extremos, la distribución entre fuerza de trabajo e inactivos es similar al del total de pobres. Las diferencias surgen al interior de la fuerza de trabajo con un desempleo más frecuente entre los que sufren de pobreza extrema.

Gráfico 3.24

Costa Rica: incidencia de la pobreza total según condición de actividad, relación con el jefe y sexo. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

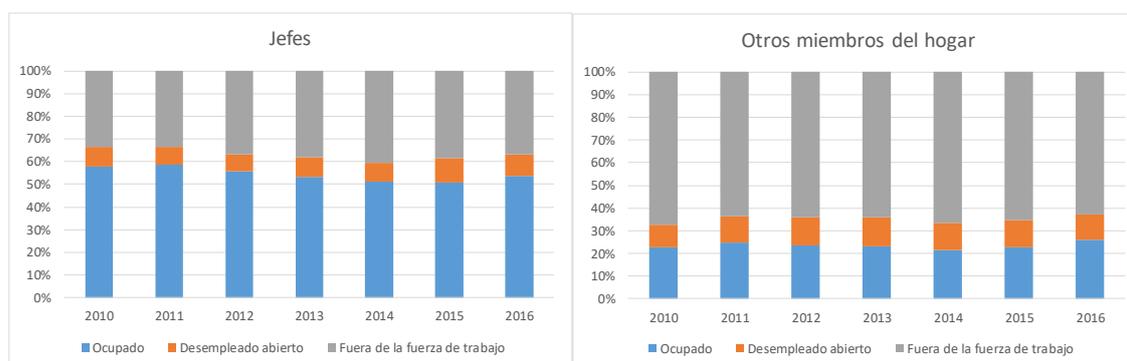
Como hay menos miembros incorporados al mercado de trabajo, ello implica tasas de desempleo mayores que las que sufren los jefes pobres como se verá más adelante. La inactividad es más frecuente entonces entre los miembros no jefes de los hogares y en este caso los riesgos de pobreza son similares a los de los jefes, manteniéndose en una situación intermedia. Entre los inactivos no jefes, la concentración de mujeres es significativa pues en esa situación se encuentran el 72% de las mujeres no jefes de hogares pobres, aunque sus riesgos de pobreza son ligeramente menores a los que muestran los hombres no jefes.

3.6.2 Disminuyen los jefes pobres con empleo a costa de los inactivos

La evolución desde el 2010 muestra que los jefes de hogares pobres muestran una reducción en la participación de los que tienen empleo, del 58% en el 2010 al 54% en el 2016 y ello a costa principalmente de los jefes que se encuentran fuera del mercado de trabajo, quienes pasan del 33% en el 2010 al 37% seis años más tarde, ver gráfico 3.25. La creciente jefatura femenina puede explicar estos resultados, aunque hay una clara reducción de los jefes ocupados durante los años de mayor pobreza (2014 y 2015).

Gráfico 3.25

Costa Rica: evolución de la distribución de las personas pobres de 15 años o más, jefes y no jefes. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

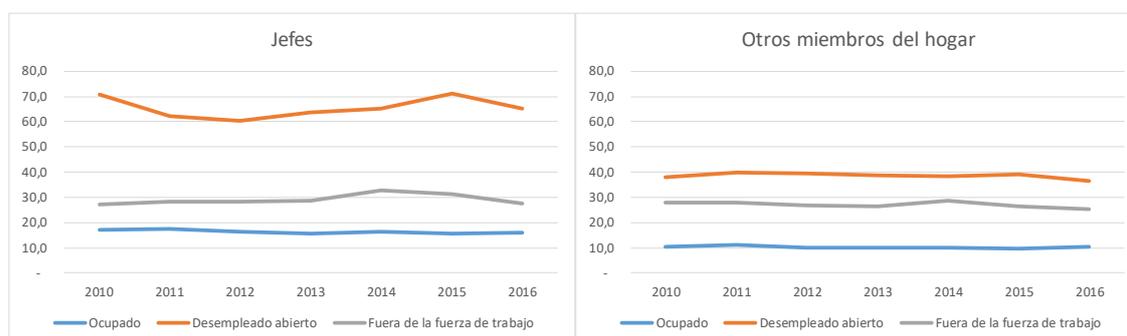
Este comportamiento es compensado por lo sucedido entre los otros miembros de los hogares, donde aumenta la participación de los ocupados a costa principalmente de los inactivos, de manera que la estructura global entre las personas pobres en edad activa no muestra mayores cambios durante este período, evidenciando la ausencia de mejoras sustantivas en el mercado de trabajo para esta población.

3.6.3 Con excepción de los jefes desempleados, la incidencia de la pobreza muestra una gran estabilidad

Los riesgos a sufrir pobreza, aproximados por la incidencia de la pobreza total, muestra una amplia estabilidad durante el período de modo que sus relaciones relativas no se modifican. La incidencia de la pobreza entre los jefes ocupados se mantiene en torno al 17%, mientras que entre los otros miembros ocupados se estanca en torno al 10%. La incidencia entre los inactivos, jefes y no jefes, se mantiene cercana al 30%, aunque si se observa una reducción a partir del 2014 quizás asociado con la política de transferencias estatales, ver gráfico 3.26.

Gráfico 3.26

Costa Rica: evolución de la incidencia de la pobreza total de personas de 15 años o más, jefes y no jefes. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Por su parte, la incidencia de la pobreza entre los otros miembros de los hogares desempleados se mantiene en torno al 40% con una leve reducción en el 2016, mientras que entre los jefes desempleados oscila entre el 60% y el 70% y una reducción en el 2016 desde un máximo histórico del 2015.

3.6.4 Los pobres participan menos y con menos éxito en el mercado de trabajo, especialmente las mujeres

La distribución de los jefes y los otros miembros, pobres y no pobres, por condición de actividad, refleja las decisiones de participar en el mercado de trabajo (tasa neta de participación) y el éxito o no en conseguir efectivamente empleo (tasa de desempleo). El resultado neto de una participación exitosa lo reflejaría la tasa de ocupación que muestra el porcentaje de la población en edad activa (de 15 años o más) que efectivamente tiene un empleo, aunque sin calificar sus condiciones laborales.

El patrón general de participación es claro: los hombres participan más que las mujeres por los roles tradicionales asignados de proveedor – cuidadora, y los que tienen a cargo el hogar (hombre o mujer) participan más que sus equivalentes no jefes de hogar (fuerza de trabajo secundaria), en parte esto último porque los otros miembros del hogar tienden a ser más jóvenes y pueden estar aún en el sistema educativo. Lo que se puede agregar aquí es que en

todos los casos, si se proviene de un hogar pobre, la participación es menor y esta brecha es mayor en el caso de las mujeres, jefas o no jefas de hogar y en general entre los otros miembros del hogar, ver cuadro 3.12.

Cuadro 3.12

Costa Rica: tasas de ocupación, participación y desempleo de las personas, pobres y no pobres, según su relación con el jefe y el sexo.2016
(Para personas de 15 o más años)

Indicador	Jefes de hogar			Otros miembros del hogar			Total personas del hogar		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Tasa de participación									
Pobres	63,1	75,1	48,1	37,1	52,2	28,4	47,7	63,9	34,8
No pobres	74,9	83,2	59,9	56,5	71,6	47,0	63,6	77,5	50,4
Brecha % Pobres/no pobres	-15,8	-9,7	-19,8	-34,4	-27,1	-39,5	-25,0	-17,5	-30,9
Tasa de desempleo									
Pobres	14,9	10,9	22,6	30,1	30,6	29,6	21,9	18,7	26,5
No pobres	1,7	1,1	3,3	8,2	7,5	8,8	5,2	4,0	7,0
Brecha % Pobres/no pobres	759,4	881,4	586,0	268,9	305,3	238,1	318,3	367,4	277,1
Tasa de ocupación									
Pobres	53,7	67,0	37,2	25,9	36,2	20,0	37,3	52,0	25,6
No pobres	73,6	82,3	58,0	51,9	66,2	42,8	60,3	74,4	46,9
Brecha % Pobres/no pobres	-27,1	-18,6	-35,8	-50,0	-45,2	-53,3	-38,2	-30,1	-45,4

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La participación laboral depende de las oportunidades laborales que genera la estructura productiva, lo cual tiene un importante componente local, y de las características de las personas, especialmente del capital humano con que se cuenta y de sus responsabilidades familiares. Por ello, las mujeres de hogares pobres tienden a enfrentar una doble barrera para incorporarse al mercado de trabajo. Por una parte, disponen de un bajo capital humano lo cual limita sus opciones de empleo y, por otra parte, las demandas de cuidado son mayores y sus posibilidades de sustitución menores. Por ello, políticas de diversificación de la estructura productiva, por ejemplo actividades no agrícolas en zonas rurales, programas de capacitación y redes de cuidado son opciones para mejorar la participación de los pobres, particularmente las mujeres.

El patrón del desempleo es el inverso del de la participación: las mujeres lo sufren más que los hombres y es más frecuente entre los otros miembros de los hogares que entre los jefes.

También las personas provenientes de hogares pobres sufren en mayor medida del desempleo y las brechas son más marcadas para los hombres (jefes o no jefes) y para los jefes en general. Las tasas de desempleo son particularmente elevadas entre los pobres de modo que las brechas son muy amplia. Por ejemplo, la tasa de desempleo entre los jefes de hogares pobres es casi 9 veces la que sufren los jefes de hogares no pobres y entre los otros miembros resultan casi 4 veces mayores.

Este mayor desempleo se suma a la menor participación ampliando las brechas en cuanto a los que tienen efectivamente algún tipo de empleo. Como las tasas de participación dominan por su peso relativo sobre las tasas de desempleo, las tasas de ocupación reproducen su patrón, esto es, las tasas de ocupación son mayores entre los hombres, los jefes y entre los no pobres, donde las mayores brechas las enfrentan las mujeres (jefes o no jefes) y en general, los otros miembros de los hogares.

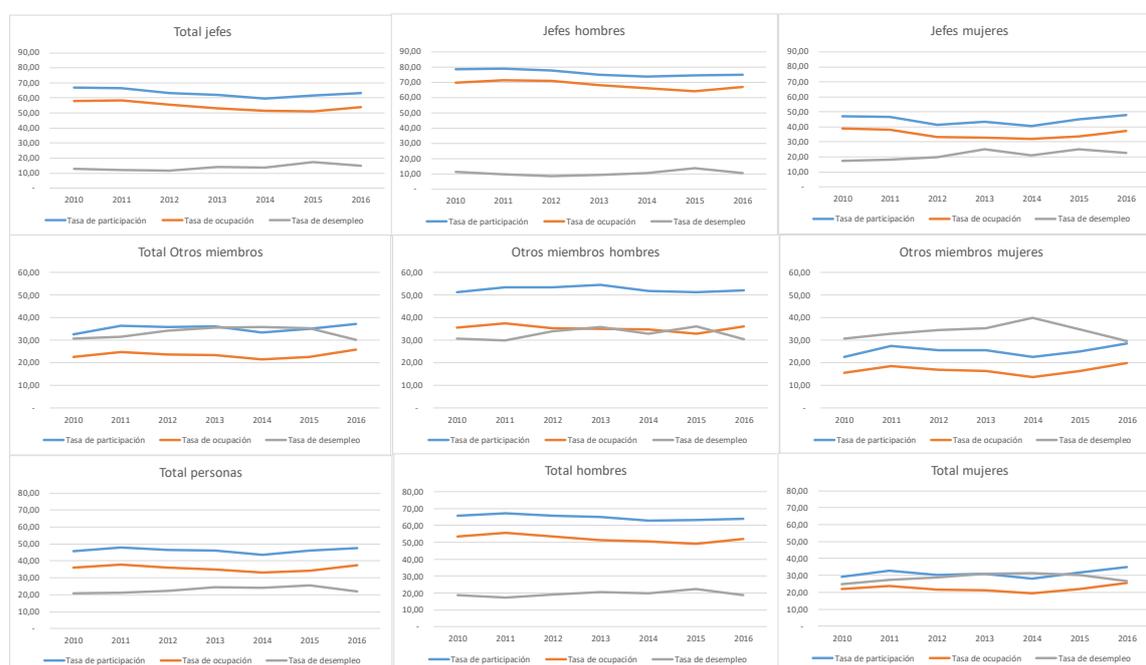
3.6.5 Las tasas de ocupación se reducen entre los jefes de los hogares pobres

La reducción señalada en el porcentaje de jefes pobres ocupados, y el aumento de los hogares pobres sin ocupados, implica un descenso en la tasa de ocupación pese a la recuperación parcial en el 2016. Este descenso se sustenta en una caída similar en las tasas de participación junto a un repunte en el desempleo y los cambios son mayores entre las mujeres a cargo de un hogar. Para los otros miembros de los hogares en situación de pobreza, la tasa de ocupación si muestra un crecimiento, especialmente los dos últimos años, apoyada por un comportamiento similar en la participación y una reducción del desempleo en el último año, ver gráfico 3.27.

Estos cambios de nuevo son un tanto más marcados entre las mujeres. Las mujeres presentan tasas de desempleo mayores a la de participación y de ocupación, en tanto que los hombres muestran tasas de desempleo similares a las de ocupación. Para el total de las personas no jefes de los hogares pobres, las tasas de desempleo se asemejan más a las de participación.

Gráfico 3.27

Costa Rica: evolución de las tasas de participación, ocupación y desempleo entre las personas de 15 años o más pobres según relación con el jefe y sexo. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

El resultado global para el conjunto de las personas en edad activa de los hogares pobres es una pequeña mejora en la participación y la ocupación con un leve aumento en el ya alto desempleo. Para el total de los hombres, las tasas de participación y ocupación muestran reducciones en tanto que la tasa de desempleo se mantiene. Las mujeres son entonces las que apoyan el aumento en la participación y ocupación, pues sus tasas, aunque menores, reflejan pequeñas mejoras en el período. También son las que explican el repunte en la tasa de desempleo, pues esta aumenta entre el 2010 y el 2014, con una reducción posterior que no logra revertir el ascenso previo.

3.6.6 Los pobres no solo disponen de menor capital humano sino que lo usan menos en actividades remunerativas.

Se ha señalado que los pobres de 15 años o más cuentan con un perfil educativo menor al que muestra la población en edad activa no pobre y ello implica una sobrerrepresentación en los niveles por debajo de la secundaria completa, que se torna en el umbral para tener mayores posibilidades de superar la pobreza. A ello hay que agregarle una menor utilización efectiva de ese capital humano en actividades remuneradas pues la participación entre los pobres es menor para cada nivel educativo y el desempleo mayor (ver cuadro 3.13)

Cuadro 3.13

Costa Rica: tasas de participación, ocupación y desempleo de las personas, pobres y no pobres y brechas relativas por nivel educativo. 2016
(Para personas de 15 o más años)

Indicador	Total personas	Sin Primaria completa	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Educación Superior
Tasa de participación						
Pobres	47,7	41,3	52,9	42,4	61,1	54,0
No pobres	63,6	45,1	64,9	55,6	70,6	74,2
Brecha % Pobres/no pobres	-25,0	-8,5	-18,4	-23,6	-13,5	-27,3
Tasa de ocupación						
Pobres	37,3	34,4	43,7	31,2	42,4	34,9
No pobres	60,3	43,6	62,4	51,4	65,7	71,2
Brecha % Pobres/no pobres	-38,2	-21,3	-29,9	-39,3	-35,5	-50,9
Tasa de desempleo						
Pobres	21,9	16,7	17,4	26,5	30,7	35,2
No pobres	5,2	3,3	3,9	7,5	7,0	4,1
Brecha % Pobres/no pobres	318,3	414,1	350,4	253,9	335,5	761,3

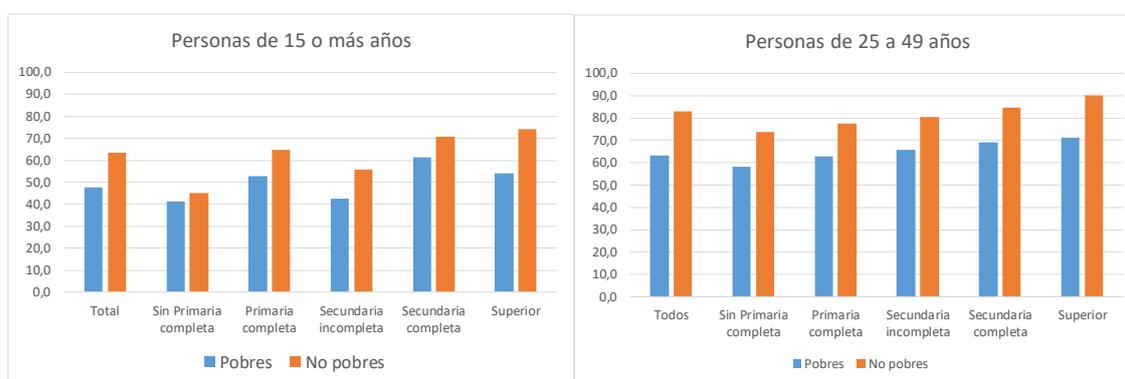
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Quando se considera toda la población en edad activa (de 15 o más años), las tasas de participación entre los pobres tienden a ser mayores a mayor nivel educativo, excepto para

secundaria incompleta y en menor medida para los que tienen algún año de educación superior. Ello se debe en parte por considerar personas que aún se encuentran en la etapa educativa. En todo caso, la máxima participación la obtienen los pobres que completan la secundaria con un 61%, pero la brecha relativa con respecto a la participación de los no pobres se va ensanchando a mayor nivel educativo, excepto para secundaria completa, ver gráfico 3.28.

Gráfico 3.28

Costa Rica: Tasas de participación de la población en edad activa, pobre y no pobre, por nivel de educación. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Si la atención se pone en lo que ya superaron esa etapa de estudiar y están en una edad plenamente activa (de 25 a 49 años), las tasas de participación si crecen con el nivel educativo, alcanzando la mayor participación (71%) los que tienen al menos un año de educación superior. En este caso, la brecha relativa es similar entre los distintos niveles educativos y se ubica en torno al -20%, esto es, los pobres tienen tasas de participación que son un 20% menor a las que muestran los no pobres, para cada nivel educativo considerado.

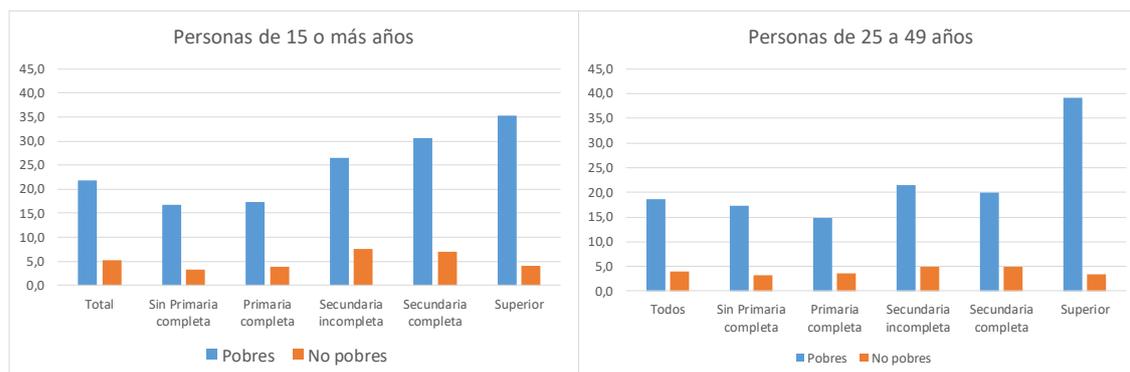
Una menor participación entre los pobres para cada nivel educativo se agrava con tasas de desempleo mayores y crecientes según el nivel educativo alcanzado, de modo que los pobres con algún estudio superior son los que enfrentan un mayor desempleo (35%), aunque su número sea limitado (6% de los desempleados pobres), ver gráfico 3.29.

La gran brecha en las tasas de desempleo de las personas pertenecientes a hogares pobres respecto a las que no lo son, se mantiene en los distintos niveles educativos pero sin un patrón

definido. Esta brecha es de 3,5 veces para los que tienen secundaria incompleta y llega a 8,6 veces para los que cuentan con algún estudio postsecundario.

Gráfico 3.29

Costa Rica: Tasas de desempleo de la población en edad activa, pobre y no pobre, por nivel de educación. 2016



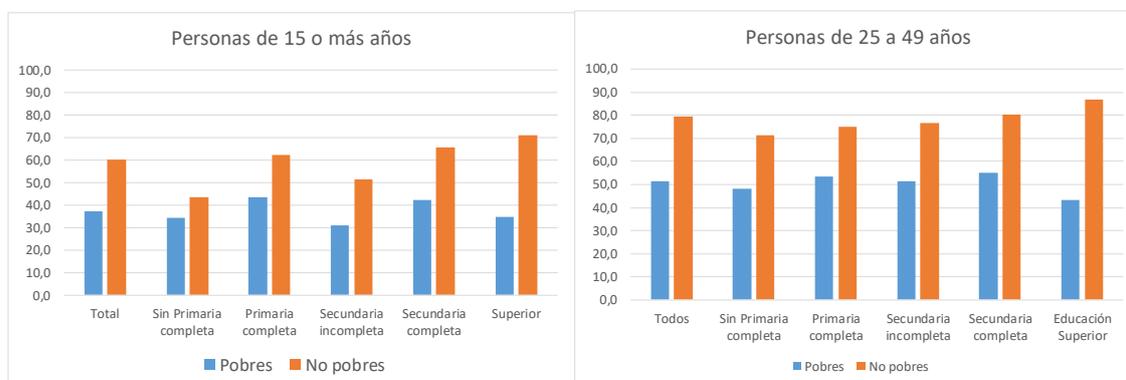
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

De nuevo aquí, parte del resultado puede estarse produciendo por los que estudian y buscan empleo pero también por los jóvenes que ya concluyeron o abandonaron sus estudios y buscan su primer empleo. Si la atención se pone en la población con edades plenamente activas (de 25 a 49 años), entre los pobres, las tasas de desempleo mantienen una tendencia creciente, aunque más atenuada, al pasar a niveles educativos mayores, excepto para los que tienen algún estudio superior, grupo que se mantiene como el de mayor desempleo. Para este grupo las brechas se mantienen entre 3 y 4 veces, pues entre los no pobres el desempleo, aunque bajo, crece con la educación excepto para los que cuentan con estudios postsecundarios, lo que dispara la brecha en este grupo respecto a los pobres.

El resultado de estos dos procesos, participación y desempleo, determina finalmente cuántos logran utilizar efectivamente su capital humano en un empleo remunerado. Este porcentaje es limitado, pues no llegan al 45%, esto es, menos de la mitad de las personas pobres lo están usando y este es el caso de los que cuentan con primaria o secundaria completa. Para el resto, las tasas de ocupación son de alrededor de un tercio de las personas en edad activa, ver gráfico 3.30.

Gráfico 3.30

Costa Rica: Tasas de ocupación de la población en edad activa, pobre y no pobre, por nivel de educación. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Los no pobres, no solo presentan tasas de participación mayores sino crecientes con el nivel educativo, excepto para secundaria incompleta, de modo que la brecha con respecto a los pobres se va ensanchando al pasar a niveles educativos superiores. Así, los pobres que no han completado la educación primaria tienen una tasa de ocupación que resulta un 21% de los no pobres con similar nivel educativo. Para los que cuentan con secundaria incompleta, la diferencia en la tasa de ocupación es del 39% y para los que tienen algún estudio superior, la tasa de ocupación de los pobres resulta la mitad de la tasa de los no pobres.

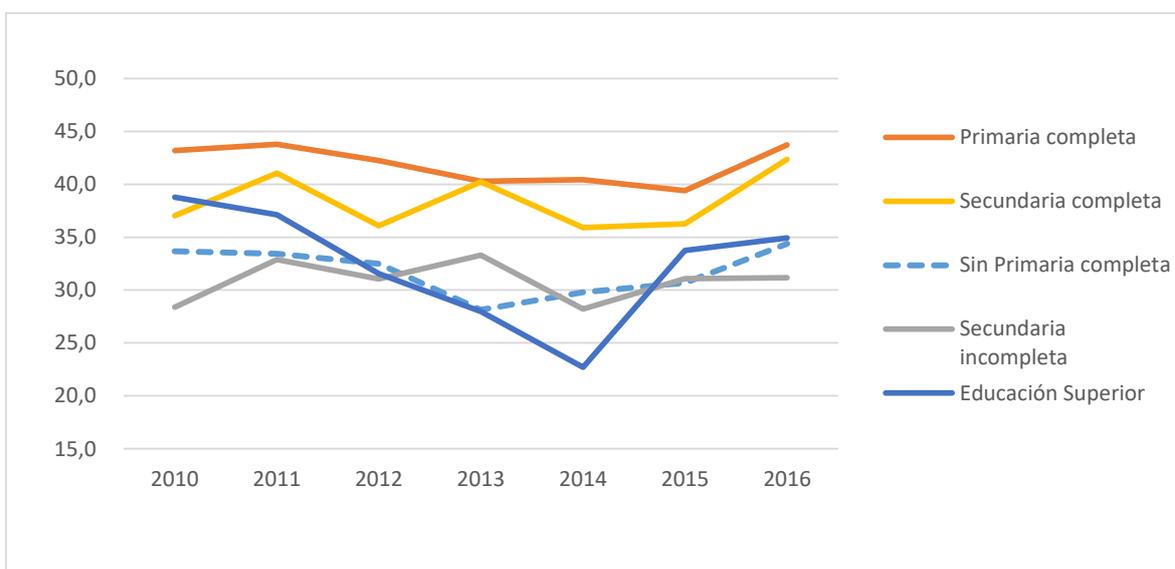
Cuando la atención se pone en las personas en edad plenamente activa, las tasas de ocupación entre los pobres alcanzan como máximo al 55% (secundaria completa), con una ligera tendencia creciente, excepto para la educación superior que cae al 43%, la mitad de la tasa que presentan los no pobres con ese nivel educativo. Para el resto de los niveles, las tasas de ocupación de los pobres resultan cerca de un tercio menores que las tasas de los que pertenecen a hogares no pobres. Esta menor utilización del capital humano por parte de los pobres se asocia también con un posible menor rendimiento en el mercado de trabajo, por los empleos a los que acceden como se verá más adelante.

La evolución desde el 2010 de las tasas de ocupación de los miembros en edad activa de los hogares pobres indica que estas tasas no superan al 45% en ninguno de los años, que las mayores tasas se encuentran entre los que cuentan con primaria y secundaria completa,

mientras que los que no completan esos niveles se ubican con tasas menores y similares entre sí. Por otra parte, los pobres que cuentan con algún estudio superior, muestran tasas de ocupación que resultan más volátiles, debido probablemente a su pequeño tamaño poblacional, pero más próximas a este segundo grupo, ver gráfico 3.31.

Gráfico 3.31

Costa Rica: evolución de las tasas de ocupación entre las personas de 15 años o más pobres según nivel de educación. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.7 Características de los ocupados

Si bien es cierto que el desempleo, principalmente entre los jefes, aumenta drásticamente el riesgo de pobreza, y en menor medida la inactividad sin protección social, es claro que el empleo es una condición necesaria pero no suficiente para superar los umbrales de pobreza. Se ha visto previamente que algo cerca de dos de cada tres hogares pobres cuentan con algún ocupado y pese a que el riesgo de pobreza desciende fuertemente al contar con un ocupado y al aumentar el número de ocupados dentro del hogar, este riesgo no desaparece del todo, de modo que el tipo de empleo es también importante. Por ello conviene poner la atención en algunas de sus

características, teniendo en cuenta que no se está observando la dinámica de la pobreza sino sus características más estructurales.

Hay que recordar que entre la población en edad de trabajar (de 15 años o más), los que tienen efectivamente un empleo enfrentan un menor riesgo de pobreza. Para el total de ocupados, la incidencia de la pobreza total es del 13% en el 2016, un tercio por debajo de la que enfrentan la totalidad de la población en edad de trabajar (20%). La incidencia de la pobreza extrema se ubica en un 3,2%, un 45% por debajo de la tasa de pobreza extrema que experimentan el conjunto de población en edad activa (6%). Diferencias similares se encuentran en la intensidad y desigualdad de la pobreza. No obstante, al interior de los ocupados, los tipos de inserción determinan distintos riesgos de pobreza, aunque en todos los casos, estos riesgos de pobreza se reducen si en el hogar hay otros ocupados.

Como se vio previamente, la incidencia de la pobreza entre los ocupados no solo es la menor entre las distintas opciones de actividad entre la población en edad activa, sino que esta incidencia se mantuvo bastante estable desde el 2010. Durante el 2010 y 2011, se mantuvo alrededor del 14% para el total de personas, con un pequeño repunte en el 2011, luego baja al 13% y se mantiene alrededor de ese nivel los cinco años restantes. Este comportamiento se replica tanto entre los jefes ocupados, donde la incidencia de la pobreza se estabiliza alrededor del 16%, como entre los otros miembros de los hogares, con incidencias de la pobreza en torno al 10%.

3.7.1 Contar con un empleo asalariado reduce el riesgo de pobreza

Los que obtienen un empleo asalariado, enfrentan un riesgo de pobreza menor, tanto global como extrema (10,7% y 2,1% respectivamente). Corresponden en promedio a empleos de mejor calidad y son los mayoritarios entre los ocupados, aunque están sobrerrepresentados entre los no pobres, donde el 79% de los empleos son de este tipo. En todo caso, entre los pobres, el 62% de los ocupados cuentan con un empleo asalariado y el 51% entre los ocupados en pobreza extrema, ver cuadro 3.14.

Cuadro 3.14

Costa Rica: composición de las personas ocupadas, pobres y no pobres, según posición en el empleo, jornada de trabajo y rama de actividad. 2016.

(Para personas de 15 o más años)

Condición de actividad	Distribución relativa de los ocupados				Incidencia de la pobreza		Mujeres pobres ocupadas	
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total	Presencia ³	Distribución
Ocupados totales (miles)	68	280	1.852		3,2	13,1	107	
Posición en el empleo	100,0	100,0	100,0				38,3	100,0
Asalariados	50,8	62,1	78,8	-16,7	2,1	10,7	38,1	61,7
Independientes	46,5	35,6	20,3	15,4	6,7	21,0	37,6	35,0
Auxiliar no remunerado	2,6	2,2	0,9	1,3	7,8	27,2	56,3	3,3
Jornada de trabajo	100,0	100,0	100,0				38,3	100,0
No trabajó	45,0	23,6	4,2	19,4	21,2	45,9	30,0	18,5
Parcial	32,4	34,5	20,0	14,5	4,7	20,7	58,8	52,9
Completa	9,1	21,9	47,0	-25,1	0,7	6,6	30,1	17,2
Sobrejornada	13,5	20,1	28,8	-8,8	1,6	9,5	21,7	11,3
Rama de actividad⁴	100,0	100,0	100,0				38,3	100,0
Sector Primario	24,9	19,1	10,7	8,4	6,7	21,3	11,9	6,0
Sector Secundario	16,5	21,1	18,1	3,0	2,8	15,0	21,0	11,6
Sector Comercio	25,8	28,5	29,4	-0,9	2,8	12,8	46,9	34,8
Servicios especializados	1,7	4,5	24,4	-20,0	0,2	2,7	55,6	6,5
Otros servicios	31,2	26,8	17,4	9,4	5,4	18,9	58,9	41,2

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

3/ Porcentaje de mujeres pobres dentro de los ocupados pobres con cada característica.

4/ Sector primario (agricultura y minas), sector secundario (manufactura, construcción, electricidad y agua), comercio (comercio y reparación, transporte y almacenamiento, alojamiento y servicio de comidas), servicios especializados (información y comunicaciones, actividades financieras e inmobiliarias, administración pública, servicios de educación y salud y organismos extraterritoriales), otros servicios (servicios administrativos, servicios de entretenimiento, hogares empleadores y otros)

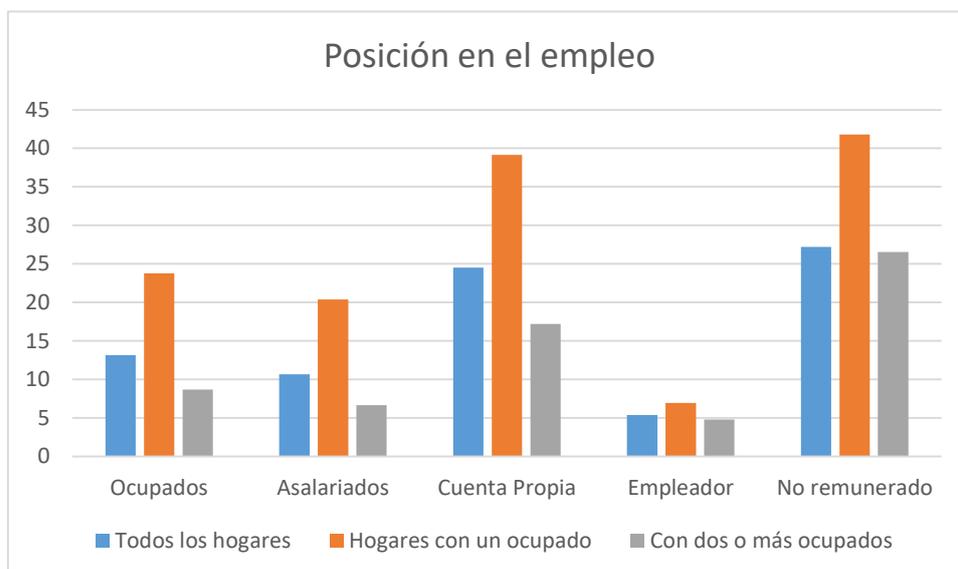
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Esto significa también que el empleo independiente y el auxiliar no remunerado asociado a este, están sobrerrepresentados entre los pobres, particularmente los que se encuentran en pobreza extrema, aunque sin llegar a ser mayoritarios. Estos tipos de inserción enfrentan riesgos de pobreza, total y extrema, que duplican o más los que muestran los ocupados asalariados. Estos tipos de inserción se asocian con personas que por su baja dotación de capital humano, y mayor edad, no pueden acceder a empleos de mejor calidad y mayor remuneración.

Cabe señalar que para cada posición en el empleo, los riesgos de pobreza son mayores si la persona es la única con empleo en el hogar. De esta forma si bien para el conjunto de trabajadores asalariados, la incidencia de la pobreza es cercana al 11%, si este es el único ocupado del hogar, su riesgo de pobreza prácticamente se duplica, ver gráfico 3.32.

Gráfico 3.32

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total entre los ocupados de 15 o más años por posición en el empleo según número de ocupados en el hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Cabe señalar que las mujeres ocupadas en situación de pobreza, que representan el 38% de los ocupados en situación de pobreza, muestran una composición del empleo similar a la del total de ocupados en pobreza, solo con una mayor presencia en los trabajos no remunerados, que en todo caso, son marginales. Las diferencias surgen al interior de cada categoría ocupacional como se verá más adelante.

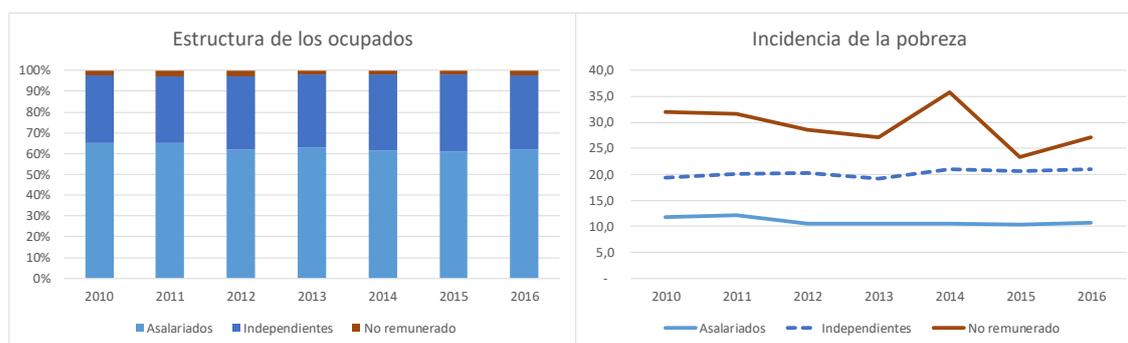
3.7.2 El empleo independiente gana participación entre los pobres sin mayores cambios en la incidencia

Desde el 2010, la participación de los asalariados se reduce un poco, sin perder su protagonismo pasando del 65% del empleo entre los pobres en el 2010 al 62% en el 2016 y ello se acompaña de una ligera reducción en el riesgo de la pobreza, pues la incidencia de la pobreza total pasa del 12,2% en el 2010 al 10,7% señalado del 2016. El trabajo independiente gana entonces un poco de peso entre los pobres ocupados (del 32% en el 2010 al 36% en el 2016), mientras que la incidencia de la pobreza se mantiene en torno al 20%. Los auxiliares no remunerados se

mantienen como los más pobres, aunque su peso marginal torna más volátil y menos robustas sus estimaciones, ver gráfico 3.33.

Gráfico 3.33

Costa Rica: evolución de distribución de los ocupados en situación de pobreza e incidencia de la pobreza total según la posición en el empleo. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

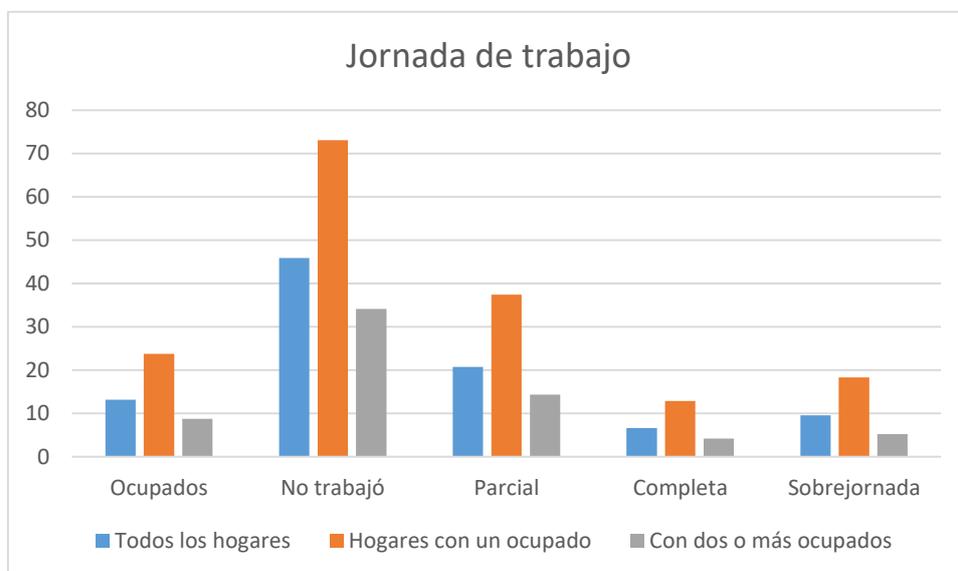
3.7.3 La jornada parcial y el no trabajo del todo predominan entre los pobres ocupados

Los ingresos que se obtienen en el empleo dependen de las horas trabajadas y entre los pobres, predominan los empleos donde no se trabajó o donde solo se labora una jornada parcial, grupos que se encuentran sobrerrepresentados entre los pobres (ver cuadro 3.14). El 58% de los pobres ocupados están en estas condiciones, porcentaje que sube al 77% entre los ocupados que sufren de pobreza extrema.

Casi una cuarta parte de los pobres con empleo, no trabajó en el mes de referencia por enfermedad, no cubierta por el seguro de salud, cierre temporal de la actividad por falta e insumos o de demanda, entre otros. Este porcentaje sube al 45% entre los pobres extremos y la ausencia de ingreso laboral los enfrenta a riesgos de pobreza similares a los de un desempleado, riesgos que aumentan si es la única persona con empleo dentro del hogar, ver gráfico 3.34.

Gráfico 3.34

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total entre los ocupados de 15 o más años por jornada de trabajo en el empleo según número de ocupados en el hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Cerca de un tercio de los ocupados en pobreza, total y extrema, laboran jornadas parciales y los ingresos parciales asociados los llevan a enfrentar incidencias de pobreza que casi duplican la media de los ocupados (21% contra 13%), aunque entre los pobres extremos las diferencias son menores. Esto significa que los empleos a tiempo completo, predominantes entre los no pobres, son limitados entre los pobres (22% de ellos) y más aún entre los pobres extremos (9% de ellos), pero cuando los obtienen enfrentan incidencias de pobreza por debajo de la media de los ocupados.

Si se le agregan los que trabajan jornadas mayores a la de tiempo completo, el 42% de los pobres y el 23% de los pobres extremos ocupados tendrían estas jornadas con riesgos de pobreza menores. Esto significa que las horas trabajadas resultan tan importantes como la obtención de un empleo para superar los umbrales de privación material.

En el caso de las mujeres pobres ocupadas, hay una concentración importante entre las que laboran jornadas parciales, de modo que los otros tipos de jornadas son menos frecuente entre ellas (ver cuadro 3.14). Más de la mitad de las mujeres ocupadas enfrentan jornadas parciales (53% de ellas) asociado con el trabajo doméstico asalariado y el empleo por cuenta propia. Esto hace que el 59% de los ocupados pobres con jornada parcial sean mujeres. En estos casos, las responsabilidades dentro de los hogares, incluyendo el cuidado de menores, adultos mayores y

enfermos, se tornan en barreras para una inserción más completa que posibilite superar los umbrales de pobreza.

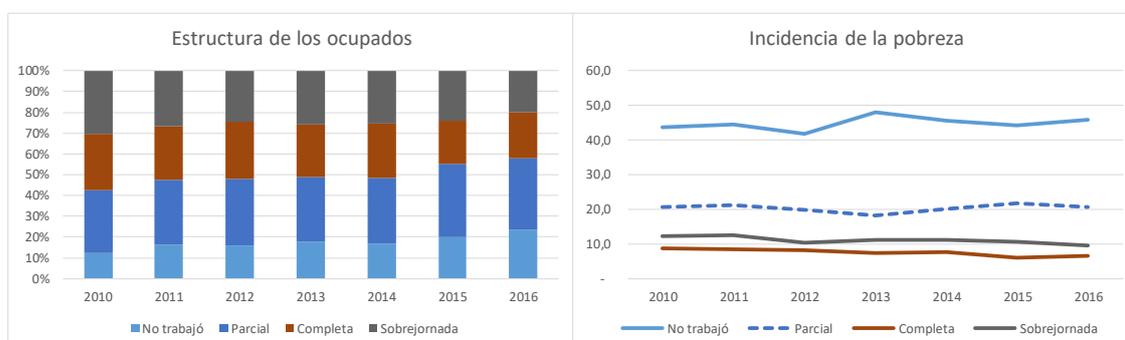
3.7.4 La jornada parcial y el no trabajo ganan participación sin mayores cambios en la incidencia de la pobreza

Los que no trabajaron en el período de referencia de la encuesta, a pesar de tener empleo, aumentan su peso entre los ocupados pobres del 12% en el 2010 al 24% en el 2016 con un pequeño incremento en el riesgo de pobreza que pasa del 44% al 46% (ver gráfico 3.35). Por su parte, los que laboran jornada parcial también aumentan su participación entre los ocupados pobres del 30% en el 2010 al 34% en el 2016, aunque la incidencia de la pobreza se mantiene en torno al 21%.

Esto implica que los que laboran jornadas completas o por encima de estas, pierden participación relativa entre los pobres ocupados y ello se acompaña también de reducciones en el riesgo de sufrir pobreza, principalmente entre los que laboran más de la jornada completa de ley. Ello sugiere que el mercado de trabajo está fallando en la generación de empleos de calidad, al menos en cuanto a la jornada de trabajo y para los pobres y se requieren de políticas que promuevan la creación de empleo a tiempo completo.

Gráfico 3.35

Costa Rica: evolución de distribución de los ocupados en situación de pobreza e incidencia de la pobreza total según la jornada de trabajo. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.7.5 El sector agrícola y los servicios no especializados son los que generan los empleos con mayor riesgo a sufrir pobreza

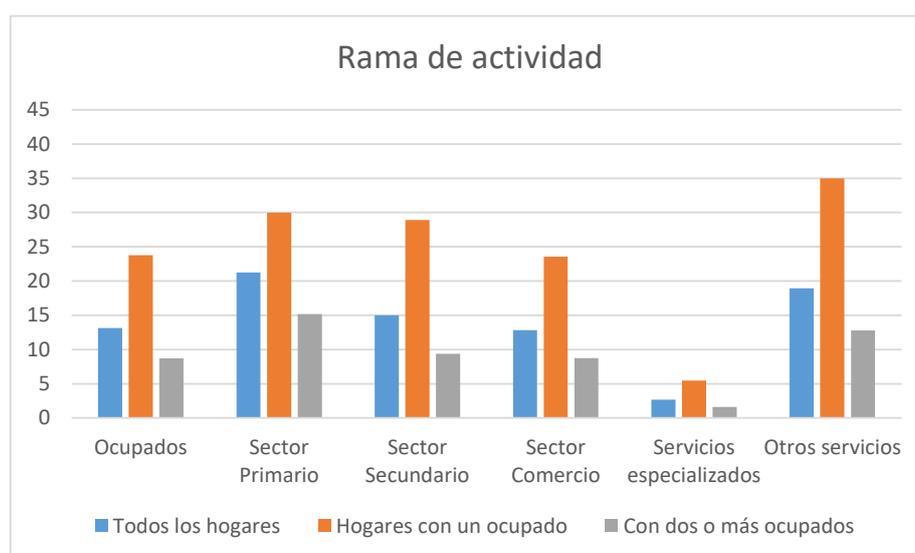
Los empleos generados por el sector primario, básicamente la agricultura pues la extracción de minas es marginal, junto a los servicios menos especializados, está sobrerrepresentados entre los empleos de los pobres y se asocian a incidencias de pobreza cercanas al 20% (ver cuadro 3.14 y gráfico 3.36). Cerca de una quinta parte de los ocupados pobres labora en el sector primario y este porcentaje sube a una cuarta parte entre los ocupados en pobreza extrema, con incidencias de pobreza total del 21% y de pobreza extrema del 7%.

Un 27% de los pobres ocupados y un 31% de los que sufren pobreza extrema, trabajan en servicios no especializados y los empleos generados por ellos tienen incidencias de pobreza total del 19% y de pobreza extrema del 5%. Estos sectores se asocian también con el empleo independiente, por ser actividades de fácil entrada.

El otro sector que está sobrerrepresentado como generador de empleos de personas en situación de pobreza es el sector secundario, principalmente la construcción y en menor medida la manufactura, aunque la sobrerrepresentación es limitada, la participación en el empleo de los pobres es menor y los riesgos de pobreza asociados, si bien por encima de la media de los ocupados, no se distancian mayormente de esta.

Gráfico 3.36

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total entre los ocupados de 15 o más años por rama de actividad según número de ocupados en el hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

No obstante, de los sectores considerados en forma agregada, el comercio, incluyendo restaurantes, hoteles, transporte y almacenamiento, es el principal generador de empleo entre los pobres (28%), aunque no entre los pobres extremos (26%). Sin embargo, esta participación es similar a la que se presenta entre los no pobres, de modo que el riesgo de pobreza asociado es similar al promedio de los ocupados. Por el contrario, existe muy poco empleo de los pobres asociado con los servicios especializados que demandan en general a trabajadores con al menos la educación secundaria completa y de ahí el limitado riesgo a sufrir privación entre estos trabajadores.

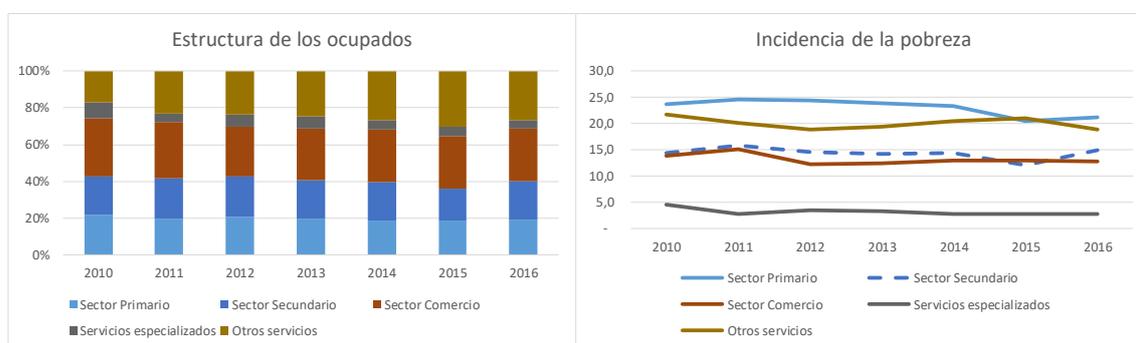
Las mujeres ocupadas en situación de pobreza muestran una distribución que se diferencia de la del conjunto de ocupados pobres, con una concentración en los servicios no especializados (por el trabajo doméstico entre otros) y en el comercio. En el primero labora el 41% de las mujeres pobres ocupadas y en el comercio el 35%. Aunque el empleo en servicios especializados es marginal entre los pobres, cuando se dan estos empleos, son dominados por las mujeres (56% de ellos). Al otro extremo, el sector que menos empleo genera para las mujeres es la agricultura seguido del sector secundario, por la construcción.

3.7.6 Mientras que el sector primario pierde peso en la generación de empleo, los servicios no especializados ganan protagonismo

El sector primario generaba el 22% de los empleos de los pobres en el 2010 y para el 2016 su participación baja al 19% con una pequeña reducción de la incidencia de la pobreza en los dos últimos años (del 24% al 21%), aunque se mantiene como el sector con mayor pobreza en el período, ver gráfico 3.37. Por el contrario, los servicios no especializados ganan protagonismo, pasando del 16% del empleo de los pobres en el 2010 al 27% seis años más tarde, incluso llega al 30% en el 2015 y ello sin que se observe un aumento en la incidencia de la pobreza, aunque si se mantiene como el segundo con mayor pobreza.

Gráfico 3.37

Costa Rica: evolución de distribución de los ocupados en situación de pobreza e incidencia de la pobreza total según la rama de actividad. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

El sector secundario es el más estable en cuanto a participación y riesgo de pobreza en tanto que el comercio y los servicios especializados pierden participación entre los pobres y sus empleos se tornan menos propensos a la pobreza, aunque con diferencias marcadas en los niveles pues el riesgo a sufrir pobreza en un empleo en comercio es similar al del sector secundario.

3.7.7 Los micronegocios y los hogares son los principales empleadores de los pobres

Dentro de los distintos sectores productivos, el tamaño y conformación de los establecimientos determina también la productividad de los empleos generados y consecuentemente sus remuneraciones. Por eso no extraña que los micronegocios (microempresa y autoempleo), junto a los hogares sean las principales fuentes de trabajo de los ocupados de los hogares pobres. En conjunto estos absorben al 73% de los ocupados en pobreza y al 87% de los que sufren pobreza extrema, están sobrerrepresentados entre los pobres y la incidencia de la pobreza se acerca o supera al 20% (contra 13% como promedio entre los ocupados) y la pobreza extrema es por lo menos del 5,5% (3,2% la media), ver cuadro 3.15 y gráfico 3.38.

Los micronegocios, esto es, los establecimiento que cuentan con no más de cuatro trabajadores asalariados permanentes, junto al autoempleo de los trabajadores por cuenta propia y sus auxiliares no remunerados, son en general poco diversificados ocupacionalmente demandando trabajadores predominantemente no calificados y su baja dotación de capital físico también apoya una baja productividad, una baja remuneración y un alto grado de informalidad. Son los

puestos a los que pueden acceder los trabajadores pobres que cuentan con una baja educación, pero que no les garantiza superar los umbrales de pobreza. Por ello, programas de apoyo productivo integrales, con cláusulas de cumplimiento de los derechos laborales son una de las opciones de política pertinentes.

Una situación similar enfrenta el trabajo doméstico remunerado en los hogares, donde las mujeres adquieren un fuerte protagonismo. Para este grupo, una efectiva tutela de los derechos laborales parece ser una vía para mejorar sus posibilidades de superar los umbrales de pobreza. Para los asalariados de los micronegocios y para el servicio doméstico, programas de capacitación que mejoren sus posibilidades de empleo es otra vía a seguir.

Cuadro 3.15

Costa Rica: composición de las personas ocupadas, pobres y no pobres, según tipo de empleador, calificación del puesto de trabajo y formalidad del empleo. 2016.
(Para personas de 15 o más años)

Condición de actividad	Distribución relativa de los ocupados				Incidencia de la pobreza		Mujeres pobres ocupadas	
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Extrema	Total	Presencia ³	Distribución
Ocupados totales (miles)	68	280	1.852		3,2	13,1	107	
Tipo de Empleador⁴	100,0	100,0	100,0				38,3	100,0
Sector Público	0,2	1,3	15,5	-14,2	0,0	1,3	61,7	2,1
Empresas privadas	39,0	49,2	60,9	-11,7	2,1	10,9	24,6	31,5
Mediana y gran empresa	2,2	10,1	24,0	-14,0	0,3	6,0	25,0	6,6
Pequeña empresa	10,2	15,5	22,5	-7,0	1,5	9,4	27,1	10,9
Microempresa	26,6	23,6	14,4	9,3	5,5	19,9	22,8	14,0
Autoempleo	47,1	36,3	16,8	19,5	7,8	24,7	39,0	36,9
Hogares	13,8	13,1	6,8	6,3	5,7	22,5	85,9	29,4
Calificación de la ocupación⁵	100,0	100,0	100,0				38,3	100,0
Técnico profesionales	3,1	5,2	35,2	-30,0	0,3	2,2	40,2	5,4
Calificadas de producción	38,9	47,7	41,9	5,8	2,9	14,7	42,9	53,4
Ocupaciones elementales	58,0	47,1	22,9	24,2	7,1	23,7	33,5	41,1
Formalidad del empleo⁶	100,0	100,0	100,0				38,3	100,0
Empleo formal	17,7	31,0	67,6	-36,6	0,9	6,5	26,3	21,3
Empleo Informal	82,3	69,0	32,4	36,6	7,1	24,4	43,7	78,7

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

3/ Porcentaje de mujeres pobres dentro de los ocupados pobres con cada característica.

4/ Mediana y gran empresa (asalariados y empleadores en empresas de 30 o más trabajadores), pequeña empresa (asalariados y empleadores en empresas de 5 a 29 trabajadores), microempresa (asalariados y empleadores en empresas de 1 a 4 trabajadores), autoempleo (trabajadores por cuenta propia y auxiliares no remunerados), hogares (trabajadores domésticos).

5/ Ocupaciones técnico profesionales (directores y gerentes, profesionales, técnicos y personal de apoyo administrativo), calificadas de producción (trabajadores de servicio y vendedores, trabajadores agrícolas calificados, trabajadores calificados de producción, operadores de máquinas), ocupaciones elementales (ocupaciones no calificadas).

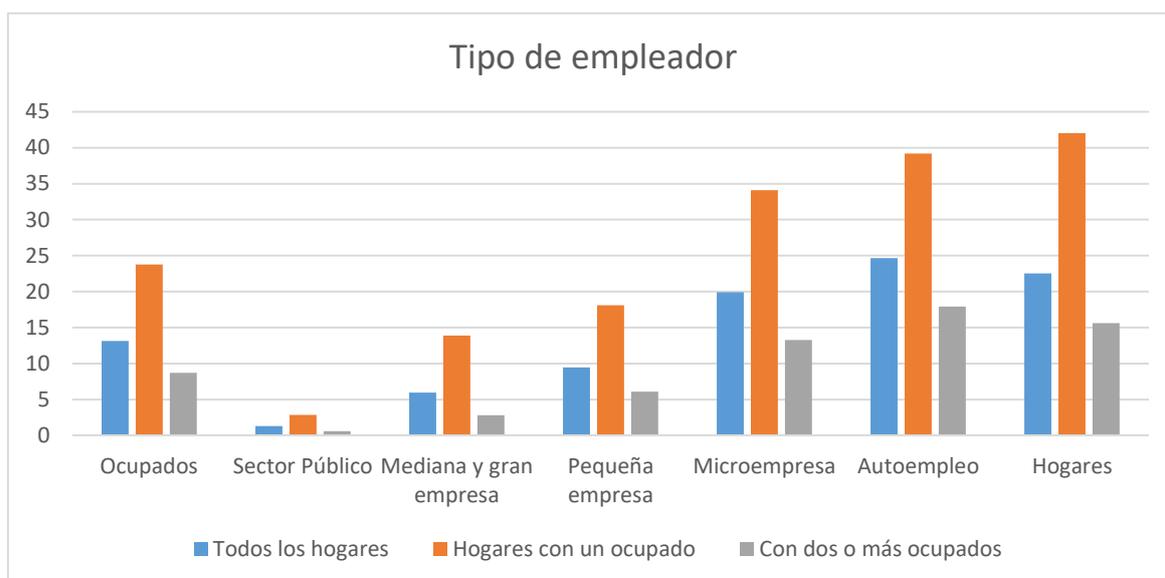
6/ Empleo formal son los asalariados asegurados como tales a la CCSS y los trabajadores independientes o auxiliares asegurados como asalariados, por cuenta propia, por convenio o de forma voluntaria. Los informales son el resto.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

El empleo de los pobres es menos frecuente conforme las empresas privadas son de mayor tamaño y complejidad pues requieren, en general, de personal más calificado y por ende, estos trabajadores enfrentan riesgos de pobreza limitados. El caso extremo serían los que logran un empleo asalariado en el sector público, que también demanda principalmente trabajadores calificados, pues entre ellos prácticamente nadie sufre de pobreza extrema y solo un 1,3% padece algún grado de privación material. Aunque este tipo de empleos es marginal entre los pobres, cuando se da, las mujeres están sobrerrepresentadas y en todos los casos, cuando se es el único ocupado dentro del hogar, el riesgo asociado con el empleo se incrementa.

Gráfico 3.38

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total entre los ocupados de 15 o más años por tipo de empleador según número de ocupados en el hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.7.8 Los empleos provenientes de micronegocios ganan participación entre los pobres

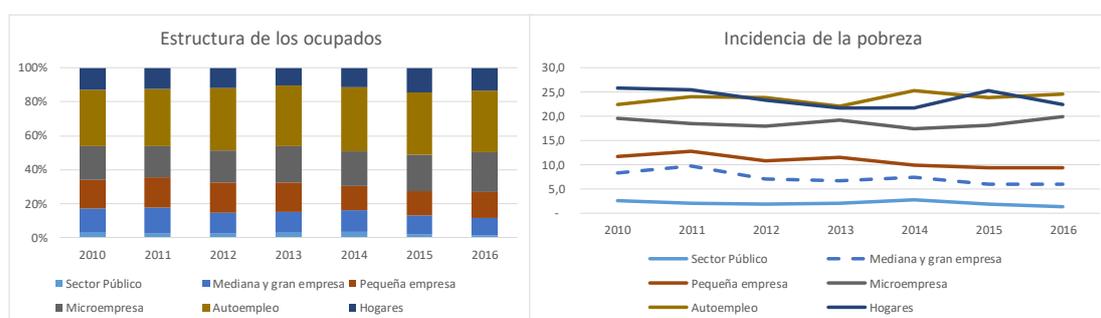
Para el 2010, las microempresas y el autoempleo eran responsables del 53% de los empleos que desempeñaban las personas ocupadas en situación de pobreza. Seis años más tarde, estos micronegocios generan el 60% de los trabajos entre los pobres. El servicio doméstico por su parte oscila entre el 10% y el 14% del empleo entre los pobres, con incidencia de la pobreza

similar la de los trabajadores por cuenta propia. Solo que al contrario de estos, terminan en el 2016 con niveles ligeramente inferiores a los del punto de partida, ver gráfico 3.39.

La incidencia de la pobreza entre los trabajadores de las microempresas es un tanto menor a los anteriores y pese a las mejoras intermedia en el riesgo de pobreza terminan en una situación similar, pero con una mayor participación. El resto de los empleadores, las pequeñas, medianas y grandes empresas privadas y el sector público, muestran una tendencia descendente tanto en la participación del empleo entre los pobres como en los riesgos a caer en pobreza entre sus empleados. Esto muestra un aumento de los empleos de menor calidad entre los pobres.

Gráfico 3.39

Costa Rica: evolución de distribución de los ocupados en situación de pobreza e incidencia de la pobreza total según tipo de empleador. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.7.9 Los pobres están relegados a ocupaciones menos calificadas

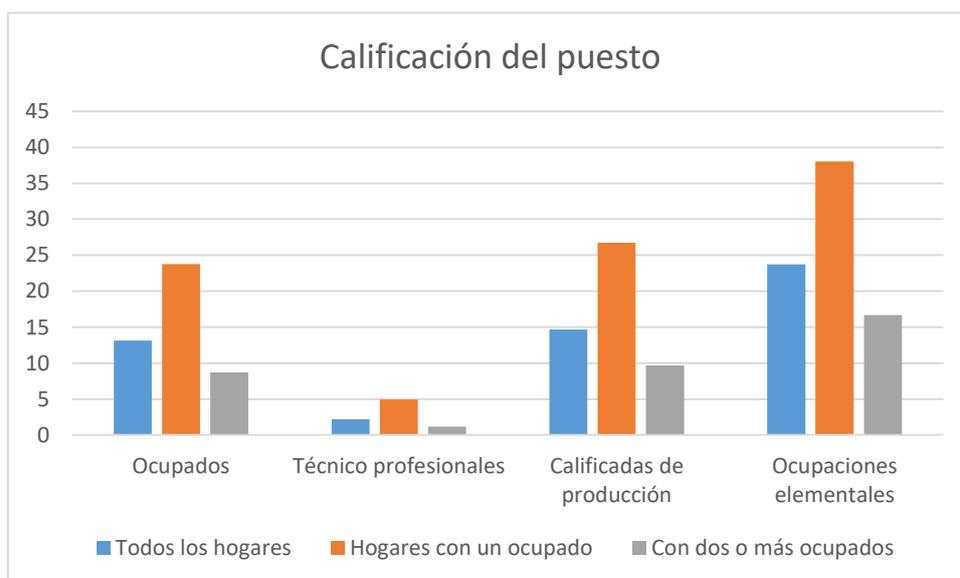
El bajo perfil educativo de los ocupados en situación de pobreza, significa que sus principales opciones de empleo son las ocupaciones no calificadas (elementales) o las ocupaciones con algún grado de calificación dentro de la producción. El 47% de los ocupados pobres y el 58% de los que sufren pobreza extrema desempeñan ocupaciones elementales de baja retribución y con menores opciones de superar la pobreza (ver cuadro 3.15). Por ello, los que desempeñan estas ocupaciones enfrentan incidencias de pobreza del 24% (contra 13% como media) y el 7% se encuentra en pobreza extrema (contra 3% como media), ver gráfico 3.40. Pese a que dentro de estas ocupaciones está el servicio doméstico, la concentración de mujeres pobres en estos empleos es menor.

Las ocupaciones de producción que demandan algún tipo de calificación son ejecutadas por el 48% de los ocupados pobres y el 39% de los que están en pobreza extrema. Aunque están sobrerrepresentados entre los pobres, la incidencia de la pobreza total es apenas un poco mayor del promedio de los ocupados y la incidencia de la pobreza extrema se ubica por debajo del promedio. Este grupo de ocupaciones concentra las mujeres ocupadas en situación de pobreza.

Las ocupaciones de cuello blanco (dirección, profesionales, técnicas y de apoyo administrativo), son casi inexistentes entre los pobres, lo que implica limitados riesgos de pobreza, aunque la presencia de mujeres pobres ocupadas es más frecuente y al igual que en las otras ocupaciones, si se es el único ocupado del hogar, el riesgo de sufrir privación material es mayor. Siempre manteniendo las mismas relaciones entre ellas.

Gráfico 3.40

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total entre los ocupados de 15 o más años por tipo de ocupación según número de ocupados en el hogar. 2016



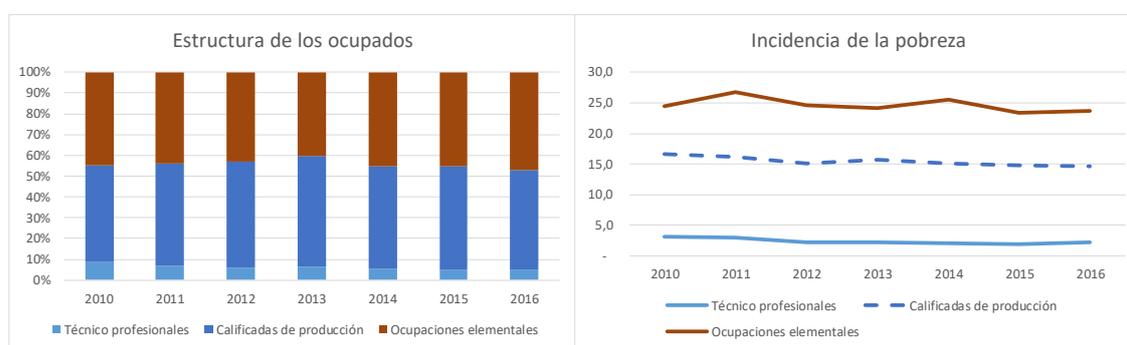
Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.7.10 Las ocupaciones de cuello azul aumentan su participación entre los pobres pero no se incrementa el riesgo de la pobreza

Las ocupaciones calificadas de la producción y las elementales o no calificadas, aumentan su protagonismo entre los pobres ocupados a costa de las ocupaciones de cuello blanco, que de paso tienen un peso limitado y decreciente entre los pobres. Este aumento en la participación de estas ocupaciones se acompaña de pequeñas reducciones en la incidencia de la pobreza asociada a ellas, aunque sin modificar sus niveles relativos, ver gráfico 3.41.

Gráfico 3.41

Costa Rica: evolución de distribución de los ocupados en situación de pobreza e incidencia de la pobreza total según calificación de la ocupación. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.7.11 Los empleos de los pobres son predominantemente informales

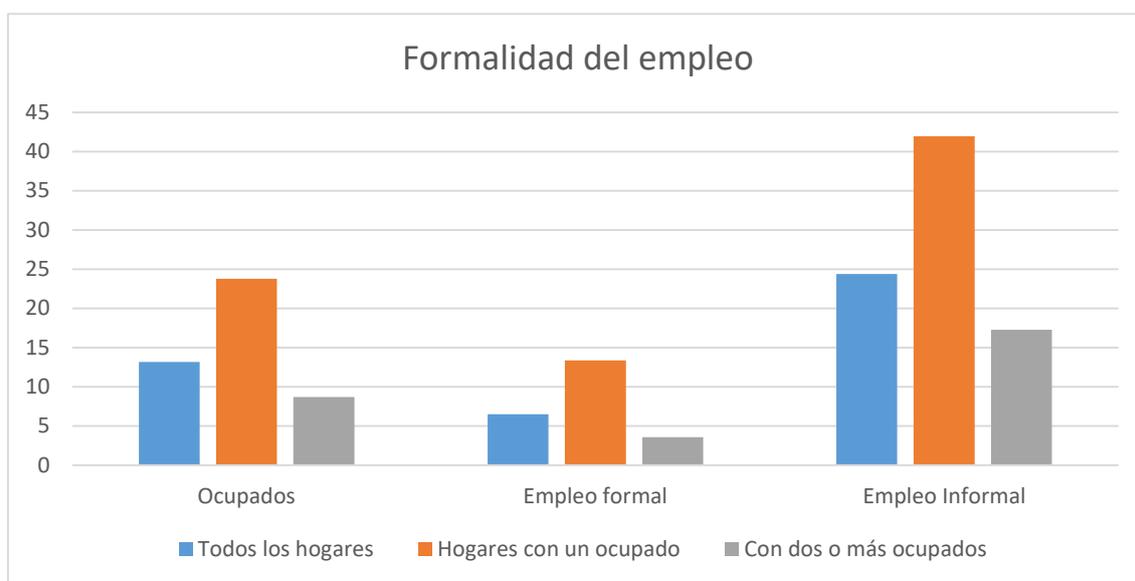
Definida la informalidad exclusivamente en relación al acceso a la seguridad social a partir del empleo, definición de la OECD, el 69% de los ocupados pobres tienen un empleo informal y ello sube al 82% en el caso de los pobres extremos (ver cuadro 3.15). Esto implica que los trabajadores que desempeñan estos empleos son más propensos a sufrir pobreza (24% contra 13% como media) y sobre todo a sufrir pobreza extrema (7% contra 3% como promedio). Por su parte, las mujeres pobres ocupadas tienden a mostrar una mayor concentración en este tipo de empleos.

Una parte de estos empleos informales se deben a evasión que se puede controlar y facilitar el aseguramiento, pero otra parte se asocia a los micronegocios cuya productividad no permite financiar el aseguramiento. En este caso, las políticas deberían primero priorizar la mejora la

rentabilidad de la actividad a través de políticas de apoyo productivo. Para ambos tipos de empleos, el riesgo de pobreza es mayor si se es el único ocupado del hogar, ver gráfico 3.42.

Gráfico 3.42

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total entre los ocupados de 15 o más años por formalidad del empleo según número de ocupados en el hogar. 2016



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

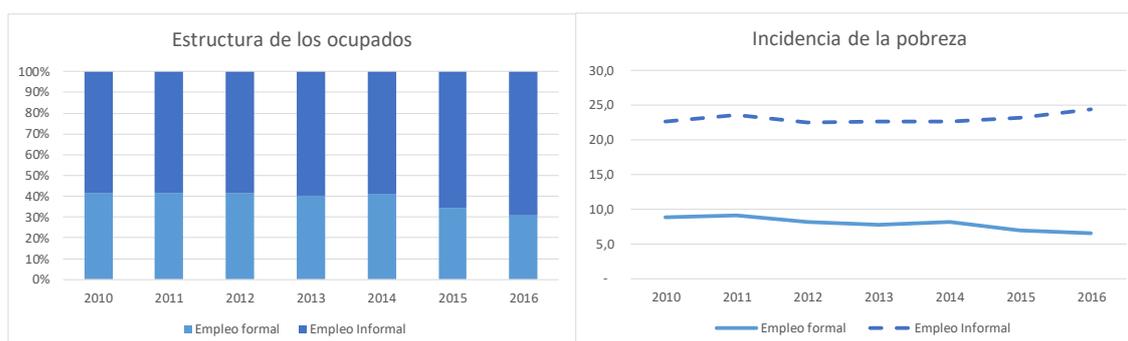
3.7.12 Y la presencia del empleo informal aumenta entre los pobres

Para el 2010, el 58% de los empleos realizados por los pobres era considerado informal. Seis años después, ese porcentaje sube 11 p.p., para situarse en el 69%. Ello a su vez se acompaña de un pequeño aumento en el riesgo a sufrir pobreza entre los que ostentan empleos informales. La incidencia pasa del 22,7% en el 2010 al 24,4% en el 2016, pero esta diferencia se ensancha con respecto a la que sufren los ocupados con empleo formal que se ven beneficiados con una reducción en el riesgo a sufrir privación material, la cual pasa del 9% en el 2010 al 6% en el 2016, una cuarta parte de la que sufren quienes ostentan empleos informales, ver gráfico 3.43. Ello corrobora que el aumento en el empleo entre los pobres se concentra en empleos de baja calidad.

La formalización de los empleos es una tarea pendiente pero como se ha dicho no pasa solo por el control sino que requiere de mejoras en la productividad de los micronegocios y de formas novedosas que permitan el aseguramiento, a costos razonables, de los que laboran jornadas parciales, como se ha ido implementando recientemente para el servicio doméstico.

Gráfico 3.43

Costa Rica: evolución de distribución de los ocupados en situación de pobreza e incidencia de la pobreza total según formalidad del empleo. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

3.8 Los ingresos de los pobres

Al definir la pobreza como una situación de ingresos insuficientes, un punto central es la conformación de esos ingresos a nivel de los hogares y su evolución real. Pese a que la pobreza es dinámica, cada año lo que se está analizando es el conjunto de hogares que está en situación de pobreza, no los que entran por reducciones en sus ingresos o los que salen porque lograron mejoras en sus ingresos. Por ello conviene poner la mirada también en los que están por encima de los umbrales de pobreza, pero cercanos a los pobres. Aquí se ha optado por poner la mirada en el 40% de los hogares con menores ingresos per cápita por hogar. Este conjunto de hogares, que comprenden los dos primeros quintiles, o primeros cuatro deciles, de la distribución del ingreso familiar per cápita, comprende a los hogares en situación de pobreza más aquellos que se encuentran en mayor vulnerabilidad para caer en ella. Aquí también se ubica la mayoría de los hogares que logra superar los umbrales de privación material.

3.8.1 A mayor pobreza mayor dependencia de las transferencias

Dentro de los hogares en situación pobreza extrema, las transferencias corrientes se vuelven más importantes que los ingresos del trabajo pues llegan a representar el 53% de sus ingresos contra solo el 47% generado en el mercado de trabajo, ver cuadro 3.16. Dentro de los ingresos del trabajo, los provenientes del empleo independiente (renta empresarial), son casi tan importantes como los que provienen del empleo asalariado. Recuérdese que para los pobres extremos, se encuentran menores tasas de participación junto a elevados niveles de desempleo que redundan en una baja porción de sus miembros en edad activa efectivamente ocupados. También a entre los pobres extremos, una alta proporción (45%) de los que tienen empleo, no trabajaron en el período de referencia y por ende no obtuvieron ingreso del trabajo. Además entre ellos, el empleo independiente tiene mayor peso relativo.

Para los pobres extremos, una cuarta parte del ingreso proviene de ayudas estatales. Estas incluyen las pensiones no contributivas, las becas para estudiar del FONABE y otras instituciones públicas (municipalidades, universidades, INA, MTSS – Empléate, entre otras), las ayudas del IMAS (Avancemos y otras ayudas en dinero), más otros subsidios en dinero aportados por el sector público.

Llama la atención que para este grupo, las transferencias privadas son casi tan importantes como las ayudas estatales. Estas transferencias privadas incluyen las pensiones alimenticias, las remesas (incluyendo pensiones del exterior), las becas otorgadas por empresas o universidades privadas, más otras ayudas provenientes de otros hogares u organizaciones de bienestar, tanto en dinero como en especie.

Cuando se considera la totalidad de los pobres, pobres extremos más pobres moderados, la importancia de los ingresos laborales aumenta al 63% de los ingresos laborales, y los ingresos del trabajo asalariado adquieren una mayor importancia (47% del ingreso total). Ello muestra que los que sufren de pobreza moderada tienen una inserción más intensa en el mercado de trabajo y con predominio del empleo asalariado. No obstante, los ingresos laborales no alcanzan la importancia relativa que tienen entre los hogares no pobres, donde en promedio representan el 81% del ingreso del hogar y dos de cada tres colones lo obtienen de salarios.

Cuadro 3.16

Costa Rica: composición del ingreso de los hogares, pobres y no pobres, y participación en el ingreso total de los hogares por fuente de ingreso de los hogares pobres o vulnerables. 2016.

Fuente de ingreso	Distribución relativa del ingreso familiar				Participación en el ingreso total		
	Pobres extremos	Pobres totales ¹	No pobres	Diferencia ²	Pobres extremos	Pobres totales	Pobres y vulnerables ³
Ingreso del Hogar neto⁴							
Por hogar (miles colones /mes)	95	216	1.237		13,1	5,7	3,7
Por persona (miles colones/mes)	26	59	391		14,9	6,6	4,2
Ingreso del Hogar neto	100,0	100,0	100,0		0,6	4,3	12,9
Ingreso neto por trabajo	47,0	63,2	81,0	-17,9	0,3	3,4	11,9
Salarios	25,8	47,4	64,6	-17,2	0,2	3,2	12,2
Renta empresarial	21,2	15,7	16,4	-0,7	0,8	4,1	10,6
Renta del capital	0,4	1,2	7,2	-6,0	0,0	0,7	2,3
Transferencias totales	52,6	35,6	11,7	23,9	2,4	12,0	25,4
Pensiones contributivas	5,3	7,9	7,4	0,5	0,4	4,6	13,5
Ayudas estatales	24,8	14,6	1,1	13,5	8,7	37,8	71,8
Transferencias privadas	22,5	13,1	3,2	9,9	3,6	15,5	28,4

1/ Incluye a los pobres extremos.

2/ Pobres totales menos no pobres.

3/ Corresponde al 40% más pobre de la distribución del ingreso per cápita del hogar.

4/ Para las tres primeras columnas en miles de colones por mes. Las últimas tres columnas muestra las veces en que el ingreso medio de los no pobres supera el ingreso del grupo respectivo.

Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Para la totalidad de los hogares pobres, las transferencias corrientes pierden protagonismo, aunque se mantienen sobrerrepresentados en estos hogares. Estas representan un poco más de un tercio del ingreso total del hogar (36%) y las ayudas estatales aportan un 15% del ingreso total, de nuevo, muy cerca de las transferencias privadas (13%). Si bien las rentas del capital ganan un poco de peso al pasar del 0,6% entre los pobres extremos, al 1,2% para el total de pobres, siguen siendo marginales como fuente de ingreso y sobrerrepresentadas entre los no pobres como es de esperar.

3.8.2 Las transferencias ganan participación a costa del ingreso laboral

A partir del 2010 se observa que las transferencias corrientes ganan participación dentro del ingreso de los pobres extremos y de los pobres considerados en conjunto y en ambos casos a costa de los ingresos del trabajo, aunque con algunas especificidades, ver gráfico 3.44. Entre los pobres extremos, las transferencias ganan 6 p.p. de participación, básicamente las ayudas estatales, que pasan del 19% del ingreso del hogar en el 2010 al 25% en el 2016, aunque llegaron al 27% en los años 2014 y 2015. La pérdida equivalente de participación se produce en los

ingresos del trabajo, que caen del 53% del ingreso del hogar en el 2010 al 47% seis años después y esta reducción se da tanto en salarios como en renta empresarial.

Gráfico 3.44

Costa Rica: evolución de composición del ingreso del hogar entre los pobres extremos y los pobres totales por fuente de ingreso. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Cuando la atención se pone en la totalidad de los hogares en situación de pobreza, la pérdida de participación de los ingresos del trabajo es de casi 10 p.p. (del 73% en el 2010 al 63% en el 2016) y esta caída se concentra en los ingresos salariales, que pasan del 56% al 47%. Por su parte, las transferencias aumentan, como contraparte, pero este aumento se produce tanto en las ayudas estatales (ganan 4,4 p.p.) como en las transferencias privadas (ganan 3,5 p.p.) y en menor medida en las pensiones contributivas (aumentan 1,8 p.p.). Un deterioro de las condiciones laborales para los que permanecen en situación de pobreza, o caen en ella, ha significado un aumento en la importancia relativa de las transferencias como medio de mitigar sus niveles de privación material y un ámbito importante de la política social selectiva, aunque este tipo de transferencias no necesariamente resuelve estructuralmente su condición de pobreza.

3.8.3 Los pobres captan solo algo más del 4% del ingreso total de los hogares

Como se incorpora en el cuadro 3.16 insertado previamente, del ingreso total de los hogares, solo el 4,3% llega a los hogares pobres y solo el 0,6% cae en manos de los hogares en situación

de pobreza extrema. Como entre los hogares pobres, las transferencias están sobrerrepresentadas como fuentes de ingreso, la participación de los pobres es mayor dentro de estas fuentes. Así, los pobres extremos, reciben casi el 9% de las ayudas estatales y el 4% de las transferencias privadas cuando solo captan el 0,6% del ingreso total. Por su parte, el total de hogares pobres capta el 38% de las ayudas estatales y el 15% de las transferencias privadas, contra el 4,3% del ingreso total.

En todo caso, llama la atención que solo el 38% de las ayudas estatales llegue a los hogares actualmente pobres. Esto se debe a que no se están considerando los hogares que eran pobres y que las ayudas estatales les permitieron superar los umbrales de privación, o evitar caer en ellos, aspecto que se retomará más adelante. Este 38% de las ayudas estatales son las que le han mitigado los niveles de privación pero que han sido insuficiente para superarlos. Si la atención se pone en el 40% más pobre de los hogares (pobres y vulnerables), el 72% de las ayudas estatales se asigna entre ellos. Si bien la asignación mejora sensiblemente cuando se define un grupo meta de estas ayudas más amplio, aún se estaría otorgando un 28% de las ayudas estatales a hogares de grupos medios o altos de ingresos.

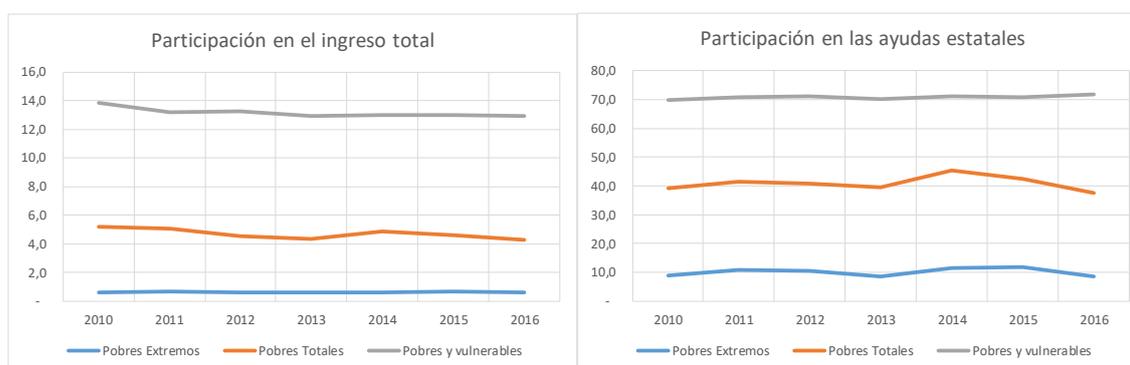
Una limitada participación en el ingreso familias total implica ingresos medios igualmente limitados. Como se presenta en el cuadro en marras, el ingreso medio de los hogares no pobres resulta 13 veces mayor al ingreso medio de los hogares en situación de pobreza y casi 6 veces mayor al de los hogares totales pobres. Como los hogares no pobres cuentan con un menor número de miembros, las diferencias entre los ingresos per cápita medios es aún mayor (15 veces y 7 veces respectivamente).

3.8.4 Y esa participación se reduce en el tiempo

Una limitada participación en el ingreso familiar total se acompaña de una reducción en el tiempo para los pobres considerados en conjunto, no así para los pobres extremos que siguen captando el 0,6% del ingreso familiar total, aunque este grupo aumenta su peso poblacional. Este grupo no muestra tampoco una mayor captación de las ayudas estatales durante el período, pese al aumento que experimenta en los años 2014 y 2016, termina con los mismos niveles del 2010 en el 2016, ver gráfico 3.45.

Gráfico 3.45

Costa Rica: evolución de participación en el ingreso total de los hogares y en la ayudas estatales totales de los pobres extremos, los pobres totales y del 40% más pobre. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Los pobres totales captaron el 5,2% del ingreso familiar total en el 2010 y pierden participación hasta el 4,3% en el 2016, equivalente a casi un punto porcentual. Si bien este grupo pierde peso poblacional pues la incidencia de la pobreza se reduce 0,6 p.p. esta reducción es menor a la mostrada en los ingresos. Tampoco mejoran su participación dentro de las ayudas estatales, pese al repunte temporal en los años 2014 y 2015. Esta pérdida de participación se reproduce entre los pobres y vulnerables considerados en conjunto, aunque en este grupo, las ayudas estatales si muestran una mejoría marginal, pasando de captar el 70% de ellas en el 2010 al 72% señalado para el 2016.

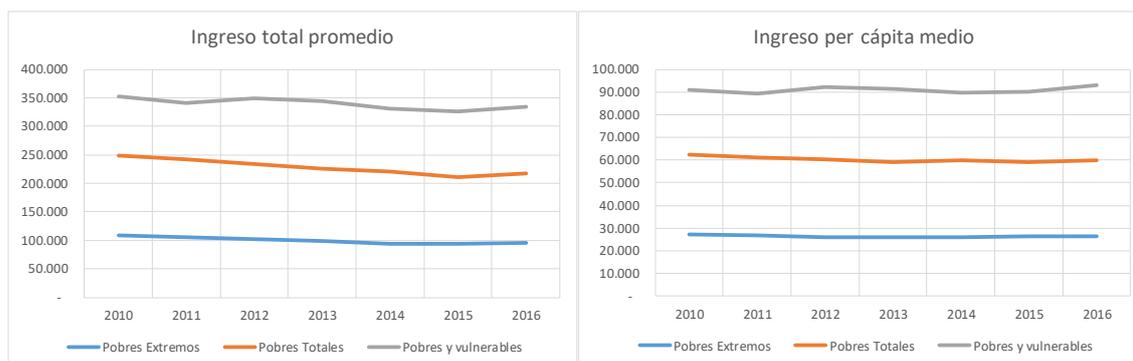
3.8.5 Los ingresos reales se deterioran entre los pobres

Los cambios poblacionales superiores a los cambios en la participación de los ingresos, sugieren caídas en los ingresos reales, o lo que es lo mismo, un aumento en la intensidad de la pobreza como se ha reseñado, pues las líneas de pobreza no han mostrado mayores variaciones en términos reales. Esta tope que imponen las líneas de pobreza al ingreso de los pobres da poco margen para mejoras reales, aunque en este caso, los ingresos reales se deterioran. Solo cuando la atención se pone en el 40% más pobre de los hogares, cuyos ingresos no están acotados, se observa un repunte en el último año y para el ingreso per cápita medio del hogar, no así en el ingreso total promedio, ver gráfico 3.46. En general, los ingresos totales se deterioran más que

los per cápita, pues la reducción en el tamaño de los hogares aminora el efecto contractivo y lo revierte para el 40% más pobre.

Gráfico 3.46

Costa Rica: evolución del ingreso real medio, total y per cápita, de los pobres extremos, los pobres totales y del 40% más pobre. 2010 – 2016 (*Colones de junio 2015 por mes*)



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Al interior de los ingresos, las fuentes laborales se contraen en todos los casos y más que compensan las mejoras que se dan en las transferencias corrientes. Dentro de ella, las ayudas estatales muestran un aumento real, también para los tres grupos y tanto si se considera el ingreso medio total o el medio per cápita. No obstante, este aumento es mayor conforme menos pobre es el grupo considerado. Las pensiones contributivas se expanden en los tres grupos considerados, mientras que las transferencias privadas se contraen entre los pobres extremos.

3.8.6 Pese a ello, las ayudas estatales en dinero si reducen la pobreza

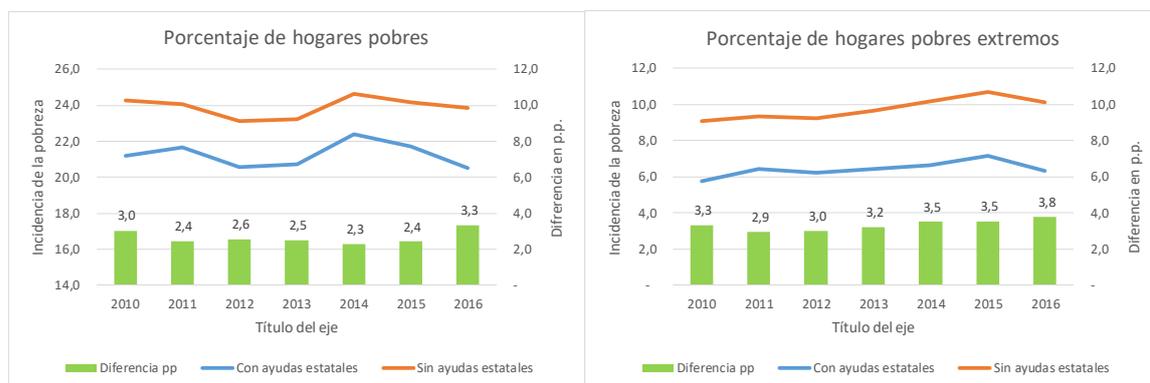
Una forma de medir el impacto de las ayudas estatales en la reducción de la pobreza es poniendo la atención en los pobres antes de contabilizar estas ayudas como parte del ingreso familiar, como lo hace la medición oficial de la pobreza y que sirve de base para los análisis previos. Este ingreso antes de las ayudas familiares se puede denominar como ingreso familiar autónomo o ingreso neto de mercado y los hogares se clasificarían como pobres o no según este ingreso y

las líneas de pobreza oficiales. Este daría el nivel de pobreza que tendría el país en ausencia de las ayudas estatales.

La comparación de este nivel de pobreza con el que surge de usar el ingreso disponible neto de mercado, que es el que usa la medición oficial, daría el impacto inmediato de las ayudas estatales en dinero. Es un impacto inmediato pues no incorpora supuestos de comportamiento y porque no considera los efectos de mediano plazo en la formación de capital humano inherente en las transferencias condicionadas como Avancemos y las becas para estudiar. En cuanto a cambios en el comportamiento, el deterioro en la participación laboral y el aumento del desempleo podría estar asociado parcialmente con el aumento de las ayudas estatales. El gráfico 3.47 resume estos resultados para la incidencia de la pobreza aunque también se puede incorporar los otros indicadores de pobreza.

Gráfico 3.47

Costa Rica: Incidencia de la pobreza total y extrema según la inclusión o no de las ayudas estatales en dinero. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

La simulación realizada sobre la incidencia de la pobreza total sugiere que esta se ubicaría en torno al 24%, en ausencia de ayudas estatales, y reproduce la tendencia señalada para la incidencia total, esto es, reducción hacia el 2013 con repunte en el 2014 y luego reducción hacia el 2016 para terminar con niveles relativos ligeramente por debajo de los del 2010. Solo que la reducción acumulada (0,4 p.p.) es menor a la señalada con el ingreso disponible neto (0,7 p.p.). Esto también significa que las ayudas estatales reducen la incidencia de la pobreza entre un 2,3

p.p. y 3,3 p.p. Las mayores reducciones se dan en los años extremos (2010 y 2016), mientras que en los años intermedios ronda los 2,4 p.p. como media.

Esta reducción es mayor en la pobreza extrema, aunque no logra revertir la tendencia hacia el aumento en su incidencia, con su valor más alto en el año 2015. Las ayudas estatales reducen la incidencia de la pobreza extrema en por lo menos 2,9 p.p., con un aporte creciente desde el 2012 hasta alcanzar el 3,8 p.p. en el 2016. En ausencia de estas ayudas, la incidencia de la pobreza extrema rondaría el 10% en el 2016 y sería un punto porcentual mayor a la existente en el 2010. Con las ayudas estatales, la incidencia de la pobreza extrema resulta en el 2016 del 6,3%, cerca de 0,6 p.p. por encima del valor del 2010.

3.8.7 La pobreza es un problema de distribución más que de recursos

Un último tema con respecto a los ingresos de los pobres es el relativo a la brecha de ingresos que tienen y si esa brecha se puede cerrar con los recursos existentes o si por el contrario, los recursos del país se tornan insuficientes para este cometido. Ya el indicador de intensidad de la pobreza considera la brecha de pobreza, entendida como la diferencia entre el monto de la línea de pobreza y el ingreso efectivo de los pobres, o lo que es lo mismo, cuánto ingreso adicional requieren los pobres para alcanzar la línea de pobreza y volverse, en el límite, no pobre. Como se indicó, el indicador de intensidad relaciona esta brecha con el ingreso total mínimo (la línea de pobreza: Z) que podría tener la población total del país (N), es decir $Z*N$.

Otra forma de ver la brecha de pobreza es calculando la brecha media entre los pobres y relativizándola contra la línea de pobreza. Como se puede observar en el gráfico 3.48, esta brecha media se ha mantenido en torno al 39% de la línea de pobreza aunque con una marginal tendencia a crecer, consistente con el aumento observado en el indicador de intensidad de la pobreza. En promedio en el período, esta brecha es más alta en las zonas rurales (42%) que en las urbanas (38%).

Gráfico 3.48

Costa Rica: evolución de la brecha de pobreza con respecto a la línea de pobreza, los ingresos de los no pobres, los recursos del FODESAF y en valor de la producción anual. 2010 - 2016



Fuente: elaboración propia con base en las Encuestas Nacionales de Hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).

Otra forma de comparar este déficit de ingresos entre los pobres consiste en tomar la brecha absoluta total (brecha media en colones por el número de personas pobres) y confrontarla con los ingresos de los hogares no pobres (ambos por mes). En este caso, el déficit de ingresos de los pobres equivale entre el 3,3% (2011) y el 2,9% (2016) de los ingresos de los no pobres y muestra la magnitud de recursos que habría que transferir de los no pobres si la atención se pone en sus ingresos (por ejemplo a través del impuesto sobre la renta de las personas). También, en una visión anual, se puede comparar con el valor de la producción o producto interno bruto (PIB). En este caso, la brecha de recursos que habría que transferir a los pobres equivale al 2% del PIB (2010) y se reduce hasta el 1,6% del PIB para el 2016.

Finalmente, este déficit de recursos entre los pobres se puede comparar con el gasto efectivo del Fondo de Desarrollo Social y Asignaciones Familiares (FODESAF), fondo encargado de financiar complementariamente los programas de apoyo a los pobres. Para los dos primeros años del decenio, estos recursos no alcanzarían para cerrar la brecha pero ello sería posible a partir del 2012 y para el 2016 sobraría plata.

Obviamente este es un cálculo teórico que supone que todos los programas transfieren dinero, que no hay costos de selección ni administración de los programas y que la selección sería perfecta, sin excluir pobres ni permitir la entrada de no pobres. Si bien es cierto que no todos los programas transfieren dinero, ni conviene que así sea, que no siempre la población meta son solo los pobres y que no existe un sistema perfecto de selección, estos distintos indicadores reflejan que el problema de pobreza por insuficiencia de recursos es solucionable con los

recursos existentes, no es un problema de recursos sino de distribución en su sentido más amplio.

4 Bibliografía

INEC (2015), Encuesta Continua de Empleo Indicadores del Mercado Laboral Costarricense.

INEC (s.f.), Conceptos y Definiciones. Disponible en: http://sistemas.inec.cr:8080/redatam/RpHELP/ENC.HOGARES/ENC.HOG_2001/Conceptos/Conceptos_y_definiciones.pdf

OECD (2017), Labour force participation rate (indicator). doi: 10.1787/8a801325-en (Accessed on 16 November 2017).

OECD (2017), Unemployment rate (indicator). doi: 10.1787/997c8750-en (Accessed on 16 November 2017)

Organización de las Naciones Unidas (2009). Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las Actividades Económicas Revisión 4 (CIIU). Disponible en: https://unstats.un.org/unsd/publication/seriesm/seriesm_4rev4s.pdf

5 Anexos

Situación de empleo

En la ECE, para la situación de empleo se utiliza una variable existente en la encuesta que hace referencia a la posición de empleo, la cual se clasifica de la siguiente manera:

1. Asalariado
2. Cuenta propia
3. Patrono
4. Auxiliar familiar no remunerado
9. ignorado

El INEC define en general cada categoría de la siguiente forma:

“•**Asalariada:** persona que participa en la actividad económica por cuenta ajena ofreciendo su mano de obra a cambio de una remuneración en dinero o en especie, ya sea para hogares privados o para sector público y privado.

•**Empleadora:** dueña o socia activa de una empresa o actividad o que ejerce independientemente una profesión u oficio y que contrata en forma continua uno o más personas asalariadas. En general, como dueñas de la actividad tienen control total o parcial sobre los diferentes aspectos de las relaciones de producción.

•**Cuenta propia:** persona dueña de empresa o que ejerce independientemente una profesión u oficio, que no contrata personal asalariado o lo contrata ocasionalmente o por la temporada. En general, como dueña de la actividad tiene control total o parcial sobre los diferentes aspectos de las relaciones de producción o sólo sobre algunos. Puede trabajar sola o asociada y tener ayuda de personas auxiliares sin remuneración.

•**Auxiliar sin remuneración:** persona que colabora en la gestión de una unidad productiva de un trabajador independiente sin recibir remuneración, ni en dinero ni en especie, ni participa en las decisiones y la administración del negocio. También se considera en esta categoría quien ayuda sin recibir pago a una persona asalariada para que ésta aumente su remuneración” (INEC, s.f.).

Para la ENAHO, la variable fue creada a partir de dos variables existentes en la encuesta, la primera hace referencia a la posición de empleo, esta hace referencia a los ocupados y las agrupa de la siguiente manera:

11. Asalariada de hogar privado
12. Asalariada del sector público y privado
13. Auxiliares no remunerados
21. Empleadora
22. Cuenta propia

A su vez, se utiliza en combinación de la variable que indica la condición de actividad del individuo la cual se clasifica en:

1. Ocupados
2. Desocupado abierto
3. No activo de mercado

Por lo tanto, se genera una tercera variable que clasifica al individuo como asalariado si la condición de actividad es 1 y a la vez, la posición de empleo es 11 o 12; cuenta propia si la condición de actividad es 1 y a la vez, la posición de empleo es 21 o 22; desempleado, si la condición de actividad es 2 y por último, Inactivo que corresponde a individuos que poseen 3 en condición de actividad. Para la ENAHO, se utilizó como cuenta propia a los individuos cuenta propia en conjunto con los patronos.

Desempleo

Para obtener las tasas de desempleo, es pertinente definir cada uno de los términos. De esta manera el INEC considera a los desempleados como “personas en la fuerza de trabajo que estaban sin empleo en la semana de referencia, disponibles a participar de la producción de bienes y servicios económicos, buscaron trabajo pero no lo encontraron, aunque realizaron medidas concretas de búsqueda durante las últimas cuatro semanas. Además se consideran desempleadas las personas que no trabajaron la semana anterior a la entrevista, están disponibles para hacerlo y no buscaron trabajo por situaciones especiales como las siguientes:

- No buscaron trabajo en el período de referencia porque ya consiguieron y esperan iniciarlo en los próximos días.
- Esperan el reinicio de operaciones de una actividad temporalmente suspendida, cuyo período de inactividad es menor a un mes

- Esperan respuesta de gestiones anteriores.

Además, incluye a las personas que pese a tener trabajo no lo realizaron en la semana de referencia, por alguna circunstancia especial (huelga, incapacidad, falta de materiales o clientes, mal tiempo, entre otras); y, además, el período de inactividad no un mes.” (INEC, s.f.)

Dado lo anterior, la tasa de desempleo se pueden definir como la relación de desempleados y la fuerza de trabajo (la suma de ocupados y desempleados).

Sector económico y rama de actividad

El INEC menciona que la rama de actividad es una “clasificación económica que permite ubicar la empresa, el establecimiento, negocio o finca del trabajador dentro de un sector de la economía, según la clase de bienes o servicios que produce”. A su vez, la codificación que utilizan corresponde a la “Clasificación de Actividades Económicas de Costa Rica (CAECR - 2011), adaptado de la más reciente Clasificación Industrial Internacional de todas las Actividades Económicas (CIIU Rev 4) de las Naciones Unidas.” Dado lo anterior, la variable posee la siguiente especificación:

- 1 Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca
- 2 Industria manufacturera
- 3 Construcción
- 4 Otro sector secundario
- 5 Comercio y reparación
- 6 Transporte y almacenamiento
- 7 Hoteles y restaurantes
- 8 Intermediación financiera y de seguros
- 9 Actividades profesionales y administrativas de apoyo
- 10 Administración pública y defensa; planes de seguridad social
- 11 Enseñanza y salud
- 12 Comunicación y otros servicios
- 13 Actividades de los hogares como empleadores
- 99 Ignorado

Dada la información anterior, se creó la variable de sector económico según los lineamientos del INEC (s.f), de esta manera, el sector primario está compuesto por Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; el sector secundario por la Industria manufacturera, Construcción y otro sector secundario; por último, el sector terciario está compuesto por comercio y reparación,

transporte y almacenamiento, hoteles y restaurantes, intermediación financiera y de seguros, actividades profesionales y administrativas de apoyo, administración pública y defensa; planes de seguridad social, enseñanza y salud, comunicación y otros servicios y, por último, actividades de los hogares como empleadores.

Empleo informal

El INEC considera al empleo informal como el “total de empleos que cumplen las siguientes características, según la posición en el trabajo:

- Personas asalariadas sin seguridad social financiada por su empleador(a), es decir, no tienen rebajos de seguro social.
- Personas asalariadas que sólo le pagan en especie o que el pago fue una única vez, a quienes por la naturaleza de su contratación, se considera que no son susceptibles de los rebajos de seguro social.
- Personas ayudantes no remuneradas.
- Personas trabajadoras por cuenta propia y empleadoras que tienen empresas no constituidas en sociedad, es decir, que no están inscritas en el Registro Nacional de la Propiedad y no llevan una contabilidad formal en forma periódica.
- Personas trabajadoras por cuenta propia con trabajos ocasionales (laboran menos de un mes), a quienes por la naturaleza del trabajo no son susceptibles a estar inscritas o llevar contabilidad formal en forma periódica” (INEC, s.f.).

A partir de esta especificación, se crea una variable que indica si el empleo es informal o formal. Si la persona es asalariada (Posición de empleo = 1) y no recibe seguro de su patrono (E10A = 2 o E10A = 9)⁶; si la es asalariada y además, le pagan en especie o sólo le pagaron una vez (E7=8 o E7=9); si es auxiliar de un familiar y no recibe salario (Posición de empleo = 4); si es patrono o cuenta propia (Posición de empleo = 2 o Posición de empleo = 3), pero su empresa no está constituida en sociedad (la variable Establecimiento independiente = 2); por último; incluye a los cuenta propia (Posición de empleo = 2) cuyo trabajo es ocasional (estabilidad de empleo = 3).

Urbano-rural

⁶ La variable de empleo informal está disponible a partir de la ECE 2014, por lo tanto se tuvo que crear para los años inferiores a ese; se comprobó que para los casos de valores perdidos en la condición de aseguramiento, se consideran como no asegurados.

El INEC ubica a los segmentos como urbanos según su clasificación de urbanización “urbana” y “periferia urbana”. Donde “urbana”, según el INEC, son “los centros administrativos de los cantones del país; esto es, parte o todo el distrito primero de cada cantón, centros de otros distritos y otras áreas adyacentes que cumplen con el criterio físico y funcional que toma en cuenta elementos tangibles como: cuadrantes, calles, aceras, luz eléctrica y servicios urbanos”. Por su parte, define las zonas como periferia urbana aquellas que “pertenecen a las áreas localizadas entre el límite del cuadrante urbano y la poligonal envolvente del área urbana. La poligonal envolvente consiste en una línea imaginaria que encierra, tanto el cuadrante o casco urbano como las áreas adyacentes al mismo, que aunque no se encuentran dentro del cuadrante urbano, presentan características similares a las de estas zonas y se les considera como áreas en transición de rural a urbano”. (Conceptos y Definiciones, INEC, s.f.).

Asimismo, el INEC clasifica segmentos como rurales si estos poseen un grado de urbanización “rural concentrado” y “rural disperso”. Donde rural concentrado corresponde a aquellos centros poblados que no pueden ser ubicados en las categorías arriba descritas y que cumplen las siguientes características: “• El suelo está ocupado predominantemente por actividades no agropecuarias. • Tienen 50 o más viviendas agrupadas o contiguas, en general la distancia entre ellas no es mayor a los 20 metros. • Disponen de algún servicio de infraestructura como electricidad domiciliaria, agua potable o teléfono. • Cuentan con algunos servicios como escuela, iglesia, centro de salud, puestos de salud y guardia rural” (Conceptos y Definiciones, INEC, s.f.). Por lo tanto, la sub-categoría “rural disperso” comprende todas aquellas áreas que no pueden ser clasificadas en las anteriores.

Edad

Esta variable intenta registrar la edad en años cumplidos de los miembros del hogar. El INEC menciona que “se busca que cada persona pueda dar su propia información, sin embargo, en la práctica es usual que sólo una persona sea la que dé la información de todos los restantes miembros del hogar. En el caso particular de la edad, se le aclara a las personas que lo que interesa son los años cumplidos y no los que están pronto a cumplir” (INEC, s.f.).

Los valores que toma la variable van desde 0 a 99. Donde 0 representa si el individuo posee menos de un año de edad, 97 si tiene 97 años de edad o más; 98 si es menor de 12 años pero su edad es ignorada y 99 si es mayor de 12 años pero su edad es ignorada. Para la utilización de la variable, se crearon valores perdidos para 98 y 99, si la edad se utiliza en su modalidad continua, ya que es imposible saber su edad exacta.

Educación

Para educación se utiliza la variable que indica el último nivel aprobado del individuo. De esta manera la variable es aplicada a los “miembros del hogar de 2 años de edad o más. Se registra para cada una de ellas el nivel educativo en su modalidad regular, y para los niveles de primaria, secundaria y niveles superiores se registra el último año aprobado. De esta manera para los códigos de 2 dígitos se deberá entender el primero de ellos como el nivel y el segundo como el último año aprobado en ese nivel” (INEC, s.f.).

Para el caso de la Encuesta Continua de Empleo la variable sobre el nivel de instrucción posee la siguiente codificación:

1. Primaria incompleta
2. Primaria completa
3. Secundaria regular/técnica incompleta
4. Secundaria Regular/técnica completa
5. Universitarios si título
6. Universitario con título
99. No especificado

Por su parte, en la Encuesta Nacional de Hogares, la variable que hace referencia al nivel educativo posee la siguiente especificación:

0. Sin nivel
1. Primaria incompleta
2. Primaria completa
3. Secundaria Académica incompleta
4. Secundaria académica completa
5. Secundaria técnica incompleta
6. Secundaria técnica completa
7. Educación superior pregrado y grado
8. Educación superior posgrado

Migración

La variable sobre migración busca registrar “el lugar de nacimiento de cada una de las personas miembros del hogar. Se indaga no por el lugar donde fue el nacimiento, sino por el lugar donde vivía la mamá cuando nació, se hace de esta manera para garantizar que las personas queden registradas en otro cantón al que realmente no pertenecían al momento de nacer. Para el caso de Costa Rica interesa registrar el cantón donde vivía la persona al momento de nacer.”

En la Encuesta Continua de Empleo la variable relacionada a lo anterior se clasifica de la siguiente manera:

1. En este mismo cantón
2. En otro cantón
3. En otro país
9. Ignorado

Se creó una variable que indicara que si es migrante o no, por lo tanto, si el individuo responde 1, 2 en la variable anterior, se considera no migrante; mientras que si responde 3, se considera migrante.

En el caso de la ENAHO la variable relacionada se clasifica como:

0. En el mismo cantón de residencia
1. En otro cantón de residencia
2. En Nicaragua
3. En otro país de C.A.
4. En otro país del mundo
8. En otro país, pero no declara cuál.
9. Lugar de nacimiento ignorado

Se creó una variable que indicara si es migrante o no y de algún país de interés. Por lo tanto, si el individuo responde 0 o 1, se considera lugar de nacimiento Costa Rica, si el individuo responde 2; se considera que el individuo nació en Nicaragua; 3, si nació en el resto de C.A.; si el individuo responde 4, se considera que el individuo nació en otro país del mundo. Por su parte, si el individuo responde 8 o 9, se considera un valor perdido. 8 porque representa a 11 personas de

272.909 individuos y es imposible saber si pertenecen a algún país de Centroamérica o el resto del mundo.

Ingreso real

La variable de ingreso real por hora se creó a partir del Ingreso total bruto en el empleo principal por hora. Este, a su vez, se crea con las variables relacionadas el ingreso bruto de las personas ocupadas independientes y asalariadas en el empleo principal y se divide entre las horas efectivas en el empleo principal. Posteriormente se utiliza el índice de precios del consumidor dado por el BCCR y se deflactan los ingresos utilizando como año base el 2010. Finalmente, se aplica logaritmo natural. Se corrió la siguiente regresión para cada uno de los 28 trimestres contenidos en la muestra de análisis:

5.1.1 Regresiones

Encuesta Continua de Empleo

Regresión sobre ingreso real por hora:

$$\begin{aligned} \ln(\text{Ingreso real por hora}) &= \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Incompleta} \\ &+ \beta_3 \text{Secundaria Completa} + \beta_4 \text{Universitario Sin título} \\ &+ \beta_5 \text{Universitario Con Título} + \beta_6 \text{Zona} + \beta_7 \text{Edad} + \beta_8 \text{Edad}^2 + \beta_9 \text{Sexo} \\ &+ \beta_{10} \text{Migrante} + \beta_{11} \text{Región Chorotega} + \beta_{12} \text{Región Pacífico Central} \\ &+ \beta_{13} \text{Región Brunca} + \beta_{14} \text{Región Huetar Atlántico} \\ &+ \beta_{15} \text{Región Huetar norte} + \mu \end{aligned}$$

Regresión sobre ingreso real por hora con rama de actividad:

ln(Ingreso real por hora)

$$\begin{aligned} &= \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Incompleta} \\ &+ \beta_3 \text{Secundaria Completa} + \beta_4 \text{Universitario Sin título} \\ &+ \beta_5 \text{Universitario Con Título} + \beta_6 \text{Zona} + \beta_7 \text{Edad} + \beta_8 \text{Edad}^2 + \beta_9 \text{Sexo} \\ &+ \beta_{10} \text{Migrante} + \beta_{11} \text{Región Chorotega} + \beta_{12} \text{Región Pacífico Central} \\ &+ \beta_{13} \text{Región Brunca} + \beta_{14} \text{Región Huetar Atlántico} \\ &+ \beta_{15} \text{Región Huetar norte} + \beta_{16} \text{Industria manufacturera} + \beta_{17} \text{Construcción} \\ &+ \beta_{18} \text{Otro sector secundario} + \beta_{19} \text{Comercio y reparación} \\ &+ \beta_{20} \text{Trasporte y almacenamiento} + \beta_{21} \text{Hoteles y restaurante} \\ &+ \beta_{22} \text{Intermediación financiera y de seguros} \\ &+ \beta_{23} \text{Actividades profesionales y administrativas de apoyo} \\ &+ \beta_{24} \text{Administración pública y defensa; planes de seguridad social} \\ &+ \beta_{25} \text{Enseñanza y salud} + \beta_{26} \text{Comunicación y otros servicios} \\ &+ \beta_{27} \text{Actividades de los hogares como empleadores} + \mu \end{aligned}$$

Regresión sobre participación:

$$\begin{aligned} \text{Participación} &= \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Incompleta} \\ &+ \beta_3 \text{Secundaria Completa} + \beta_4 \text{Universitario Sin título} \\ &+ \beta_5 \text{Universitario Con Título} + \beta_6 \text{Zona} + \beta_7 \text{Edad} + \beta_8 \text{Edad}^2 + \beta_9 \text{Sexo} \\ &+ \beta_{10} \text{Migrante} + \beta_{11} \text{Región Chorotega} + \beta_{12} \text{Región Pacífico Central} \\ &+ \beta_{13} \text{Región Brunca} + \beta_{14} \text{Región Huetar Atlántico} \\ &+ \beta_{15} \text{Región Huetar norte} + \mu \end{aligned}$$

Regresión sobre desempleo:

$$\begin{aligned} \text{Desempleo} &= \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Incompleta} \\ &+ \beta_3 \text{Secundaria Completa} + \beta_4 \text{Universitario Sin título} \\ &+ \beta_5 \text{Universitario Con Título} + \beta_6 \text{Zona} + \beta_7 \text{Edad} + \beta_8 \text{Edad}^2 + \beta_9 \text{Sexo} \\ &+ \beta_{10} \text{Migrante} + \beta_{11} \text{Región Chorotega} + \beta_{12} \text{Región Pacífico Central} \\ &+ \beta_{13} \text{Región Brunca} + \beta_{14} \text{Región Huetar Atlántico} \\ &+ \beta_{15} \text{Región Huetar norte} + \mu \end{aligned}$$

Encuesta Nacional de Hogares

Regresiones para I Quintil de ingreso:

Regresión sobre ingreso real por hora:

$$\begin{aligned} \ln(\text{Ingreso Real por Hora}) = & \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Completa} \\ & + \beta_3 \text{Universidad Completa} + \beta_4 \text{Zona} + \beta_5 \text{Edad} + \beta_6 \text{Edad}^2 + \beta_7 \text{Sexo} \\ & + \beta_8 \text{Migrante} + \beta_9 \text{Región Chorotega} + \beta_{10} \text{Región Pacífico Central} \\ & + \beta_{11} \text{Región Brunca} + \beta_{12} \text{Región Huetar Atlántico} \\ & + \beta_{13} \text{Región Huetar norte} + \mu \end{aligned}$$

Regresión sobre participación:

$$\begin{aligned} \text{Participación} = & \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Completa} \\ & + \beta_3 \text{Universidad Completa} + \beta_4 \text{Zona} + \beta_5 \text{Edad} + \beta_6 \text{Edad}^2 + \beta_7 \text{Sexo} \\ & + \beta_8 \text{Migrante} + \beta_9 \text{Región Chorotega} + \beta_{10} \text{Región Pacífico Central} \\ & + \beta_{11} \text{Región Brunca} + \beta_{12} \text{Región Huetar Atlántico} \\ & + \beta_{13} \text{Región Huetar norte} + \mu \end{aligned}$$

Regresión sobre desempleo:

$$\begin{aligned} \text{Desempleo} = & \beta_0 + \beta_1 \text{Primaria Completa} + \beta_2 \text{Secundaria Completa} \\ & + \beta_3 \text{Universidad Completa} + \beta_4 \text{Zona} + \beta_5 \text{Edad} + \beta_6 \text{Edad}^2 + \beta_7 \text{Sexo} \\ & + \beta_8 \text{Migrante} + \beta_9 \text{Región Chorotega} + \beta_{10} \text{Región Pacífico Central} \\ & + \beta_{11} \text{Región Brunca} + \beta_{12} \text{Región Huetar Atlántico} \\ & + \beta_{13} \text{Región Huetar norte} + \mu \end{aligned}$$

5.1.2 Simulaciones de pobreza

El objetivo de esta sección es estimar escenarios hipotéticos para poder responder en forma general como los cambios en la estructura del mercado laboral y en la forma de distribuir las transferencias ha influenciado los cambios en los niveles de pobreza. Este trabajo se realizó con el apoyo del Asistente de Investigación Carlos Angulo de la Escuela de Economía.

5.1.2.1 Metodología

Para realizar las simulaciones de pobreza se siguieron los siguientes pasos utilizando las encuestas de la ENAHO para el 2013 y el 2016:

1. Se estimaron los coeficientes que reflejan la estructura del mercado laboral para cada año:
 - a. Se corrieron regresiones para estimar los parámetros de las características que determinan la probabilidad de estar empleado en forma separada para jefes de

hogar hombres, jefes de hogar mujeres, no jefes de hogar hombres y no jefes de hogar mujeres para el 2013.

- b. Se corrieron regresiones para estimar los parámetros de las características que determinan la probabilidad de estar empleado en forma separada para jefes de hogar hombres, jefes de hogar mujeres, no jefes de hogar hombres y no jefes de hogar mujeres para el 2016.
- c. Para aquellos individuos que estaban ocupados, se estimó los parámetros con una regresión de ingresos de forma separada para hombres y mujeres para el 2013.
- d. Para aquellos individuos que estaban ocupados, se estimó los parámetros con una regresión de ingresos de forma separada para hombres y mujeres para el 2016.

2. Se estimaron los coeficientes que reflejan la estructura de las transferencias sociales para cada año

- a. Se corrieron regresiones para ver que características determinan la probabilidad de recibir ayudas sociales a nivel de hogar, para los hogares que se encuentran en los 3 primeros quintiles de ingresos, en el 2013.
- b. Se corrieron regresiones para ver que características determinan la probabilidad de recibir ayudas sociales a nivel de hogar, para los hogares que se encuentran en los 3 primeros quintiles de ingresos, en el 2016.
- c. Para los hogares que recibieron transferencias y que se encuentran en los 3 primeros quintiles de ingresos, se corrieron regresiones utilizando como variable dependiente el monto en el 2013.
- d. Para los hogares que recibieron transferencias y que se encuentran en los 3 primeros quintiles de ingresos, se corrieron regresiones utilizando como variable dependiente el monto en el 2016.

3. Simulaciones

- a. Se predicen los niveles de ingreso de los hogares para los individuos del 2013 con los parámetros estimados en el punto 1.b y 1.d (características estructurales del mercado laboral del 2016) y manteniendo las transferencias del 2013.

- b. Se predicen los niveles de ingreso de los hogares para los individuos del 2016 con los parámetros estimados en el punto 1.a y 1.c (características estructurales del mercado laboral del 2013) y manteniendo las transferencias del 2016.
- c. Se predicen los niveles de ingreso de los hogares para los individuos del 2013 con los parámetros estimados en el punto 2.b y 2.d (características estructurales de las transferencias sociales del 2016) y manteniendo las características estructurales del mercado laboral del 2013.
- d. Se predicen los niveles de ingreso de los hogares para los individuos del 2016 con los parámetros estimados en el punto 2.a y 2.c (características estructurales de las transferencias sociales del 2013) y manteniendo las características estructurales del mercado laboral del 2016.
- e. Se predicen los niveles de ingreso de los hogares para los individuos del 2013 con los parámetros estimados en el punto 1.b, 1.d, 2.b y 2.d (características estructurales del mercado laboral y de las transferencias sociales del 2016).
- f. Se predicen los niveles de ingreso de los hogares para los individuos del 2016 con los parámetros estimados en el punto 1.a, 1.c, 2.a y 2.c (características estructurales del mercado laboral y de las transferencias sociales del 2013).

5.1.2.2 Resultados

Los cambios entre el 2013 y el 2016 en la estructura del mercado laboral generaron un aumento en la pobreza. Esto se puede ver tanto cuando comparamos la pobreza observada en el 2013 con la pobreza simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016 (Tabla A.1), como cuando comparamos la pobreza observada en el 2016 con la pobreza simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral del 2013 (Tabla A.2). Con las dos muestras el aumento en la pobreza debido a las características estructurales del mercado laboral ronda en el 2%.

Los cambios en la estructura de las transferencias en el mismo periodo generaron una reducción en la pobreza. Esto se puede ver tanto cuando comparamos la pobreza observada en el 2013 con la pobreza simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias en el 2016 (Tabla A.1), como cuando comparamos la pobreza observada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias en el 2013 (Tabla A.2). Con las dos muestras la reducción en la pobreza debido a las transferencias ronda el 1%.

En el caso de la pobreza extrema, el comportamiento fue similar. El cambio de la estructura del mercado laboral del 2013 al 2016 generó un aumento en la pobreza extrema. Mientras tanto, el cambio en la estructura de las transferencias generó una disminución en la pobreza extrema. (Tablas A.3 y A.4)

Tabla A.1 Resultados de las simulaciones de la pobreza para las observaciones del 2013

Estimación y dato	Tasa
Pobreza observada en el 2013	20.7
Pobreza simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016	22.2
Pobreza simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias del 2016	19.6
Pobreza simulada en el 2013 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2016	21.5

Tabla A.2 Resultados de las simulaciones de la pobreza para las observaciones del 2016

Estimación y dato	Tasa
Pobreza observada en el 2016	20.5
Pobreza simulada en el 2016 bajo las condiciones del mercado laboral del 2013	18.85
Pobreza simulada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias del 2013	21.5
Pobreza simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2013	19.4

Tabla A.3 Resultados de las simulaciones de la pobreza extrema para las observaciones del 2013

Estimación y dato	Tasa
Pobreza extrema observada en el 2013	6.43
Pobreza extrema simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016	8.23
Pobreza extrema simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias del 2016	5.81
Pobreza extrema simulada en el 2013 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2016	6.96

Tabla A.4 Resultados de las simulaciones de la pobreza extrema para las observaciones del 2016

Estimación y dato	Tasa
Pobreza extrema observada en el 2016	6.35
Pobreza extrema simulada en el 2016 bajo las condiciones del mercado laboral del 2013	4.57
Pobreza extrema simulada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias del 2013	6.88
Pobreza extrema simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2013	5.74

Tabla A.5 Resultados de las simulaciones de la pobreza urbana para las observaciones del 2013

Estimación y dato	Tasa
Pobreza urbana observada en el 2013	18.19
Pobreza urbana simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016	19.28
Pobreza urbana simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias del 2016	17.19
Pobreza urbana simulada en el 2013 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2016	18.68

Tabla A.6 Resultados de las simulaciones de la pobreza urbana para las observaciones del 2016

Estimación y dato	Tasa
Pobreza urbana observada en el 2016	10.61
Pobreza urbana simulada en el 2016 bajo las condiciones del mercado laboral del 2013	17.11
Pobreza urbana simulada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias del 2013	19.84
Pobreza urbana simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2013	18.43

Tabla A.7 Resultados de las simulaciones de la pobreza extrema urbana para las observaciones del 2013

Estimación y dato	Tasa
Pobreza extrema urbana observada en el 2013	5.12
Pobreza extrema urbana simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016	6.06
Pobreza extrema urbana simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias del 2016	5.07
Pobreza extrema urbana simulada en el 2013 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2016	5.53

Tabla A.8 Resultados de las simulaciones de la pobreza extrema urbana para las observaciones del 2016

Estimación y dato	Tasa
Pobreza extrema urbana observada en el 2016	6.35
Pobreza extrema urbana simulada en el 2016 bajo las condiciones del mercado laboral del 2013	4.00
Pobreza extrema urbana simulada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias del 2013	5.54
Pobreza extrema urbana simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2013	4.60

Tabla A.9 Resultados de las simulaciones de la pobreza rural para las observaciones del 2013

Estimación y dato	Tasa
Pobreza rural observada en el 2013	27.78
Pobreza rural simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016	31.11
Pobreza rural simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias del 2016	25.97
Pobreza rural simulada en el 2013 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2016	28.39

Tabla A.10 Resultados de las simulaciones de la pobreza rural para las observaciones del 2016

Estimación y dato	Tasa
Pobreza rural observada en el 2016	25.68
Pobreza rural simulada en el 2016 bajo las condiciones del mercado laboral del 2013	22.86
Pobreza rural simulada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias del 2013	27.08
Pobreza rural simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2013	25.61

Tabla A.11 Resultados de las simulaciones de la pobreza extrema rural para las observaciones del 2013

Estimación y dato	Tasa
Pobreza extrema rural observada en el 2013	10.11
Pobreza extrema rural simulada en el 2013 bajo las condiciones del mercado laboral del 2016	14.56
Pobreza extrema rural simulada en el 2013 bajo la focalización de las transferencias del 2016	8.60
Pobreza extrema rural simulada en el 2013 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2016	11.37

Tabla A.12 Resultados de las simulaciones de la pobreza extrema rural para las observaciones del 2016

Estimación y dato	Tasa
Pobreza extrema rural observada en el 2016	9.78
Pobreza extrema rural simulada en el 2016 bajo las condiciones del mercado laboral del 2013	5.79
Pobreza extrema rural simulada en el 2016 bajo la focalización de las transferencias del 2013	10.68
Pobreza extrema rural simulada en el 2016 bajo condiciones del mercado laboral y focalización de las transferencias del 2013	8.19